

LAS PARÁBOLAS  
DE JESÚS EL  
MESÍAS



E. KEITH HOWICK

# LAS PARÁBOLAS DE JESÚS EL MESÍAS

---

**E. KEITH HOWICK**  
Latín Voice Publishing

Esto es una copia de seguridad de mi libro original en papel, para mi uso personal. Si ha llegado a tus manos, es en calidad de préstamo, de amigo a amigo, y deberás destruirlo una vez lo hayas leído, no pudiendo hacer, en ningún caso, difusión ni uso comercial del mismo.

Con Permiso de WindRiver Publishing  
West Jordán, Utah

## Clave Para Las Abreviaciones

Abreviación	Nombre de la Referencia
Armstrong	Edward A. Armstrong, <i>Las Parábolas del Evangelio</i> (Nueva York: Sheed and Ward, 1967).
Barclay	William Barclay, <i>Y Jesús Dijo, Un Libro Sobre las Parábolas de Jesús</i> (Philadelphia, Pennsylvania: The Westminster Press, 1970).
Barnett	Albert E. Barnett, <i>Entendiendo Las Parábolas de Nuestro Señor</i> (Nashville, Tennessee: Cokesbury Press, 1940).
Bruce	Alexander Balmain Bruce, <i>Un Estudio Critico y Sistemático de Las Parábolas de Nuestro Señor</i> , edición 7. (London: Hodder and Stoughton, 1897).
Buttrick	George A. Buttrick, <i>Las Parábolas de Jesús</i> (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1981).
Cadman	Samuel Parkes Cadman, D'D., <i>Las Parábolas de Jesús</i> (Philadelphia, Pennsylvania: David McKay Company, 1931).
DNTC	Bruce R. McConkie, <i>Comentarios Doctrinales del Nuevo Testamento</i> , Vol. 1, Los Evangelios, (Salt Lake City, Bookcraft, 1975).
Dodd	C.H. Dodd, <i>Las Parábolas del Reino</i> (New York: Charles Scribner's Sons, 1961).
EB	<i>Encyclopedia Britannica</i> , 15 <sup>th</sup> ed. (Chicago: Encyclopedia Brittanica, Inc., 1978)

- Ed Alfred Edersheim, *La Vida y Tiempos de Jesús el Mesías*, edición reimprimida (Grand Rapids, Michigan: William E. Eerdmans Publishing Co., 1981).
- Ed (JSL) Alfred Edersheim, *Dibujos de La Vida Social Judía en Los Días de Cristo* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982).
- Ed (Temple) Alfred Edersheim, *El Templo: Su Misterio y Servicios Como Fueron en los Tiempos de Jesucristo*, edición reimprimida (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company, 1982).
- Farrar Frederic W. Farrar, *La Vida de Cristo, Tomo 2* (New York: E. P. Dutton & Company, 1874)
- Filas Francis L. Filas, *Las Parábolas de Jesús, Una Explicación Popular* (New York: The Macmillan Company, 1959).
- FPM Spencer W. Kimbal, *La Fe Procede Al Milagro* (Salt Lake City: Deseret Book, 1972).
- Geikie Cunningham Geikie, *La Vida y Palabras de Cristo*, Edición revisada tomo 2 (New York: Appleton & Company, 1981 1894).
- HC Joseph Smith, Jr., *Historia de La Iglesia de Jesucristo de Los Ultimas Días*, ed. B.H. Roberts, tomo 7 (Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de Los Santos de los Últimos Días, 1949).
- JC James E. Talmage, *Jesús El Cristo* (Salt Lake City: Deseret Book, 1959).
- Jeremias Joachim Jeremias, *Las Parábolas de Jesús*, Edición reimprimida (New York: Charles Scribner's Sons, 1963).
- Josephus *Obras Completas*, trans. Wm. Whiston (Grand

- Rapids, Michigan: Kregel Publications, 1971).
- Miracles E. Keith Howick, *Los Milagros de Jesús el Mesías* (Salt Lake City: Bookcraft, 1985).
- MF Spencer W. Kimball, *El Milagro Del Perdón* (Salt Lake City: Bookcraft, 1969).
- MM Bruce R. McConkie, *El Mesías Mortal*, 4 vol. (Salt Lake City: DeseretBook, 1979-1981).
- PM Bruce R. McConkie, *El Mesías Prometido, La Primera Venida de Cristo* (Salt Lake City: Deseret Book, 1978).
- Smith Joseph Fielding Smith, *La Vía Hacia La Perfección* (Salt Lake City: Deseret Book, 1972).
- Strauss David Friedrich Strauss, *La Vida de Jesús*, trans. George Eliot (London: Messrs. George Alien .& Company, Ltd., 1960).
- Tennyson Alfred, Lord Tennyson, *Idilio del Rey y una Selección de Poemas* (New York: A Signet Classic, The New American Library, Inc., 1961).
- TG *Guía Tópica* (Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de Los Santos de los Últimos Días, 1979).
- TPJS *Enseñanzas del Profeta José Smith*, Seleccionado y Arreglado por Joseph Fielding Smith, Jr. (Salt Lake City: DeseretBook, 1958).
- Trench Richard Chenevix Trench, *Notas de Las Parábolas de Nuestro Señor*, edición reimprimida. (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1965).

# Contenido

Introducción . . . . .	1
Parte Uno: Las Parábolas en Perspectiva	
Capítulo 1: Parábolas.....	7
¿Que es una Parábola? . . . . .	7
¿Porque Enseño Jesús en Parábolas? . . . . .	11
Clasificación de Parábolas. . . . .	16
Como Interpretar Las Parábolas. . . . .	17
Parte Dos: Enseñando el Evangelio	
Capítulo 2: La Fuerza Inherente del Evangelio. . . . .	23
El Sembrador. . . . .	23
El Trigo y la Cizaña. . . . .	30
La Semilla de Mostaza, la Levadura, la Semilla Creciendo Secretamente. . . . .	36
La Semilla de Mostaza . . . . .	39
La Levadura . . . . .	41
La Semilla Creciendo Secretamente. . . . .	42
Capítulo 3: El Evangelio una Vez Descubierto. . . . .	44
La Luz del Mundo. . . . .	44
El Tesoro Escondido. . . . .	45
La Perla de Gran Precio. . . . .	48
Capítulo 4: Perdido y Después Encontrado. . . . .	52
La Oveja Perdida . . . . .	52
La Moneda Perdida . . . . .	55
El Hijo Prodigio. . . . .	58
Parte Tres: Enseñado Principios y Relaciones	
Capítulo 5: Enseñado Principios del Evangelio. . . . .	66
La Viuda Importuna (El Juez Injusto). . . . .	66
El Amigo a Medianoche (El Amigo Importuno). . . . .	69
Los Dos Hijos. . . . .	72

Los Dos Deudores . . . . .	75
Capitulo 6: Enseñado Relaciones . . . . .	84
El Deber del Siervo . . . . .	84
El Mayordomo Infiel . . . . .	86
Los Convidados a Las Bodas . . . . .	90
Capitulo 7: El Segundo Gran Mandamiento . . . . .	93
El Buen Samaritano . . . . .	93
Parte Cuatro: Enseñado Responsabilidad y Recompensa	
Capitulo 8: Parábolas que Enseñan Responsabilidad y Recompensa . . . . .	101
Los Talentos . . . . .	101
Las Diez Minas . . . . .	107
Los Obreros de la Viña . . . . .	111
Parte Cinco: Enseñado Advertencia y Sobre el Juicio	
Capitulo 9: Parábolas que Enseñan Advertencia . . . . .	121
El Rico Insensato . . . . .	121
Parábola del Fariseo y el Publicano . . . . .	125
La Higuera Estéril . . . . .	127
Capitulo 10: Parábolas que Enseñan Sobre el Juicio . . . . .	130
Los labradores malvados . . . . .	130
La Gran Cena . . . . .	135
El Matrimonio del Hijo del Rey . . . . .	139
Conclusión . . . . .	144
La Red del Evangelio . . . . .	146
El siervo Vigilante . . . . .	148
Las Diez Vírgenes . . . . .	150
Parte Seis: Testigo de Jesús el Mesías	
Capitulo 11: Le Piden una Señal . . . . .	159

Lázaro y el Hombre Rico . . . . .	159
El Milagro de la Resurrección de Lázaro . . . . .	165

Parte Siete: El Mensaje de Las Parábolas

Capitulo 12: Como Fue Entonces, es Ahora . . . . .	173
Notas . . . . .	177
índice de Temas . . . . .	189
índice de Escrituras . . . . .	195



# *Introducción*

---

Las parábolas como una herramienta de enseñanza no eran únicas para el Señor, pero fueron utilizadas y aplicadas destacadamente por Él para proclamar el reino de Dios. Él utilizó cada faceta de la vida diaria en sus parábolas, revelando la profundidad de su entendimiento. Las multitudes se agolpaban para escucharlo, y por medio del empleo hábil de parábolas, Él utilizó los incidentes simples de la vida para imprimir vivamente en sus mentes sus grandes verdades espirituales.

Los evangelios de Mateo, Marcos, y Lucas registran las parábolas al azar. Estos tres evangelios son comúnmente llamados los evangelios sinópticos; esto significa que estos tres escritores utilizaron un acercamiento similar en presentar los eventos de la vida de Jesús. (Juan frecuentemente reportaba los acontecimientos que quedaban sin registrar en los otros evangelios, y él escribió en un estilo diferente.) A través de todo este libro hay frecuentes referencias a estos tres evangelios como los sinópticos, o los evangelios sinópticos.

Se puede asumir que Jesús predicó muchas parábolas durante su ministerio. Marcos declara que Jesús enseñó solamente en parábolas a las multitudes: "Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra ... y sin parábolas no les hablaba" (Marcos 4:33-34). Aunque Marcos enfatiza este método de enseñanza en el ministerio diario de Jesús, él personalmente registró solamente cuatro de estas parábolas.

Asumiendo (como debemos por el registro de Marcos) que Jesús enseñó extensamente por parábolas, parece ser obvio que los escritores del evangelio fueron muy selectivos en escoger lo que decidieron registrar. El mismo procedimiento fue utilizado cuando se registraron los milagros del Señor. Muchos fueron llevados acabo, pero un numero ilimitado fue registrado.<sup>1</sup> Aparentemente parece ser que los escritores de los sinópticos seleccionaron para sus registros aquellas parábolas que ellos sintieron que podían realzar y clarificar las enseñanzas de Jesús como esta representado en varios de sus registros del evangelio.

Varios puntos deben considerarse cuando se estudien las parábolas:

Primero, el método alegórico de interpretación debe rechazarse.<sup>2</sup> Aunque algunas palabras y frases en algunas de las parábolas tienen un significado interpretativo, no todas las parábolas y frases necesariamente lo tienen.

Segundo, en toda probabilidad Jesús utilizó muchas parábolas en múltiples ocasiones, lo cual quizás creó variaciones y adaptaciones para coincidir con las circunstancias de la gente que estaba siendo enseñada.

Tercero, no es posible poner las parábolas en un orden histórico, ni tampoco es necesario, porque es la enseñanza doctrinal en las parábolas que es importante, no su orden histórico.

Cuarto, es posible, y quizás probable, que las parábolas hayan pasado por cambios. Quizás ocurrieron porque los evangelios fueron registrados tiempo después de que hubiera concluido el ministerio de Jesús. Por lo tanto, la tradición oral o expresión de sus enseñanzas hayan podido variar un poco de la original. Esto quizás creó algunas de las discrepancias escriturales en las parábolas, pero a este punto sería imposible determinar estas posibles variaciones; por lo tanto no hay una practica alternativa para aceptar la palabra registrada como auténtica.<sup>3</sup>

Treinta y dos parábolas son discutidas en este libro.<sup>4</sup> Mateo registró dieciséis parábolas, diez de las cuales son exclusivas a su evangelio. Marcos registró cuatro parábolas, una exclusivamente, y Lucas registró veintiuna, quince exclusivamente. Juan no registró ninguna parábola.

Seis de las parábolas fueron registradas por mas de uno de los escritores de los sinópticos. Cuando una parábola está registrada por mas de un autor, el registro mas detallado es utilizado aquí como el texto primario. Los otros son incluidos como contra-referencia solamente.

La versión estándar de la Biblia del rey Santiago es utilizada como la base de escritura para cada parábola discutida. Cada discusión empieza con el texto relevante de escritura, citado en su totalidad. Nótese que cuando un pasaje del texto citado de escritura es utilizado en una discusión, no aparece una nota de pie (la entera cita habiendo sido registrada al comienzo de la discusión). Lo mismo se puede decir cuando una contra-referencia es citada. El nombre asignado a cada parábola es derivado de la misma parábola, y es reconocida fácilmente. (Algunos nombres tradicionales también pueden aparecer).

Este libro está dividido en partes y capítulos. El capítulo 1 considera el tema de parábolas en general. El capítulo 2 al 11 trata con parábolas específicas. Capítulo 12 trata con el mensaje de las parábolas. Cada parte y capítulo descriptivamente define la aplicación doctrinal del material que esa porción contiene. Esta clasificación doctrinal es mi propia, derivada de lo que yo percibo como el énfasis doctrinal de las parábolas. Tengan en mente que cualquier división o clarificación de la parábola puede estar abierta a cualquier pregunta, porque una parábola puede tener múltiples aplicaciones de la vida diaria a cualquier edad, y su verdad puede sobrepasar cualquier limite que intente circunscribirla. Sin embargo, aún con esta limitación en mente mi clasificación es entusiastamente tierna, que pueda añadir a la claridad y verdad a las enseñanzas del Señor.

Las parábolas grandemente realzan las enseñanzas del Señor. Bajo su utilidad magistral llegaron a ser un método de enseñanza "tan estimulantes, tan llenas de interés ... en su belleza y final inaccesible, [que ellas] se mantienen incomparables en los anales del lenguaje humano."<sup>5</sup>

Se espera que en los materiales a continuación, el lector pueda encontrar aclaración y entendimiento que pueda traer mas honor y gloria al Señor y a su obra, y particularmente a las parábolas de Jesús, el Mesías.

*Parte Una*

---

*Las Parábolas en Perspectiva*

---

La palabra *parábola* viene de la palabra griega *parábola*, traducida del hebreo *mashal*. En griego significa poner un objeto adelante o enseguida de otro objeto. Pero en el hebreo, del cual fue originalmente traducido, tiene un significado más amplio, ejemplificado por la forma métrica balanceada de los libros poéticos y enseñanzas del Antiguo Testamento.<sup>1</sup> Este método de enseñanza no era nuevo; "la parábola o mashal fue una forma de instrucción ya familiar para Israel desde los tiempos de los jueces, y era utilizada en una forma constante y familiar entre los rabinos".<sup>2</sup> Los maestros judíos utilizaban las parábolas como un método común y bien entendido de ilustración.<sup>3</sup>

¿Qué es una parábola?

Quizás para determinar mejor la naturaleza y características de una parábola primero debemos diferenciarla de un mito, fábula, proverbio, y de una alegoría, los cuales todos son otros métodos de enseñanza. Esta diferencia realza el propósito final, definición, y descripción de la parábola.

*El mito:* Los mitos son tradiciones ficticias o historias. Usualmente se piensa que no tienen simbolismo o verdad espiritual. Sin embargo, históricamente no era así. Los mitos eran concebidos para informar fenómenos naturales y la naturaleza de seres divinos. Ellos explicaban el origen de la realidad. Esta realidad, el producto

final de un mito, era determinada por medio de las acciones e historias de seres sobrenaturales. El mito usualmente trataba con formas de creación, pero en ocasiones también describía patrones de conducta. Implicaba una experiencia genuina religiosa, y no era utilizado solamente como un medio de verdad: Era considerado como la verdad.<sup>4</sup>

*La fábula:* La fábula, en su más grande sentido, es una historia imaginativa o ficticia de cualquier descripción. Interpretado mas estrechamente y en un sentido moderno, sería una narración en texto o verso expresando una lección de utilidad o de moralidad, pero su propósito es generalmente entretener o divertir más bien que enseñar al oyente. Los personajes utilizados en las fábulas casi siempre son animales, objetos inanimados, seres humanos, o dioses (reales o mitología) también pueden aparecer. Comúnmente, la fábula describe solamente una fantasía. La moralidad siempre es planteada dentro de la estructura de la fábula.<sup>5</sup>

*El proverbio:* Los proverbios son muy cortos, declaraciones de piedad comúnmente utilizados. Generalmente son preservados mediante el lenguaje hablado y son representantes de conducta de la gente, quiénes originalmente los preservaron. Transmiten sabiduría trivial y reglas de conducta, y se refieren a viejas costumbres. Ellos comúnmente resumen fábulas bien conocidas tal como "el lobo en ropas de oveja," o "no cuentes las gallinas antes de salir del huevo." Un proverbio puede ser posiblemente descrito como una parábola condensada, un ejemplo el cual sería "el ciego conduciendo a otro ciego."<sup>6</sup>

*La alegoría:* La alegoría puede ser descrita como una extensión de la parábola, pero es mas detallada. Es compleja y puede involucrar muchas relaciones. La alegoría es imaginativa. Usualmente es expresada por medio de símbolos o imágenes de un significado mas profundo que la superficie revela. Sus argumentos son generalmente objetos naturales utilizados como símbolos para referirse al hombre, mas bien que al mismo hombre.<sup>7</sup>

El mito, fábula, proverbio, y alegoría pueden contener elementos, o referirse a elementos del mundo espiritual, pero también pueden involucrar otras facetas de la vida. Las parábolas enseñadas por Jesús, por otra parte, conciernen solamente a las doctrinas del reino y expresan verdades espirituales.<sup>8</sup>

Como está indicado en la introducción, las parábolas eran comúnmente utilizadas antes de y en el tiempo de Jesucristo. Los

escritores judíos antes de Cristo ensalzaban las parábolas al poner el significado de la Ley dentro de la comprensión del hombre común.<sup>10</sup>

Desde el tiempo de Cristo, sin embargo, la cristiandad había asignado la palabra *parábola* para que significara solamente a aquellas parábolas expresadas en el Nuevo Testamento y recitadas por el Señor. "Otros habían pronunciado parábolas; pero Jesús las trascendía, para que Él pudiera ser llamado el creador de esta forma de instrucción."<sup>11</sup>

Esta distinción no es necesaria. No nos distrae de las parábolas del Señor al admitir la existencia de otras anteriores. Más bien, este hecho amplía el significado de las parábolas del Señor: Este instrumento de enseñanza, gráficamente llevaba la verdad del reino de Dios a los oyentes de Cristo, porque utilizaba la vida ordinaria con la cual el oyente estaba familiarizado, y con comparaciones hábiles hacía parecer las trivialidades caseras, símbolos de las verdades más altas del reino.

Las parábolas de Jesús no son científicamente exactas; ni tampoco fueron los hechos incluidos u omitidos de acuerdo a la ignorancia o conocimiento de los oyentes. Ellas trazaban ilustraciones—ilustraciones de la vida como era en su tiempo, adaptándolas a las necesidades y propósito de la historia. El matiz, los personajes, y los contrastes de las historias, eran trazados con palabras. Mientras Jesús hablaba, las grandes verdades de su reino pasaban ante los ojos de su público. A su sencillez, las parábolas de Jesús describían la vida común de la gente; paso a paso ellas anunciaban con particular claridad las "buenas nuevas" del evangelio.

El Maestro no dejó nada sin utilizar: Al Él hablar, sus oyentes podían ver al sembrador en el campo desparramando la semilla en las diferentes tierras; como se logró una milagrosa producción, de una semilla olvidada secretamente creciendo o la de la levadura levantándose de la masa. Uno no puede mas que prever el tesoro revelado al transeúnte, previamente escondido de la vista de todos; también la perla del viajante mercader de tierras lejanas; el pastor buscando a la oveja perdida mientras el rebaño descansaba; y la de la mujer que busca diligentemente hasta encontrar la moneda perdida por medio de su descuido. Entre las parábolas del Señor estaban los fariseos, los publícanos, el buen samaritano, mayordomía sobre sus bienes; las higueras creciendo en las laderas y por los caminos; la gran cena, la cual todos los judíos esperaban como la culminación de la vida terrenal y poder entrar en el reino de Dios. Ellas preveían las ceremonias de matrimonio y las fiestas; los mendigos al borde del

camino; los obreros esperando ser contratados; la planta común de mostaza; y la red en el lago. Utilizando todos estos objetos simples y comunes, el Señor enseñaba sus sublimes lecciones.

Las bien conocidas e únicamente aplicadas escenas de la vida diaria, representadas tan vividamente en las parábolas, compelián al oyente a aplicar la historia y su significado a la persona del Señor y su misión. Estas herramientas de enseñanza ayudaron a Jesús a declarar gráficamente su nuevo evangelio.

La naturaleza y característica de una parábola ahora empezaba a exponerse:

Primero, la parábola debe tener referencia a escenas o eventos bien conocidas de la vida diaria. El retrato bien pintado en palabras por una parábola debería ser muy familiar para la mente contemporánea. Sin esto, la interpretación y aplicación sería imposible.

Segundo, las circunstancias en la parábola deben ser conectadas a realidades espirituales conocidas. Esto específicamente guía a los pensamientos del oyente a una aplicación espiritual.

Tercero, en sus vividas descripciones, las parábolas trazan comparaciones específicas entre valores abstractos espirituales y situaciones de la vida real, y así evitar principios generales y enfocar la atención específicamente en la doctrina celestial.

Cuarto, ellas no eran generalmente producciones literales trabajadas. Algunas veces nos olvidamos que Jesús, con toda probabilidad, compuso sus parábolas espontáneamente.

El Antiguo Testamento contiene algunas parábolas. Las más famosas fueron pronunciadas por Samuel a David (2 de Samuel 12:1-7). Otra parábola familiar esta en Isaías (Isaías 5:1-7). Pero más que esto, hay ejemplos interesantes de *parábolas vivientes* en todo el Antiguo Testamento. Estas "parábolas" eran individuos que vivían vidas parabólicas, representando objetos más grandes que ellos, y actuando como si fuera, una parábola en los ojos de la gente escogida. Tal era el caso de Abraham echando a Agar (Génesis 21:1-14, Gálatas 4:30), Jonás en el estómago del gran pez (Jonás 1:17), y David en su hora de agonía (Salmos 22). Además, Jehová mandó a Jeremías quebrar la vasija de barro (Jeremías 19:1-11), y llevar su yugo (Jeremías 27:2; 28:10). Todas estas historias ejemplifican las enseñanzas parabólicas de las grandes verdades del Señor, las cuales pasaron ante los ojos de la gente escogida incorporadas en simbólicos individuos.



Cuando Jesús enseñaba, Él utilizaba la situación del momento que mejor representaba a sus oyentes de su divino llamamiento y de su testimonio del reino de Dios. Cada una de sus parábolas requería de una inmediata respuesta y conclusión. Algunos de sus oyentes entendían y aceptaban, mientras que otros entendían y lo rechazaban. Pero para otros el conocimiento impartido por esta forma de enseñanza era como la parábola de la semilla creciendo secretamente.<sup>12</sup> Ellos quizás no entendieron o aceptaron inicialmente, y su imaginación permanecía dormida hasta que eran tentados por el Espíritu, cuando todas las cosas eran traídas a su memoria. Entonces el significado de lo que habían escuchado se revelaría. Y descubrirían las verdades de las simples historias.

### *¿Porqué Enseñó Jesús en Parábolas?*

El Señor enseña a la gente de una manera en la que estén familiarizados. Él "ilumina el entendimiento; pues Él habla a los hombres de acuerdo con el idioma de ellos, para que entiendan" (2 de Nefi 31:3). Él concedió a los nefitas "claridad" de palabras, por lo que Jacob estaba agradecido, porque él sabía que no toda la gente era enseñada de esta manera.

Los nefitas tenían los registros de los judíos desde el tiempo en que Lehi salió de Jerusalén, entonces ellos estaban familiarizados con los métodos de enseñanza de los judíos. En la opinión de Jacob, los judíos eran de "dura cerviz," quienes "despreciaron las palabras de claridad... y procuraron cosas que no podían entender" (Jacob 4:14).

A los Jareditas se les enseñó en "sencilla humildad, en su propia idioma" (Éter 12:39). Y a José Smith se le dijo que los mandamientos que él había recibido fueron dados, "según su manera de hablar, para que alcanzasen conocimiento" (Jacob 4:14).

Pablo dijo: "Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos... me he hecho débil a los débiles... a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos."

Jesús enseñó a los judíos en parábolas, un método a los que ellos estaban acostumbrados. (Véase capítulo 1). Después del primer grupo de parábolas (registradas en Mateo en capítulo 13), los Apóstoles parecían sorprendidos y molestos, porque Él indudablemente había estado enseñando con claridad. Ellos conocían de las complejidades lingüísticas utilizadas por el liderazgo judío en sus parábolas, y estaban sorprendidos que Jesús enseñara en un formato similar. Ellos vinieron a Jesús después de la parábola del

sembrador y preguntaron: "¿Porqué les hablas por parábolas?" (Mateo 13:10). Jesús les dio la siguiente respuesta (registrada con variables grados de conclusiones en los tres sinópticos):

Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos no les es dado.

Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que no tiene le será quitado.

Por eso les hablo por parábolas: Porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. (Mateo 13:11-14).

El Señor se refiere en este pasaje, a Isaías 6:9, el cual dice: "Anda, di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis."

El Señor no hablaba continuamente en parábolas después de introducir este método de enseñanza. (Véase, por ejemplo, Juan 7, 8,10). Claramente los gobernantes y sus oyentes generalmente entendían el reclamo mesiánico que Jesús presentó ante ellos durante su ministerio; en esto las escrituras están repletas de ejemplos.<sup>13</sup> Aún así, cuando Jesús enseñó en el templo durante la última semana de su vida, ellos vinieron a Él (buscando una acusación contra Él) y preguntaron: "¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente" (Juan 10:24). Jesús les respondió: "Os lo he dicho, y no creéis" (Juan 10:25). Finalmente, cuando Él claramente declaró: "Hijo de Dios soy" (Juan 10:36), y ellos lo acusaron de blasfemia.

La misma naturaleza de las parábolas del Señor, fácilmente las hicieron entendibles, y hay ejemplos verificando que sus oyentes en verdad lo entendían. Jesús enseñó la parábola de los labradores malvados,<sup>14</sup> y Mateo reporta que los judíos "entendieron que hablaba de ellos" (Mateo 21:45). A la conclusión de la parábola de la fiesta de bodas del hijo del rey,<sup>15</sup> Mateo nuevamente reporta que ellos "consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra" (Mateo 22:15).

Las parábolas tomaban los aspectos comunes de la vida diaria e inequívocamente las asociaban con el reino de Dios y sus enseñanzas. Ellas proclamaban verdades espirituales y despertaban en el oyente un conocimiento de esa verdad. Su intento era "demostrar

por el ejemplo de las acciones humanas en la vida natural, como el hombre debería actuar en la esfera de la vida espiritual."<sup>16</sup>

Así que las enseñanzas de las parábolas, eran generalmente claras para el público del Señor. El problema se levantó en su aplicación de las parábolas. Un ejemplo perfecto de esto ocurre en el Antiguo Testamento. El profeta Natán vino ante el rey David y le dijo una parábola:

Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

El rico tenía numerosas ovejas y vacas:

Pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.

Entonces se escondió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte:

Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. (2 de Samuel 12:1-7).

Es obvio que Natán (por medio del Señor) sabía de la involucración de David con Betsabé. La parábola fue presentada para que David pudiera reconocer su trasgresión. Él claramente entendía la historia, pero estaba escuchando con el oído de un trasgresor y no estaba dispuesto a aplicar la parábola. Él justamente juzgó al hombre en la parábola como un pecador, pero la parábola aplicaba específicamente a David, no a un extraño, y Natán así lo declaró.

Y así fue con las parábolas de Jesús. El conocía las trasgresiones y errores de la gente del convenio, y ellos sabían del anticipado Mesías. Él utilizaba sus parábolas para ayudarlos a reconocer sus pecados, arrepentirse, y aceptarlo como el Salvador, y venir al reino de Dios.

Todavía aún, está la misma pregunta: ¿Por qué el Señor enseñaba en parábolas, y porqué, cuando los Apóstoles cuestionaron a Jesús sobre su método de enseñanza, fue su explicación dada de tal manera? ¿Cómo al enseñar en parábolas, llegó Jesús a cumplir la profecía de Isaías? (Véase Isaías 6:9). Al contestar estas preguntas, consideremos lo siguiente: Primero, el propósito de la profecía de Isaías; y segundo, la condición espiritual de la gente en el tiempo de Jesús.

Primero: La escritura de Isaías es mesiánica.<sup>17</sup> El hecho de que Jesús aplicó esta escritura a Él mismo es evidencia amplia de esto. Pero en adición a esto, Juan da testimonio del cumplimiento mesiánico con respecto a los milagros de Cristo (Juan 12:39-41), y el testimonio de Pablo, ambos a los judíos (Hechos 28:25-27) y a los romanos (Romanos 11:7-8), también dan testimonio que era mesiánico. Por lo tanto, el rechazo de la luz enseñada en las parábolas (también como en otras enseñanzas), fue un rechazo abierto del Mesías profetizado. Para interpretar a Isaías, de otra manera, desvirtuaría las expectativas mesiánicas profetizadas. Jesús no enseñó porque Él quería dar cumplimiento a las profecías; más bien, las profecías fueron cumplidas por sus enseñanzas.

Segundo: La condición espiritual de Israel en el tiempo de Jesús, fue una de oscuridad y apostasía. Entonces las parábolas demandaban una respuesta espiritual del oyente, esto parecía proveer la llave para entender la respuesta que Jesús dio a sus discípulos. Jesús declaró: "Si alguno tiene oídos para oír, oiga" (Marcos 4:23). Él estaba invitando a sus oyentes a aceptar sus enseñanzas y aplicarlas en sus vidas. Pero Él también los previno de, "Mirad lo que oís... porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará." (Marcos 4:24-25).

La responsabilidad de aquellos que escucharon las parábolas fue doble: Primero, reconocer a Jesús como el Mesías; y segundo, aprender las doctrinas del reino. Escuchar sin cuidado o rechazar lo que escucharon detendría los castigos de Dios sobre ellos. Así que, si el oyente era testarudo, imperturbable, o indiferente, esa actitud sería agravada.<sup>18</sup> Las parábolas conducían al oyente a las verdades religiosas, pero su aplicación de esas verdades eran exactamente en proporción a su fe e inteligencia en asuntos espirituales (como fue en la parábola de Natán y David). Para el torpe y para el poco inteligente en asuntos espirituales, la parábola fue entendida solamente como una historia. Viendo, no vieron; oyendo, ellos no oyeron. Para aquellos

dispuestos a recibir el testimonio de Jesús, la parábola abrió el camino para una revelación sobre los misterios del reino de Dios.

Aquellos que se rehusaron buscar el llamamiento, cumplieron con la profecía de Isaías sobre el Mesías. Ellos eran los inicios y los que no se arrepintieron que no escucharon con el Espíritu del Señor, y las parábolas llegaron a ser un misterio para ellos. "Dos hombres podrán oír las mismas palabras; uno de ellos escucha con desidia e inteligencia, el otro con una mente activa, resuelto a aprender todo lo que las palabras puedan comunicarle; y habiendo oído, el hombre diligente va luego para hacer las cosas que le fueron recomendadas, mientras que el indiferente las desatiende y las olvida. Uno es prudente, el otro imprudente; uno ha escuchado para beneficio eterno, el otro para su condenación sin fin."<sup>19</sup>

Por lo tanto, el efecto de las parábolas sobre el oyente no está dentro del método parabólico de enseñanza pero en el estado de sensibilidad espiritual o insensibilidad con la que el oyente la aplica. Aunque las parábolas expresaban instrucción espiritual para aquellos que aceptaron a Cristo, solamente sirvieron para oscurecer y entorpecer más la insensibilidad espiritual de la mente.<sup>20</sup> Las parábolas claramente separaron a los oyentes del Señor. Para aquel que tenía, Él daría más. Para aquel que no tenía, lo que tenía le sería quitado. Las enseñanzas de las parábolas requerían que el oyente reconociera sus pecados y espiritualmente discernir las verdades en la parábola. Y entonces aplicar esas verdades a su vida.

Ahora, la contestación del Señor a los Apóstoles toma otro significado. Él enseñaba a la gente en parábolas (un método de enseñanza con el que estaban familiarizados), para ayudarles en su entendimiento. Si se rehusaban a aceptar la doctrina tan claramente enseñada, reconocer sus pecados y errores, arrepentirse de ellos, la parábola llegaba a ser un misterio para ellos, no teniendo ningún efecto en sus mentes y corazones. Si ellos aceptaban la doctrina, sus mentes se ampliarían y crecerían espiritualmente. Los Apóstoles, y otros que conocían la doctrina y aceptaban al Mesías, sin duda alguna recibieron instrucción de Jesús con "claridad," así aprendiendo los misterios del reino de Dios. Recibieron luz sobre luz, aquellos que lo rechazaron y sus parábolas se ensombrecían más y más, hasta que finalmente la luz se terminaba y no podían ver, escuchar o entender, y así cumpliendo las palabras de Isaías, porque ellos vieron, pero no "percibieron."

"La apelación [del Señor] y su éxito causó un escándalo. ¿Podría ser la venida del reino de Dios, cuando todos los resguardos

morales laboriosamente acumulados por los maestros de la ley, fueron descartados, y los ingobernables eran bienvenidos a la hermandad? Para aquellos que levantaron tales objeciones, Jesús apeló con parábolas con un punto irónico. Sí algún huésped invitado no venía a la fiesta, algo debía hacerse para llenar los asientos vacíos."<sup>21</sup>

### *La Clasificación de las Parábolas*

Un entendimiento básico de cómo los escritores de los sinópticos trataron la vida de Jesús, aclara y ayuda cuando se discute la clasificación de las parábolas. Aún con una lectura superficial de los evangelios, es obvio que los escritores no intentaron una biografía completa de Cristo.<sup>22</sup> La historia del nacimiento del Señor se da en un detalle mínimo, pero en realidad solamente hechos limitados fueron registrados. Desde su nacimiento y la trayectoria de y a Egipto, ningún registro es dado de su niñez^ que no sea otra de su experiencia de enseñar en el templo a la edad de doce años (Lucas 2:42-49). No se da ningún detalle de los siguientes dieciocho años, excepto de una sola escritura: "Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52). De allí en adelante, su ministerio de tres años esta registrado con el menor esencial detalle, excepto por incidentes aislados, seleccionados por los escritores de los evangelios. Por lo tanto, se puede concluir que el propósito de los escritores de los evangelios no era poner al descubierto la historia de la vida de Jesús. En verdad, "para su punto de vista, [esto] sería como blasfemar."<sup>23</sup> Mas que apelar al interés humano sobre los aspectos de la vida de Cristo, ellos escribieron del tan esperado Mesías y del Adviento del reino de Dios.

Históricamente, es generalmente aceptado que los evangelios fueron dirigidos a grupos específicos de gente. Porque Mateo y Lucas registraron todas las parábolas (excepto una que es exclusiva de Marcos), la creencia en la dirección histórica de sus obras grandemente ha influenciado la clasificación de sus parábolas. Por ejemplo, se piensa que Mateo escribió primeramente a los lectores judíos, para convencerlos que Jesús era el tan esperado Mesías. Sin embargo, Lucas aparentemente escribió a los gentiles, declarando que Jesús no era solamente el Rey de los judíos, sino también el Salvador del mundo.<sup>24</sup>

El problema con este método histórico de inspección es obvio. No es posible ningún orden histórico exacto a las parábolas de

los evangelios. De hecho, el orden en que las parábolas fueron registradas, puede o no reflejar el orden en que Jesús las pronunció. Porque se ha dado tan poco detalle de la vida de Jesús (excepto en unas pocas ocasiones), solamente se pueden sacar conclusiones incompletas sobre la orden de las parábolas en el registro histórico, y deja poco a la interpretación de las parábolas intentar ordenarlas.

En el análisis final, yo siento que el propósito doctrinal de las parábolas es el que dicta como deben ser clasificadas. Y ese es el método utilizado en este trabajo. Cualquier clasificación de las parábolas puede probar ser limitada, porque tienen una aplicación general a toda la gente, en todos los tiempos, que sobrepasa cualquier límite aplicada a ellas. Pero una investigación de las circunstancias en las que fueron dadas (en donde sea posible) y las enseñanzas asociadas del reino dadas por el Señor (o reveladas en cualquier escritura), llega lógicamente a la clasificación que he sugerido.

Las parábolas de Jesús fueron herramientas de enseñanza. Tal como los milagros de Jesús fueron seleccionados por los escritores para ejemplificar algún propósito específico o enseñanza,<sup>25</sup> también, los escritores de los sinópticos seleccionaron parábolas específicas para enfatizar y clarificar las enseñanzas de Jesús durante su ministerio en la tierra.

### *Interpretando las Parábolas*

La interpretación de las parábolas probablemente ha sido más problemática durante los siglos desde que vivió Jesús de lo que fueron para quienes las escucharon originalmente. Los siguientes conceptos generales, han sido utilizados en este libro al interpretar las parábolas:

Primero, su interpretación no debe ser dictada por necesidades actuales o modernas. Sin ninguna duda las parábolas del Señor pueden aplicarse a cualquier circunstancia a cualquier edad, y tener un significado mas allá de su significado original, pero no debemos forzar en el público original los asuntos de nuestros tiempos.

Segundo, y quizás más importante, yo he intentado recuperar el significado de las parábolas como fueron originalmente presentadas. Jesús enseñó las parábolas en situaciones específicas, a grupos específicos de gente, y en discursos específicos. Por lo tanto, no solamente las frases o elementos de las parábolas necesitan ser interpretadas y aplicadas, pero las experiencias descritas en ellas deben ser consideradas en el contexto que fueron dadas, y no alegóricamente.<sup>26</sup>

Tercero, cada parábola explicaba o ilustraba un principio del evangelio y una enseñanza del reino de Dios. Por lo tanto, su interpretación debe de estar en acuerdo con y expresada dentro de todas las enseñanzas del Señor.

Cuarto, aunque la ubicación histórica de las parábolas por los escritores de los evangelios pueden iluminar y dar credibilidad a su interpretación, no es la guía principal.

Quinto, la interpretación de las parábolas debe ser racionalmente aplicada. Cualquier figura retórica expresiva es útil solamente cuando se le da una aplicación racional; pero cuando se intenta darles un significado que trasciende los límites de su objeto razonable, hasta las mejores pierden su significado y aún llegan a ser absurdas."<sup>27</sup>

Con estos conceptos generales de interpretación firmemente en la mente, yo sugiero lo siguiente:

1. Aceptar las historias en las parábolas como ejemplos de la vida real, y formar la interpretación de las parábolas basadas en esas circunstancias. La interpretación debe ser aplicada como sea posible al escenario actual contemplado en los evangelios y a aquellos que existieron en ese escenario.

2. Recuerde, las parábolas del Señor fueron pronunciadas para enseñar y enfatizar principios específicos espirituales, aunque pueden ser ampliados para incorporar principios generales.

3. No imponga un significado en ninguna parábola en específico, o situación dentro de una parábola. Siempre subordine los incidentes de la parábola para la que fue entregada.

4. No necesariamente considere como parábolas paralelas las que están conectadas por imaginación similar.

5. Tenga en mente que la ilustración utilizada en alguna parábola en particular no siempre tiene el mismo significado en alguna otra parte. Por ejemplo, en varias escrituras, levadura significa los principios del bien y el mal. (Véase Mateo 13:33, 16:6).

6. Las comparaciones en las parábolas quizás no estén completas. La intención aparentemente parece ser dibujar un retrato de la vida y rápidamente compararla con principios celestiales.

7. Mantenga un balance apropiado entre los varios elementos de la parábola, y así determinar los elementos esenciales y desechar otros.

8. Busque el significado de las parábolas dentro de la doctrina del reino como Jesús lo enseñó.



Una vez más, anotamos que las parábolas pueden tener un significado más allá de su escenario original, y pueden aplicarse a muchas situaciones. Pero cada aplicación deberá ser guiada por los eventos particulares que fueron presentados por el Salvador, y de la manera que esos eventos aplican al reino de Dios.

Debido a los límites registrados de los escritores del evangelio no todas las parábolas cumplirán con cada uno de los requisitos anteriores. Sin embargo, cada una de las parábolas es "como la fruta, que es agradable observarla, pero es más deleitable en su dulzura interior."<sup>28</sup>

# *Parte Dos*

---

## *Enseñando el Evangelio*

# *La Fortaleza Inherente del Evangelio*

2

---

La palabra evangelio significa "buenas nuevas," y Jesús se lo ofreció primero a los judíos. Su declaración fue, que Él era el tan esperado Mesías y que había venido a establecer su reino.

Él enseñó las leyes y doctrinas del reino de diferentes maneras, pero con un solo propósito, salvar las almas de los hombres. Jesús dedicó su vida a este propósito. Él enseñó abiertamente y en privado, a multitudes y a individuos. Él utilizó discursos para explicar sus principios, milagros para que fueran testigos de ellos, y parábolas para añadir claridad y riquezas a sus enseñanzas y fortaleza a su testimonio.

## *El Sembrador*

Mateo 13:3-9, 18-23

3. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

4. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves

Y la comieron.

5. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;

6. pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

7. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

9. El que no tiene oídos para oír, oiga.

18. Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

19. Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.

20. Y el que fue en sembrado pedregales, éste

es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

21. Pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

22. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y se hace infructuosa.

23. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

### Contra-referencias

Marcos 4:3-9, 14-20 Lucas 8:5-8, 11-15

La parábola del sembrador está registrada en los tres sinópticos, pero Mateo es utilizado aquí como el texto primario. Mateo registra seis parábolas adicionales en el mismo capítulo que la del sembrador,<sup>1</sup> Marcos registra otras tres (una diferente a la de Mateo), y Lucas solamente registró la del sembrador. Todos los sinópticos anotan la parábola del sembrador como el comienzo del estilo parabólico de enseñanza de Jesús.

Para este tiempo, el ministerio del Señor había alcanzado grandes proporciones, y esta fama trajo multitudes para escucharlo (Mateo 13:2: Marcos 4:1). Pero su sencilla y sincera enseñanza había

creado una amarga hostilidad (Marcos3:6), y "muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él" (Juan 6:66). Su éxito, sin embargo, inspiró al astuto liderazgo judío, tramar la disputa de Belcebú en un esfuerzo de confundir a la gente.<sup>2</sup>

Pero en el día que pronunció la parábola del sembrador, la magnitud de la presencia del Señor trajo a gente de "cada ciudad," y como quiso hacer en otras ocasiones, El se separó de la multitud, se subió en un barco, y se alejó un poco de la playa, para poder enseñar a la multitud mientras ellos escuchaban a la orilla de la playa.

Con el hermoso mar de Galilea atrás de Él y los campos fructíferos ante Él, Él enseñó a la multitud la parábola del sembrador. Aunque todo aquel que escuchaba al Señor, anhelaba la presencia del Mesías, la parábola representaba la fea realidad de la recepción que ellos y toda la humanidad le darían a Él y a su evangelio. Reflejaba esa recepción ambas históricamente (esa que aún ocurriría en el ministerio de Jesús) y el futuro (esa que aún ocurriría mientras el evangelio fuese llevado a todo el mundo). No solamente representaba a Jesús como el sembrador, sino que también indicaba que todos los demás que entregaran este mensaje de salvación, también se les recordaría como sembradores.

Las escenas que el Señor describía eran muy familiares para su público. Habían visto las circunstancias una y otra vez. Esto era la vida real, una situación que no podía ser malentendida. Mientras la parábola se desarrollaba, el público podía imaginarse al sembrador caminando de aquí a allá en sus campos desparramando la semilla con la mano. O quizás ellos podían ver la semilla en bolsas amarradas al lado de un animal, como era también la costumbre. Pequeños hoyos habían sido perforados en el fondo de las bolsas; de allí las semillas caían al azar mientras el animal va y viene en los campos.<sup>3</sup>

La semilla representaba la palabra de Dios, el evangelio. Fue sembrado por el sembrador sin distinción. No había límite para su cantidad, y cayó en la tierra, para que todas tuvieran la misma oportunidad de dar fruto. Este fue el escenario presentado en la mente de los oyentes mientras el Maestro pronunciaba su historia, pero estos no fueron los elementos importantes de la parábola. Ni el sembrador ni la semilla enfatizaban los principios eternos enseñados por el Maestro. Estos principios eternos estaban siendo enseñados en la descripción de la tierra en donde cayó la semilla. Esta era la principal estocada de la parábola: La tierra representaba el corazón del hombre.

*Primero: La tierra encontrada por el "camino."* Esta era la tierra más dura. Mientras la historia se desarrollaba, el público podía imaginarse la dura vereda o camino en medio de los campos que habían sido continuamente pisoteados por los pies de los viajeros. Quizás ellos voltearon para ver los campos que se extendían detrás de ellos, y las duras veredas o caminos en los cuales ellos habían caminado en orden de escuchar a su Maestro.

Mientras el sembrador desparramaba la semilla, algunas cayeron en el camino. Sin poder penetrar la dureza de la superficie, la semilla cayó junto al camino y fue destruida fácilmente por las aves y se la comieron. Algunos de la humanidad pueden ser comparados a esta semilla que cayó junto al camino, quizás a algunos en el público que estaban ante el Señor. Sus corazones estaban tan desgastados y despojados del Espíritu por pecar constantemente que ellos no recibían su palabra. Ellos no tenían comprensión ni entendimiento sobre las enseñanzas del Mesías. Todo lo que Jesús hablaba, no tenía ningún significado para ellos, y el significado espiritual de sus palabras eran totalmente amortiguadas por sus pensamientos mundanales, sus acciones, y su total oposición a sus palabras. Estos "eran hombres que no tenían principios de rectitud en ellos, y cuyos corazones estaban llenos de iniquidad, y no tenían ningún deseo en los principios de verdad, [y] no entendían la verdad cuando la escuchaban. El diablo les había quitado la palabra de verdad de sus corazones, porque no había ningún deseo de rectitud en ellos."<sup>5</sup>

Estos eran los hombres y mujeres en el tiempo de Cristo (y de futuros días), que totalmente lo rechazaron. Ellos no aceptaban sus enseñanzas ni sus milagros. Sus corazones estaban tan pervertidos por el pecado y por la oposición al Mesías, que no había ninguna posibilidad de cambio en ellos. Su falta de entendimiento y su poca disponibilidad para aplicar sus enseñanzas en sus vidas, hizo posible para el malvado "[arrebatar] lo que fue sembrado en [sus corazones]," porque "no había deseo de rectitud en ellos." Por la dureza de sus corazones, ellos rechazaron el evangelio en su totalidad y no permitieron que la semilla empezara a crecer.

*Segundo: La tierra descrita como "pedregales."* Esto no debe interpretarse como tierra entre las piedras, sino como una capa escasa de tierra cubriendo una superficie rocosa que falsamente se esconde debajo, fuera de la vista del hombre.<sup>6</sup> Esta tierra describía a la mayoría de la gente que seguía a Jesús, una multitud de curiosos

(Lucas 14:25-33). Esta tierra recogió las semillas y las semillas rápidamente brotaron. La gente representada por esta tierra escuchaba la palabra con felicidad y disfrutaban la dulzura de cada discurso, pero no tenían raíz. Estos son aquellos que tienen una fe temporal, que finalmente dan más importancia a su vida terrenal que a las riquezas del reino de Dios.<sup>7</sup> Ellos no rechazaron con terquedad la palabra, ni tampoco abiertamente conspiraron para destruir a Jesús. Ellos simplemente carecían de las raíces de compromiso, y su fe rápidamente se marchitó y murieron.<sup>8</sup> De estos el Señor dijo: "no tenían raíz, pero duraron un poco." Estos fueron personas ofendidas por la palabra durante la persecución y la tribulación. El Señor describe a estas personas en el Sermón del Monte como aquellos que construyen sobre la arena, y cuando "descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y cayó" (Mateo 7:27).

La tierra encontrada en pedregales, como la tierra por el camino, describía a aquellos que rechazaron al Mesías. Por sus pecados y sus deseos por el elogio del hombre, sus corazones fueron puestos contra Él. El evangelio significaba poco para ellos, que la manera en la que estaban viviendo; por lo tanto ellos no cambiarían. Ellos no tomarían su cruz, no se arrepentirían, no creerían. Ellos no podían entender la parábola porque ellos se rehusaban, en su incredulidad y rechazo de Cristo, aplicar la parábola a ellos mismos.

El Señor enseguida describió las tierras en donde la semilla tendría oportunidad de crecer:

*Tercero: La tierra "llena de espinos" en donde la semilla fue sembrada.* Aquí no se carecía de buena tierra, como era el caso en los dos primeros ejemplos, pero esta tierra estaba llena de hierbas que impedirían que la semilla creciera.

El Antiguo Testamento provee una analogía que trae entendimiento a la interpretación de la semilla creciendo en este tipo de tierra.

Después que Dios creó la tierra, Él creó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, en donde todas las cosas crecían naturalmente. A Adán se le mandó no participar del fruto prohibido, y se le dijo que sería castigado si desobedecía. Adán comió y al hacer esto, transgredió, y fue traído ante Dios para recibir las consecuencias de su trasgresión. Y lo sacó Dios del huerto del Edén, y maldijo la tierra por su causa diciendo: "Espinosa y cardos te producirá, y comerás

plantas del campo, con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra" (Génesis 3:17-19). Adán ya no podría obtener lo que crecía por naturaleza en la tierra para alimentarse, porque habría espinos creciendo en la tierra. Con su trabajo y con el sudor de su frente, él podría trabajar y propiamente preparar la tierra para poder producir la comida que él necesitaba.

Igualmente estaba la tercera tierra representada en la parábola del sembrador. No podía producir debido al mal cuidado del sembrador. Porque él no removió las hierbas, espinos, y cardos de la tierra, el Señor dijo: "Pero el afán de este siglo, y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa." El sembrador profesaba una vida espiritual, pero no había poder para su convicción. Las cosas de este mundo eran más importantes para él que la palabra de Dios.<sup>9</sup> Jesús previno a sus Apóstoles que ellos debían "mirad también por ellos" que sus corazones "no se cargaran de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida" (Lucas 21:34). Ellos no podían servir a dos señores (Mateo 6:24).

*Cuarto: La tierra descrita como "buena tierra."* Es aquí en donde se da el buen fruto. Aquellos ejemplificados en esta clase de tierra escuchan la palabra y la entienden. Aunque pueden pecar (como toda la humanidad), ellos reconocen sus pecados, y sin propia justificación eso alteraría la verdad, ellos se arrepienten de sus transgresiones. Ellos han preparado sus corazones para recibir la palabra de Dios como es representado por la semilla.

Un ejemplo de este tipo de individuo se ha dado en el Nuevo Testamento en la historia de Zaqueo. Él era considerado por los fariseos y gobernantes judíos como pecador por su ocupación, él era un recaudador de impuestos. Cuando el Señor conoció a Zaqueo, El pregunta si puede comer con él en su casa, y Zaqueo graciosamente lo recibió. Allí le dijo a Jesús de su preparación espiritual. Él había dado al pobre la mitad de sus bienes, y él declaró si él había defraudado a alguno, se lo devolvería cuadruplicado. En esta confesión Jesús miró al verdadero creyente y Él declaró, "Hoy ha venido la salvación a esta casa" (Lucas 19:1-9).

Otro ejemplo que es más convincente es el de Natanael, cuando fue llamado a seguir a Jesús. Cuando Natanael se acerca a Jesús (nunca antes había visto al Señor), Jesús dijo: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño" (Juan 1:47). Natanael reconoció la salutación del Señor, porque él se había preparado



propriadamente para recibir la palabra. Él había sido totalmente fiel a la luz que él tenía, y estaba preparado para recibir más cuando fuera el tiempo.

Estas son las cuatro tierras de la parábola descritas por el Maestro. Fue en esta clase de tierra que la semilla fue esparcida. La condición de la tierra representaba la condición del corazón del oyente y la preparación que él había hecho en su búsqueda espiritual. Algunos corazones eran tan duros que ellos no recibirían el evangelio de ninguna manera; otros lo rechazaron por la falta de preparación para recibir la palabra. Solamente el último grupo, representando un cuarto de la gente (si se tomara la parábola literalmente), los había preparado suficientemente que cuando ellos recibieron la palabra, produjo buen fruto.

La descripción de las tierras y la interpretación de allí en adelante era el principal propósito de esta parábola. Sin embargo, parece tener un propósito secundario, encontrado en la declaración pronunciada por el Señor sobre el fruto que cayó en buena tierra.<sup>10</sup> Aun aquí había una diferencia en la cantidad de fruta que se obtuvo. Fue en cierto momento de la cosecha (o el juicio), donde el campo tenía que estar listo, pero no toda la "buena tierra" dio la misma cantidad de fruta, hubo una cosecha variable.

Las semillas habían sido sembradas al mismo tiempo y tuvieron el mismo tiempo para crecer. Solamente las tierras eran diferentes. La semilla era abundante y se esparció por todas las tierras igualmente. Cada una recibió la misma cantidad de agua, luz, y calor, pero aún la buena tierra dio varios resultados, porque como la parábola indica, que dio fruto cuál a cientos, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. Aunque aquellos representados por la buena tierra se habían preparado suficientemente para recibir de la semilla y para dar fruto, todavía aún ellos luchaban con el exitoso empleo de la semilla.<sup>11</sup>

Varias aplicaciones de esta parábola se pueden aplicar al evangelio en la vida diaria, pero la simplicidad de la parábola y su común escenario eran contemporáneos con el tiempo, lugar, y circunstancia en la que Jesús estaba trabajando, y describía la reacción de la gente sobre Él y su ministerio. El sembrador llevó acabo su trabajo en una manera típica y reconocible, y la semilla era buena. Solamente las tierras eran diferentes. La parábola enseñaba claramente en quien caía la responsabilidad concerniente al reino de

Dios y la recepción del evangelio. No era con el sembrador y no estaba en la semilla, estaba en la "tierra," el corazón del hombre.

### *El Trigo y la Cizaña*

Mateo 13:24-30, 37-43

24. Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

25. pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

26. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

27. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

28. Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

29. El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

30. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos

para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

37. Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

38. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.

39. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.

40. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.

41. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

42. y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y crujir de dientes.

43. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

Esta parábola esta solamente registrada en Mateo, y es la segunda de las parábolas que el Señor interpretó para los Apóstoles. Esta parábola está solamente registrada en Mateo, y es la segunda de las parábolas que el Señor interpretó para los Apóstoles. Es una historia realistica adquirida de la vida agrícola de su día.<sup>12</sup> Es dicha vivamente y naturalmente, simplemente en sus términos, pero complicada en su interpretación, y es quizás la parábola menos judía.<sup>13</sup>

El primer problema en interpretar esta parábola se levanta cuando el Señor comienza la parábola con una rápida analogía, comparando el reino de los cielos con un hombre que sembró buena semilla en su campo. Sin embargo, el reino de Dios no es actualmente como el hombre, la semilla, o el campo. El Señor utilizó esta clase de introducción, en alguna de sus parábolas.<sup>14</sup> Es llamada una introducción dativa, y es parte del rompecabezas para ser solucionado por el oyente. Porque los judíos tenían un malentendido de lo que el reino de Dios sería, Jesús intentó enseñarles la verdad por medio de ejemplos que serían familiares para ellos. Sin embargo, la introducción dativa requería que el oyente discerniera la identidad del reino de Dios mientras él iba progresando por medio de la historia parabólica.<sup>15</sup>

La interpretación del Señor a los Apóstoles, verifica que el reino de Dios no era como ninguna parte en la parábola. Por lo tanto, ¿cómo es? En este ejemplo es como la Iglesia, aunque no identificado en la misma parábola.<sup>16</sup> La Iglesia es el reino de los cielos en la tierra, y la historia parabólica describe que pasa dentro de ella. Esta descripción aplica a la Iglesia en donde quiera que exista (no solamente en el tiempo de la Iglesia); por lo tanto, la parábola aplica específicamente a lo siguiente:<sup>17</sup>

1. Desde los tiempos meridianos, cuando Jesús estableció la Iglesia, y a la Iglesia como iba floreciendo de allí en adelante, y a las razones detrás de la apostasía eventual.

2. Al establecimiento de la Iglesia en el hemisferio occidental, el cual ocurrió después de la resurrección de Jesús y su visita allí (3 Nefi). (Nuevamente la Iglesia floreció, pero eventualmente fue vencida por la maldad del mundo).

3. A la restauración del evangelio y al establecimiento de la Iglesia en los últimos días (D&C 86). (Aunque la Iglesia está floreciendo hoy en día, el mal existe dentro de su membresía junto

con el bien. Sin embargo, en esto, la última dispensación, la Iglesia no será nuevamente vencida y quitada de la tierra (D&C 13)). Así que el crecimiento de los miembros débiles y malos de la Iglesia, como existe lado a lado junto con aquellos que activamente buscan la rectitud, continuará hasta el día del juicio, o el "fin del mundo."

4. Para que una futura luz y conocimiento sean restaurados a la Iglesia por el Señor, porque la parábola proféticamente explica, que el sembrador malo de la semilla siempre tratará de imitar el trabajo bueno del Señor en un intento de destruir Su reino en la tierra.

Aunque esta parábola no describe directamente el reino de Dios o la Iglesia, sí describe lo que pasa dentro de ella. La simple referencia a la semilla, la hierba, y el fruto (ya sean buenos y malos), pertenecen y representan a los miembros de la Iglesia, o a los "hijos del reino." El sembrador de la buena semilla es el Hijo del Hombre o Jesucristo. El sembrador de la semilla mala (el enemigo), es el diablo o Satanás. Esta batalla mortal entre estas dos fuentes del bien y el mal toma lugar en el "campo" (o el mundo).

La buena o mala semilla representa a los miembros de la Iglesia. El trigo sembrado por el Señor, el Hijo del Hombre, es la buena semilla. El enemigo (el diablo), imitó al Señor al sembrar en la misma tierra (o la entera Iglesia) con una clase de trigo degenerado la cizaña), para él poder confundir mas fácilmente y engañar la mente del hombre.

El sembrar arriba de otra siembra era un acto de enemistad en el tiempo de Cristo, y era una forma de maldad (con poco riesgo) que resultaba en un gran daño. Era una forma de enemiga retribución y sería muy familiar para los oyentes de la parábola.<sup>18</sup>

Los dos tipos de semilla crecían juntas y al principio eran indistinguibles una de la otra. Eran regadas y cultivadas al mismo tiempo hasta el tiempo de la cosecha, cuando daban fruto, entonces es cuando se descubría la cizaña.

Una asociación interesante se puede hacer entre esta parábola y la del sembrador. En la del sembrador, tres de las cuatro tierras no pudieron dar fruto. Solamente en la última tierra, la buena tierra dio fruto. Si asociamos el trigo y la cizaña con la buena tierra (en donde una cuarta parte de la semilla dio fruto), da una luz adicional en las dificultades que aún aquellos en la buena semilla tendrán en su lucha de sobrellevar el mal y las tentaciones del mundo.

El segundo problema de interpretación envuelve al hombre que sembró la buena semilla. La parábola del trigo y la cizaña se aplica a la Iglesia en donde quiera que está establecida sobre la tierra, entonces esta frase debe concordar con la interpretación dada por Jesús en su ministerio (que Él era el sembrador), y la interpretación revelada en los últimos días del evangelio identificando a los Apóstoles como los sembradores (D&C: 2).

Cuando Él interpretó la parábola, Jesús dijo a sus discípulos: "Aquel que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre." Esta interpretación es obvia, porque la Iglesia fue primero establecida por Jesús en el meridiano de los tiempos; por lo tanto, el sembrador fue el mismo Salvador. Pero no estaría siempre en la tierra con la Iglesia. Entonces Él por lo tanto, tenía que preparar a los Apóstoles para continuar trabajando. Para hacer esto, Él les dio su autoridad y les encargó llevar su evangelio a todo el mundo (Mateo 28:19-20). Después de esto, bajo su autoridad, ellos llegaron a ser los sembradores de la semilla.

Esta misma situación existía con el establecimiento de la Iglesia en el hemisferio occidental. Jesús vino personalmente a establecer su Iglesia. Él enseñó a ambos, a la gente en general y a sus discípulos en particular. Cuando se terminó su ministerio con los neritas, Él se fue, una vez más confiriendo su autoridad a los doce discípulos escogidos, y les encargó que continuaran predicando su evangelio (3 Nefi 11-28). Llegando así a ser sembradores.

Hoy en día, después de una larga y completa apostasía de la verdad, el Señor una vez más estableció su Iglesia (José Smith Historia 1:17-74). Él ha llamado, autorizado, y dio autoridad a los Apóstoles para predicar el evangelio por todo el mundo.<sup>19</sup> La básica organización estructural de la Iglesia, ha sido la misma en todos los tiempos. La cabeza de la Iglesia es Jesucristo. Durante su ministerio, Él vivió y caminó entre los hijos del hombre, y Él mismo empezó a sembrar la semilla mientras establecía la Iglesia. Cuando Él completó su ministerio en la tierra Él les dio su poder a sus Apóstoles para continuar su trabajo. Su autoridad vino directamente de Él, como la autoridad de los discípulos en el hemisferio occidental, como estos de los últimos días. Por lo tanto, Jesús podía exactamente interpretar la parábola del trigo y la cizaña a sus Apóstoles, ambos en su tiempo y en los últimos días, y declarar que ellos, como Él, "eran los sembradores de la semilla" (D&C 86:2).

Enseguida, la parábola abiertamente declaró que "mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue". El enemigo fue específicamente identificado por el Señor como el diablo, y el hecho esta confirmado en la aplicación de los últimos días de la parábola encontrada en doctrinas y convenios (D&C 86:3.) El sembrar la cizaña dentro de la Iglesia y por todo el mundo representa la hostilidad abierta de Satanás hacia el Salvador.<sup>20</sup> Esta es la batalla moral dentro de la Iglesia entre el bien y el mal iniciado por el diablo. Él es un imitador de Cristo, mintiendo en espera para cuidadosamente sembrar un evangelio degenerado, para engañar sus almas y conducirlos astutamente al infierno (2 Nefi 28:21-22).<sup>21</sup>

La parábola llega ahora a su conclusión y al tercer problema de interpretación. Las dos semillas crecen y la hierba crece al punto en donde el fruto es perceptible. Es en este punto, que los sirvientes del sembrador reconocen que no todo en el campo es de buena semilla, o de lo justo. Ellos preguntan al Señor quien sembró la cizaña, y Él les dice que el enemigo (o el diablo) era responsable. Una vez mas los sirvientes preguntan seriamente, "¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?" El Señor rápidamente responde: "No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo". No era tiempo de cosechar el trigo o de interrumpir el crecimiento de la Iglesia mientras aun estaba recién establecida y tierna.

Los sirvientes (o autoridades de la Iglesia), ahora estaban enfrentados con dos situaciones, concernientes a sus miembros malos y corruptos. Primero, si ellos se adelantaban y arrancaban el crecimiento del mal, podían causar daño al buen crecimiento. Porque la Iglesia era joven e inexperta, el arrancar la hierba probablemente interrumpiría la operación de la Iglesia; al estar en su infancia, podía ser una amenaza a su existencia. Al bien y el mal entonces se les permitió crecer y madurar juntos. He aquí se encuentra una importante y secundaria lección de la parábola, la paciencia, longanimidad y tolerancia, dentro de la Iglesia por sus autoridades.<sup>22</sup> Aquellos que escogen el mal sobre lo bueno deben tener suficiente tiempo para ya sea arrepentirse de sus trasgresiones o madurar en su iniquidad, para que al tiempo del juicio final puedan ser fácilmente distinguidos de los justos.

Segundo, hay una advertencia en la respuesta del Señor concerniente a la habilidad del hombre de juzgar a sus hermanos

(opuesto al juicio del Señor). Muchos pueden juzgar a sus hermanos con propósitos de prevenir la integridad de la Iglesia y para resumir más efectivamente los procedimientos del arrepentimiento y así, permitir al arrepentido pecador la oportunidad de restaurarse a la Iglesia. Pero esos juicios prematuros pertenecientes a nuestra existencia eterna, deben dejarse para después (D&C 86:6) y para un juez más grande.<sup>23</sup>

Por medio de estas instrucciones, la Iglesia podía prevenir el error cometido por los judíos bajo la ley de Moisés. En su esfuerzo demasiado entusiasta de prevenir y proteger la pureza de la ley, ellos habían condenado a su gente como violadores de ella. Su puntillosa erudición del "mal" había destruido la misma ley dada para protegerlos. El liderazgo de la Iglesia del Señor fue prevenido e instruido por medio de esta parábola para que no duplicaran este error.

De esta manera, la parábola declaraba que el trigo y la cizaña debían crecer juntas "hasta el tiempo de la siega." Entonces el Señor instruiría a los segadores, "Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero." (Véase también D&C 86:7). Los segadores son los Angeles del Señor y serán mandados para recoger su reino "a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad. Echaran a los malos en el horno de fuego (o representativamente destruidos), mientras que los justos serán recogidos en el reino de Dios."<sup>24</sup>

Esta fue la razón por lo que se les permitió al trigo y a la cizaña crecer juntos, y porque los sirvientes fueron restringidos de sacar la cizaña cuando primeramente apareció. El libro de responsabilidad para los hijos del hombre no es equilibrado diariamente.<sup>25</sup> A los malvados se les permite madurarse temporalmente, y en el día final, el mal y el bien estarán juntos cara a cara, Cristo y el Anticristo, distinguidos en todos sus hechos: Uno es totalmente luz y el otro es una oscuridad total.

Una última nota debe considerarse concerniente al título "El Hijo del Hombre." Aunque esta fue la apelación más común que el Señor se atribuía, él título no es común en ninguna otra parte en las escrituras. Sin embargo, Daniel utilizó el título en su versión perteneciente al Mesías (Daniel 7:13), entonces los judíos debieron de reconocer este título como un reclamo por Jesús al mesianismo. Evidencia de este reconocimiento está registrada en la reacción de los

gobernantes judíos a la interrogación de Esteban y su visión subsecuente. Esteban predicó ante los gobernantes con tal poder que se enfurecieron. Durante su siguiente juicio los cielos se abrieron y Esteban dijo, "Veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios." Esta declaración era mas de lo que los judíos podían soportar, y en su enojo, ellos "se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él." Él fue echado de la ciudad y le apedrearon hasta que murió. (Hechos 7:54-58).

*La Semilla de Mostaza, La Levadura,  
La Semilla Creciendo Secretamente*

Después de escuchar las parábolas del sembrador y la del trigo y la cizaña, indudablemente los discípulos experimentaron alguna desesperación, porque el sembrador limitó la fertilidad del evangelio (la semilla), a solamente un cuarto de la tierra, y a causa de la cizaña, aún esa tierra tenía grandes obstáculos que podían destruir la producción de la fruta y así limitar el entusiasmo de la cosecha. Por lo tanto, el Señor dio tres parábolas mas en esta materia para ayudar a los discípulos entender, que el poder del reino estaba mas allá de lo que el hombre había creado, o de ese reino imitado por el diablo.

Estas tres parábolas, la semilla de la mostaza, la levadura, y la semilla creciendo secretamente, ilustran más allá la disparidad de la creencia previamente discutida en conexión con el sembrador y el trigo y la cizaña. La percepción que los hijos de Israel tenían concerniente al anticipado Mesías estaba incorrecta. Los judíos esperaban que el reino de Dios llegara a ser una fortaleza política que los liberaría de la esclavitud que había sido impuesta sobre ellos por cientos de años.<sup>26</sup> En este contexto, estas parábolas no eran muy judías, porque ellas demostraban que el reino de Dios no vendría de la manera en que los judíos anticipaban. Esto separaba mas a los verdaderos seguidores de Cristo de aquellos que simplemente profesaban creencia.

Su anticipado Mesías no era como Jesús. Jesús creció en una provincia despreciada. Aún de uno que sería su discípulo salió una pregunta despreciativa, "¿De Nazaret puede salir algo de bueno?" (Juan 1:46.) El liderazgo judío dijo, "¿De Galilea ha de venir el Cristo?" (Juan 7:41), y "Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta" (Juan 7:52).



El Salvador empezó con su ministerio público a la edad de treinta años, y enseñó por solamente tres años en Jerusalén y en sus aldeas circunvecinas. Su conocimiento de la Ley fue sin par, pero el pueblo por su tradición se maravillaba, "¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?" (Juan 7:15). Sus conversos no eran generalmente del liderazgo o de los estudiados, pero eran pobres, los pecadores, los gentiles, y de los no educados. Y a la conclusión de su ministerio, Él cayó en las manos de sus enemigos y murió una muerte vergonzosa en la cruz.

Aunque este no era el Mesías o el reino que los judíos tradicionalmente esperaban, tal fue el comienzo del reino de Dios, y fue claramente ilustrado en las parábolas de la semilla de mostaza, la levadura, y la semilla creciendo secretamente. Antes de discutir estas parábolas, podría ser de gran ayuda anotar las similitudes:

Primero: La utilización de la semilla como un símil para describir el plantar o el crecimiento del evangelio era muy común. Fue utilizada por el Señor muchas veces, y fue utilizada por los rabinos antes que Él.<sup>27</sup>

Segundo: Estas parábolas tienen lo que previamente se definió como una introducción dativa, en donde el Señor declara que el reino es como algo, mientras que el reino puede o no ser como una analogía inicial o cualquier porción de la parábola.<sup>28</sup>

Tercero: Estas parábolas contienen tres elementos que pertenecen al reino de Dios.

1. La semilla (o levadura);
2. La capacidad de la semilla para crecer;
3. La cosecha, o los grandes resultados de recoger el fruto.

Todos estos elementos son suplementarios y complementarios a las parábolas del sembrador y la del sembrador y la del trigo y la cizaña.

Los siguientes párrafos ilustran los puntos comunes de interpretación en todas estas parábolas:

1. *La semilla o levadura.* En cada parábola, la semilla (o levadura), representa los pequeños comienzos del reino de Dios (o su Iglesia) en la tierra. Toda la gente que viene a la tierra tendrá una oportunidad de aceptar al Señor y entrar a su reino. En la semilla de la mostaza y la levadura, este principio es aplicado abiertamente. En la

semilla creciendo secretamente, la aplicación está escondida y el crecimiento de la semilla no es inmediatamente anticipada.

2. *La capacidad de la semilla.* Esto demuestra el poder e influencia del evangelio, ya sea desde afuera, como en la semilla de la mostaza, o desde adentro, como en la levadura. Demuestra como las capacidades secretas de la semilla pueden actuar sobre aquellos que inicialmente ignoran el evangelio, pero después lo reciben, como en la semilla creciendo secretamente. En las tres parábolas la semilla es sostenida por su propio poder. Pablo exactamente describió este método de crecimiento en el reino de Dios cuando él dijo, "Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios." (1 de Corintios 3:6).

3. *El sembrador de la semilla.* Ya sea que el sembrar la semilla fue hecha por el Hijo de Dios o por sus agentes es indiferente, porque puede ser interpretado como ambos. No importa quien aplique, nutra o fortalezca la semilla, es solamente por el poder de la misma semilla, al ser nutrida por el Espíritu Santo, que da el aumento y produce el fruto.

4. *La cosecha.* Las etapas finales de la parábola enseñan que el evangelio no será destruido desde adentro o desde afuera, ni el diablo tendrá éxito contra Él.

Por medio de estas parábolas, el Señor dio a los discípulos una gran esperanza, que el reino de Dios prevalecería y daría a toda la humanidad, la protección que ellos necesitaban para regresar al Padre.

Estas tres cortas parábolas, también como la del sembrador y la del trigo y la cizaña, aplican directamente al reino de Dios como fue establecido por el Salvador, pero su simplicidad y belleza pueden avanzar y abarcar la restauración del evangelio en los últimos días. El sembrador y el trigo y la cizaña tratan con la tribulación de aceptar la verdad. La semilla de mostaza, la levadura, y la semilla creciendo secretamente, enseñan el gozo de aceptar la verdad. Estas parábolas aseguraron a los Apóstoles el éxito eventual del reino. De pequeños comienzos, el evangelio crecería para abarcar toda la tierra.

*La Semilla de Mostaza*

Marcos 4:30-32

30. Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

31. Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más

pequeña de todas las semillas que hay en la tierra;

32. pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

Contra-referencias

Mateo 13:31-32

Lucas 13:18-19

La parábola de la semilla de mostaza fue una pequeña historia emocionante que describió lo que el reino de Dios eventualmente sería. Fue de tal contraste a las expectativas judía, que fue una parábola difícil para ellos entender, pero la implicación de la parábola no podía pasar inadvertida.<sup>29</sup> Ellos esperaban que el reino mesiánico fuera grande, ambos a su comienzo, y a su conclusión. Pero el evangelio que Jesús ofrecía no fue inicialmente impresionante, y los judíos no podían prever que Él les proveyería su salvación temporal y espiritual. Ellos ritualmente observaban la Ley de Moisés con sus doctrinas e interpretaciones complicadas, y su opinión de aceptación ante Dios requería años de estudio y aplicación de la Ley antes que un individuo pudiera calificar para el reino. Pero Jesús con gusto ofreció el evangelio a todo el que viniera a El: el débil, el pecador, y al menos estudiado como al más erudito.

La semilla de mostaza fue utilizada como un ejemplo por la pequeñez de la semilla comparada con el tamaño de su producto. No era un árbol, sino un gigante arbusto; aún así el arbusto produjo sombra para aquellos que pasaban por allí, y proveía refugio para los pájaros y ofrecía protección de los elementos. Este tipo de comparación fue utilizado por los profetas del Antiguo Testamento y

debe de haber sido familiar para los oyentes (véase Ezequiel 17:23; 31:6; Daniel 4:10-22).

El inmenso crecimiento inherente en la semilla de mostaza describía el destino del reino de Dios, e indudablemente dio a los discípulos esperanza. Ellos podían ver que el reino eventualmente crecería mas allá del limitado tamaño evidenciado hasta ese momento en el ministerio de Cristo y el crecimiento que ellos mismos producirían en su propio ministerio después de la resurrección del Señor. Su trabajo era solo el comienzo. La semilla (el evangelio) florecería rápidamente bajo sus esfuerzos, pero eventualmente sería pisoteado por la apostasía pronosticada en la parábola del trigo y la cizaña. Solamente por medio de la restauración del evangelio en los últimos días la parábola de la semilla de mostaza obtendría su cumplimiento.<sup>30</sup>

El refugio proveído por las ramas del árbol representaba la protección que el evangelio da a aquellos que abrazan sus requisitos. El Élder James E. Talmage indicó: "En igual manera la semilla de la verdad es vital, viviente y capaz de desarrollarse a tal extremo que puede proveer alimento y abrigo espiritual a todos aquellos que lo buscan."<sup>31</sup>

En la aplicación de la parábola a la restauración del evangelio en tiempos modernos, José Smith específicamente declaró:

Ahora podemos descubrir claramente que esta figura es dada para representar la Iglesia como saldrá adelante en los últimos días. De cierto os digo, el Reino de los Cielos es semejante a esto. ¿Con qué lo compararemos?

Tomemos el Libro de Mormón, el cual un hombre tomó y escondió en su campo, asegurándolo con su fe, para florecer en los últimos días, o en su debido tiempo; contemplémoslo saliendo de la tierra, lo cual en verdad da cuenta de todas sus semillas, pero contemplémoslo dando fruto, si, aún sobresaliendo, con ramas elevadas, y con majestad a semejanza de Dios, hasta que, como la semilla de mostaza, llega a ser la mejor de todas las hierbas... De cierto os digo, no es este el reino de Dios que levanta su cabeza en los últimos días en la majestad de su Dios, aún la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, como una impenetrable, inmóvil piedra en medio de una

poderosa profundidad, expuesta a las tormentas y tempestades de Satanás, pero, hasta este tiempo, se ha quedado firme.<sup>32</sup>

### La Levadura

- |  |   |
|--|---|
| 20. Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? | que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado |
| 21. Es semejante a la levadura,                          |   |

### Contra-referencia

#### Mateo 13:33

Esta pequeña parábola no es muy judía, y para los no creyentes, muy misteriosa.<sup>33</sup> Es muy similar a la de la semilla de mostaza, como ambas la semilla de mostaza y la levadura simbólicamente poseen una inherente vitalidad necesaria para el desarrollo del reino de Dios.<sup>34</sup>

El Señor utilizó la levadura en esta parábola como símbolo del reino de Dios, aunque en otros tiempos Él lo utilizó para describir influencias malas contaminando el reino (Marcos 8:15). Aquí, sin embargo, la entera influencia de la levadura penetra al muerto judaísmo con la vitalidad de la verdad del reino. Distinto al crecimiento exterior de la semilla de mostaza, la levadura creció desde adentro, indicando que cuando se escucha, el evangelio, puede penetrar y transformar la vida entera de una persona.<sup>35</sup> La parábola enfatiza el resultado final de la levadura más bien que su rápido crecimiento, y por lo tanto amplía al pensamiento inicialmente pensado en la semilla de mostaza.

El establecimiento del evangelio por el Salvador no alcanzó su máximo destino (de penetrar la entera tierra) durante la vida de Cristo, ni durante la vida de los Apóstoles, y el cumplimiento de la parábola no vendría hasta después de la restauración del evangelio. Por lo tanto, la parábola profetizaba sobre el triunfo final del reino de Dios en los últimos días. Cuando José Smith fue cuestionado sobre la parábola, él respondió, "Se refería expresadamente a los últimos días, en donde habría poca fe en la tierra, pero se extendería por toda la

tierra; también habría seguridad en Zión y Jerusalén, y en los remanentes los cuales el Señor llamaría."<sup>36</sup> En otro escenario el Profeta José dijo: "Se puede entender que la Iglesia de los Santos de los Últimos Días se ha levantado de una pequeña levadura que fue puesta en tres testigos. De cierto os digo, esto es como la parábola. Esta rápidamente extendiéndose del terrón, y pronto se extenderá por toda la tierra."<sup>37</sup>

Entonces, esta pequeña parábola, tan misteriosa para los judíos del tiempo de Cristo, y aparentemente tan sencilla en su aplicación, tendría un gran impacto que no se vería su cumplimiento final hasta que los Angeles recibieran permiso para salir adelante y separar el trigo de la cizaña y juntar la buena fruta en el reino.

### *La Semilla Creciendo Secretamente*

#### Marcos 4:26-29

26. Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra;

27. y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

28. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;

29. y cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado,

Finalmente, llegamos a la semilla creciendo secretamente. La única parábola que está registrada exclusivamente por Marcos. Esta parábola se desarrolla en la fuerza inherente del evangelio como se discute en la semilla de mostaza y la levadura, pero añade la dimensión del tiempo entre escuchar el evangelio y aceptarlo.

Después que la semilla es sembrada empieza su crecimiento, "dependiente en la ley inherente de la semilla y la tierra," pero aún más dependiente "en las bendiciones del cielo, de sol y lluvia, hasta el momento de madurez, cuando sea tiempo de la cosecha."<sup>38</sup>

La parábola describe la vitalidad del evangelio en el oyente aunque el oyente no lo acepte inmediatamente.<sup>39</sup> El crecimiento

constante de la semilla está asegurado y la cosecha anticipada (Apocalipsis 14:14-15).

El Señor utilizó estas tres parábolas para dar a sus Apóstoles ánimo después de haber descrito las dificultades que el reino encontraría en las parábolas del sembrador y el trigo y la cizaña. Pedro dio el mismo tipo de ánimo a los santos cuando él habló de "Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada." (1 de Pedro 1:23-25).

Siempre habrá obstáculos en el camino de aquellos que reciben el reino, pero si se sigue el camino, la cosecha es asegurada.

# *El Evangelio*

## *Una Vez Descubierta*

3

---

A través de su entero ministerio, Jesús predicó la proximidad del reino de Dios y reclamó su mesianismo. La venida del Mesías se buscaba en todo lo que se hacía en la vida judía. El Antiguo Testamento profetizó de ello y la Ley que gobernaba las vidas de los hijos de Israel los preparó para aquel acontecimiento. Pero su percepción de como el Mesías sería era incorrecto. Ellos anticipaban que el Mesías establecería un reino político, no-uno espiritual. El propósito que Jesús tenía en predicar el evangelio era para salvar almas eternamente, no temporalmente.

Era esta elección, entre salvación espiritual y existencia temporal, que afrontaba la gente que Jesús enseñaba. Ellos tuvieron que decidir por sí mismos que tan importante era el evangelio. Jesús enseñó claramente el curso que los llevaría a la vida eterna. Algunos creyeron en Él y algunos no.

### *La Luz del Mundo*

Mateo 5:14-15

14. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

15. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, alumbra a todos los que están en casa.



## Contra-Referencia

Marcos 4:21 -22 Lucas 8:16-17

La mayoría de los escritores no se refieren a estas pocas frases como una parábola, pero esta pequeña analogía, expresada en la forma general parabólica, es una introducción excelente a las parábolas que describen lo que se requiere de los que han descubierto el evangelio. El dicho es sencillo y es obvio en su interpretación. Uno no enciende una lámpara o enciende una luz a fin de esconderla de modo que nadie la vea. Esta analogía fue dada de modo que aquellos que oyeran el evangelio entendieran su responsabilidad perteneciente a este. No debía ser algo de que se avergonzaran, ni para descuidarlo, pero debía ser recibido con alegría y para crecer.

Algunos de los judíos que oyeron el evangelio estaban poco dispuestos de asociarse con ello abiertamente. El mejor ejemplo de esto quizás sea Nicodemo. El fue primero a Jesús en la noche para hacer preguntas para poder mejor entender sus enseñanzas (Juan 3:1-5). Después, él tímidamente defendió a Jesús ante el Sanedrín (Juan 7:50-51), y en el entierro de Jesús, él proporcionó ciertos ungüentos para adornar el cuerpo del Señor (Juan 19:39). No sabemos si él llegó a ser un declarado seguidor del Señor.

Los líderes y muchas de las personas que al principio aceptaron a Jesús estaban muy poco dispuestos a reconocerlo abiertamente. Ellos escondieron la luz más bien que reconocerlo y proclamarlo.

Esta enseñanza, parabólica en forma, suple a las parábolas que fueron dadas para simbolizar la importancia del evangelio una vez descubierto.

*El Tesoro Escondido*

Mateo 13-44

44. Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de

nuevo; y gozase por ello ya y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

Esta es la primera de dos parábolas cortas dadas por el Señor como una instrucción general concerniente al descubrimiento del evangelio. El reino del cielo es aquí comparado a un tesoro escondido en un campo. El hombre que descubre el tesoro no lo está buscando, pero aparentemente se tropieza con él. Hay sólo dos modos de descubrir el evangelio. Uno es por casualidad, como es representado aquí, en donde el individuo no lo está buscando o no está luchando de cualquier modo de adquirir el reino del cielo; la segunda manera, como es referida en la parábola de la perla de gran precio (vea la sección siguiente), está representada por el individuo que está buscando diligentemente el reino.

Mientras la parábola del tesoro escondido en un campo se desarrolla, parece ser que en sus primeros momentos de descubrimiento, el hombre teme que él quizás pierda el tesoro tan recientemente descubierto, entonces él inmediatamente esconde el tesoro y se pone a adquirirlo comprando el campo. La ley y la tradición del tiempo estaban en completo acuerdo con este procedimiento. Pero este no es el punto de la parábola, y ningún énfasis debería hacerse aquí. Ni hay una pregunta de moralidad implicada en tal procedimiento. Éstos eran simplemente trampas de la historia parabólica, y deben ser ignoradas como no importantes a las intencionadas lecciones espirituales de la parábola.

La parábola después revela que el hombre fue con alegría a comprar el campo. El Señor ha declarado que el tesoro era el reino del cielo (o el evangelio), y la alegría que el hombre experimentó sobre tal descubrimiento tan valioso está completamente en armonía con la intención y el significado de la parábola. Por que fue el descubrimiento del hombre que precipitó su alegría, que se decidió en adquirir el tesoro, y estuvo dispuesto a pagar el precio necesario para obtenerlo.

La parábola contiene sólo dos elementos que requieren interpretación. El primero es el descubrimiento del tesoro y el reconocimiento inmediato de su valor inestimable. Este era un tema favorito en el folklore Oriental,<sup>2</sup> y habría sido fácilmente reconocido por los oyentes del Señor. Pero esto no era el propósito fundamental de la parábola. El tesoro, por definición, era el reino del cielo, y por lo tanto, su valor estaba mucho más allá del valor de todos los tesoros (ya que es lo más deseable de todos los tesoros que pueden ser adquiridos).

El segundo elemento de la parábola para ser interpretada era que cuando un hombre lo encuentra, debe estar dispuesto a sacrificar cuanto tiene.<sup>3</sup> El Señor enseñó aquel principio cuando él declaró el hombre "va y vende todo que él tiene, y compra aquel campo." Este es el requisito para aquellos que descubren el evangelio. En las cosas del mundo algunos son ricos y algunos son pobres, pero el valor total de sus posesiones no importa, ya que es requerido de aquellos que descubren el evangelio de dar *todo* a fin de poseerlo. La parábola no puso un precio en el tesoro. Requiere que todas las cosas del mundo sean subyugadas al evangelio para asegurar su adquisición.<sup>4</sup> El evangelio solamente se obtiene con el propio sacrificio de todas las cosas mundanas y la realización con la comparación de la inutilidad de todas las posesiones humanas.

Tal requisito se ha representado vividamente en otra parte en las escrituras. Jesús declaró, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niegúese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mateo 16:24); "deja que los muertos entierren a sus muertos" (Mateo 8:22); "Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:62); "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre. . . no puedes ser mi discípulo (Lucas 14:26); "Anda, vende lo que tienes . . . y ven y sígueme" (Mateo 19:21). Y aún en otro lugar, él indicó que era preferible, hablando en sentido figurado, de cortar una mano o un pie, o de sacarse un ojo, que permitir cosas materiales venzan el espiritual (Marcos 9:43-48). Estas enseñanzas indican fuertemente el significado de la parábola. Una vez descubierto, el reino debía ser colocado ante todo.

Un ejemplo muy interesante del descubrimiento del evangelio esta registrado en el capítulo cuatro de Juan. Cuando Jesús viajaba por Samaría, él paró y descansó en la heredad que Jacob había dado a su hijo José. Una mujer apareció y sacó agua, y Jesús solicitó una bebida de ella. La mujer se asombró porque Jesús era un judío y ella era samaritana. En respuesta al asombro de la mujer, Jesús le preguntó: "Si conocieras el don de Dios, y a quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva" (Juan 4:10). Pero la mujer entendió mal y solicitó que el Salvador le diera esta "agua viva" para no tener mas sed. Ella no había descubierto todavía el reino, y pensó solamente en los requisitos terrenales de la sed del cuerpo. Jesús continuó su instrucción y ella, comenzando a vislumbrar su significado, declaró que ella estaba esperando que

viniera el Mesías, a quien llamarían Cristo. Jesús entonces abiertamente le declaró, "yo soy, el que habla contigo" (Juan 4:26).

La mujer apresuradamente volvió a su pueblo y declaró a todos que ella conoció al Cristo que habría de venir, y la gente la siguió de la ciudad para ver la maravilla de la que ella hablaba. Para este tiempo los discípulos habían vuelto a Jesús, y cuando la gente se acercó él declaró, "Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Juan 4:35).

En su entusiasmo de adquirir el tesoro tan recientemente encontrado, la gente solicitó que el Señor permaneciera con ellos, y él paso dos días adicionales allí. Ellos habían descubierto el evangelio y querían más de sus enseñanzas para poder disfrutar de su plenitud, y la escritura declara que "creyeron muchos más por la palabra de él"(Juan 4:41).

Estos ejemplos sólo enfatizan el significado intenso de la parábola. El valor del reino era obvio, pero aquellos que lo descubrieron asumieron una obligación absoluta de adquirirlo y poner a un lado todas las posesiones y preocupaciones mundanas para poder poseer el tesoro previamente escondido.<sup>5</sup>

### *La Perla de Gran Precio*

Mateo 13-45-46

45. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas.

46. que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.

Con simplicidad y belleza, el Señor usó esta parábola para indicar otra vez lo que deberíamos hacer una vez que hemos descubierto el evangelio. La parábola del tesoro escondido en el campo explicó lo que la responsabilidad era para los que se tropiezan accidentalmente sobre el reino. Esta parábola, por otra parte, declara una responsabilidad similar de aquellos que buscan activamente el reino del cielo y lo encuentran.

La parábola comienza declarando que el reino del cielo es como un hombre mercader que buscaba perlas preciosas. Sin embargo, el reino del cielo en la parábola no es simbolizado por el hombre comerciante, pero por la perla.<sup>6</sup> El mercader era un distribuidor de perlas, y él sabía exactamente lo que él buscaba. Esta

situación es totalmente contraria a esa del hombre que se tropezó accidentalmente sobre el tesoro escondido.

Se asume el valor de la perla que el mercader buscaba, pero se debe mantener "en mente la estima en la cual las perlas fueron sostenidas en la antigüedad, hay registro de sumas casi increíbles ofrecidas por una perla, cuando eran perfectas."<sup>7</sup>

El comerciante, una vez que él vio la perla perfecta, inmediatamente reconoció su valor. Esto es directamente comparable con aquellos investigadores fieles que buscan diligentemente el reino del cielo.<sup>8</sup> Ellos no pueden descubrir inmediatamente el reino, pero tienen las características necesarias dentro si mismos para continuar la búsqueda hasta que el reino sea encontrado.

No hay ninguna sorpresa implicada en esta parábola, como hay en el tesoro escondido en el campo, ya que el mercader sabe exactamente lo que él busca; y una vez que la perla inapreciable es identificada, el comerciante sabe exactamente lo que él debe hacer para adquirirlo. El precio es igual que fue para el tesoro escondido, y el comerciante vendió todo lo que él tenía para obtener la perla.

Una vez más es aclarado que el reino debe ser adquirido con *todo* lo que tenemos, ya sea que estemos activamente buscándolo o nos tropecemos sobre el accidentalmente. Una vez que descubrimos el evangelio, debemos estar dispuestos a sacrificar cuanto tenemos, si por ese medio podemos adquirirlo.<sup>9</sup> Esto no necesariamente significa que debemos privarnos de nuestras posesiones terrenales, pero si significa que el Señor y el evangelio vienen antes de las cosas del mundo. Podemos ser requeridos a renunciar a nuestras antiguas maneras, y quizás cambiar de opinión acerca de ciertas doctrinas o creencias adquiridas. El buscador puede, como Pablo declara, tiene que rechazar ciertas filosofías o los "argumentos de la falsamente llamada ciencia" (1 Timoteo 6:20) a fin de adquirir la perla.

La historia del encuentro de Cristo con el joven rico (Mateo 19:16-27) ejemplifica la enseñanza de esta parábola. El hombre rico no podía sacrificar su riqueza y seguir al Salvador. Los Apóstoles, por otra parte, habían "abandonado todo." Habían hecho lo que el hombre rico no pudo - habían pagado el precio y habían comprado la

perla. A causa de su buena voluntad de seguir al Señor, a ellos se les prometió la recompensa. Ellos estarían con él en su gloria y "se sentarían sobre doce tronos" (Mateo 19:28).

La conclusión es sencilla: Cuando nosotros estamos dispuestos a dar nuestro todo por el reino, el reino será nuestro.<sup>10</sup>

# *Perdido y Después Encontrado*

4

---

El evangelio que Jesús enseñó proporcionó el camino al reino de Dios. El camino era angosto y estrecho, y los requisitos explícitos. "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida" dijo Él, "nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6). Todos los que oyeron sus palabras tenían la libertad de aceptar o rechazar sus palabras, pero el significado era claro: Sin el evangelio, la entrada al reino era imposible.

Una vez que el reino era aceptado, la libertad de escoger continuaba. En las parábolas siguientes el Señor enseñó a aquellos que, por cualquier razón, dejaron de guardar los requisitos del reino y llegaron a estar perdidos, y de la responsabilidad de los líderes hacia ellos.

## *La Oveja Perdida*

Lucas 15:1-7

1. Se acercaban a Jesús, todos los publicanos y pecadores para oírle,

2. y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

3. Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

4. ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto

y va tras la que se perdió,  
hasta encontrarla?

5. Y cuando la encuentra, la  
pone sobre sus hombros gozoso;

6. y al llegar a casa, reúne a sus  
amigos y vecinos, diciéndoles:  
Gózaos conmigo, porque he

encontrado mi oveja que se  
había perdido.

7. Os digo que así habrá más  
gozo en el cielo por un pecador  
que se arrepiente, que por  
noventa y nueve justos que no  
necesitan arrepentimiento.

### Contra-referencia

#### Mateo 18:12-14

La parábola de la oveja perdida está registrada dos veces en las escrituras. Su interpretación, aunque generalmente la misma en ambos casos, fue aplicada a dos grupos de personas extensamente diferentes: enemigos en Lucas, amigos en Mateo.

Lucas registra que Jesús enseñaba a un grupo de publicanos y pecadores que habían venido a oírlo, y los fariseos y los escribas murmuraron, diciendo: "Este hombre recibe a pecadores, y come con ellos." El Señor contestó la acusación enseñando una secuencia de parábolas empezando con la oveja perdida, continuando con la moneda perdida, y terminando con el hijo pródigo.

Los fariseos, escribas, y los gobernantes de los judíos despreciaban a los publicanos y pecadores. En su fariseísmo, ellos se consideraban superiores. Su auto superioridad se les había subido a tales alturas, que ellos no sentían necesidad de arrepentirse, ellos creían que no habían cometido ningún pecado; por lo tanto, ellos sentían que la asociación con los publicanos y pecadores los profanaría, haciéndolos indignos para el reino de Dios.<sup>1</sup>

Los publicanos, eran considerados pecadores y traidores, "quienes para lucrarse tomaron lado con los romanos, los opresores de la teocracia, y ahora coleccionaban para una tesorería pagana. Ninguna limosna podía recibirse de ellos; sus pruebas no eran tomadas en las cortes de justicia, y fueron puestos sobre el mismo nivel que los paganos."<sup>2</sup>

Los fariseos y los escribas eran considerados como los encargados del convenio, protectores de la ley, poseedores del reino- los pastores de Israel. Ahora, sin embargo, el verdadero Pastor de Israel estaba ante ellos. Estos antiguos pastores desde hacia mucho



tiempo habían ignorado a sus ovejas perdidas. Abandonando su deber, ellos se alegraron por "el pecado" de los publicanos y pecadores y estaban agradecidos que ellos mismos no eran uno de ellos.<sup>3</sup> Pero Ezequiel había visto su día y les había proclamado esta advertencia: "Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños? Coméis la grosura, y os vestís de lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas." (Ezequiel 34:203).

Zacarías acentuó aún más esta advertencia y profetizó:

Porque he aquí, yo levanto en la tierra un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curaré la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras, sino que comerá la carne de la gorda, y romera sus pezuñas. ¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se sacará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido. (Zacarías 11:16-17).

El criticismo profetizado sobre los "pastores" de Israel se había cumplido. Ahora los fariseos y escribas criticaban a Jesús por hacer lo mismo que ellos debían estar haciendo. Jesús ofreció el evangelio tanto al pastor como a las ovejas igualmente. Pero los pastores, en su condición santurrona, habían rechazado su asociación con las ovejas, que ellos consideraban "pecadores." Ellos tomaron ofensa en Jesús, ya que él recibía con gracia a las almas perdidas y vivía en asociación con ellos, aunque ellos mismos "no tenían ni amor para esperar la recuperación de ellos, ni medicinas para efectuarlo."<sup>4</sup>

Las noventa y nueve ovejas en esta parábola son descritas como aquellas "personas justas, que no necesitan arrepentirse." Quizás eran participantes justos del evangelio que no necesitaban médico, pero quizás mejor dicho el Maestro quiso que representaran a los críticos que entonces lo confrontaban,<sup>5</sup> ya que esta parábola fue dada en respuesta a las murmuraciones de los fariseos y escribas. Ellos estaban encantados con la ley y su fría exactitud dentro de ella. Si ustedes (fariseos y seduceos), están "en el redil, no tengo misión

para ustedes," el Señor les dijo, porque se "me ha enviado para buscar a las ovejas que están perdidas," a éstos ustedes han "despreciado."

"La oveja perdida" en la parábola, representaba a aquellos publicanos y pecadores que se habían desviado de la ley, y fueron excluidos, evitados, y rechazados por los oficiales teocráticos. Era a estas almas errantes que Jesús extendió las buenas nuevas del evangelio, enfatizando de nuevo la obligación del liderazgo de buscar y recuperar a aquellos israelitas que estaban espiritualmente perdidos. Era su deber de recuperar estas almas, no regocijarse sobre sus pecados, ni excluirlos de la comunidad religiosa. La alegría expresada en la parábola, resultó de la recuperación (por medio del arrepentimiento) de la oveja perdida.<sup>7</sup>

En el registro de Mateo, las circunstancias que condujeron a la utilización de esta parábola, eran completamente diferentes. En Lucas, el Señor hablaba con los santurrones de los judíos que lo habían rechazado y que se habían hecho sus enemigos más amargos. Pero en Mateo, Él hablaba con sus discípulos, los seguidores de la palabra, ansiosos de ser instruidos. Mas, la pregunta que le preguntaron a Jesús ejemplificó la misma actitud como la de los fariseos y escribas en Lucas. A Jesús ellos dijeron: "¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?" (Mateo 18:1).

Los matices de la Ley, como era enseñado por los fariseos y los gobernantes judíos, habían dado ocasión a un deseo de superación personal y una separación de clases entre los judíos. Jesús no quería que los errores de la Ley antigua se introdujeran en la nueva ley. El prologó la respuesta de la pregunta de sus discípulos con una analogía sobre niños pequeños: "Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos" (Mateo 18:4). El entonces siguió con una discusión sobre las ofensas, y la necesidad de eliminarlas, cuando Él declaró: "Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido" (Mateo 18:11). Fue en este preciso momento que él entregó la parábola de la oveja perdida. Él lo dejó bien claro que los pastores del nuevo evangelio, así como aquellos de la antigua Ley, eran responsables de cuidar a las ovejas del Señor.

La oveja perdida recalcó el valor de cada miembro del rebaño a los ojos del Padre. Si uno se perdiera, era la voluntad de Dios que el liderazgo debería ir después de él, y que su arrepentimiento traería gran gozo para todos.

Esta parábola es un ejemplo excepcional de la utilización de parábolas por el Señor. Esta aplicaba tanto al enemigo como al amigo. A los fariseos, que creían que "hay gozo ante Dios cuando aquellos que lo provocan fallecen,"<sup>8</sup> esta indicaba que había mayor alegría sobre un pecador arrepentido que sobre aquellos que se adherían estrictamente a la Ley.

Esta parábola enseñó a los apóstoles que su ascensión al liderazgo en la Iglesia debía facilitar no sólo la reunión de almas en el reino de Dios, sino la retención de las almas dentro del reino. No es la voluntad "de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños" (Mateo 18:14).

Un último e importante punto se puede deducir de esta parábola. La oveja perdida se había *desviado* del rebaño. Es natural para las ovejas divagar, y cuando se alejan más y más, eventualmente se pierden de la seguridad del rebaño y son incapaces de encontrar su camino de vuelta sin una búsqueda diligente por parte del pastor. Sin embargo, cuándo una búsqueda diligente es exitosa, y la oveja es encontrada, regresará gozosamente al rebaño en completa hermandad y de común acuerdo.

### *La Moneda Perdida*

Lucas 15:8-10

8. ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

9. Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas

diciendo: Gózaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido,

10. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente,

Las parábolas de la oveja perdida y la moneda perdida parecen similares en la superficie, pero sería incorrecto asumir que dicen exactamente la misma cosa. Las enseñanzas del Señor, iniciadas en la parábola de la oveja perdida, son ampliadas en la parábola de la moneda perdida, y ampliadas aún más en la parábola del hijo pródigo. En estas parábolas parece ser que el Señor enseña

estas dos cosas simultáneamente y progresivamente: (1) la responsabilidad del liderazgo hacia individuos errantes dentro del convenio, el evangelio, o la Iglesia, y (2) la responsabilidad del individuo rebelde hacia el convenio, el evangelio, o la Iglesia.

Una comparación de la parábola de la oveja perdida con aquella de la moneda perdida, es útil en definir y discutir las simultáneas y ampliadas enseñanzas:

Oveja Perdida	Moneda Perdida
<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Individuo</i> se desvía</li> <li>• Aceptado nuevamente (se assume arrepentimiento)</li> <li>• Bendiciones restauradas</li> <li>• Actitud: desinteresada</li> <li>• Responsabilidad del <i>liderazgo</i> por la pérdida indefinida</li> <li>• Sale a buscarla</li> <li>• La encuentra y la devuelve al rebaño</li> <li>• Se regocija al encontrarla</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <i>Individuo</i> pierde la moneda por negligencia</li> <li>• Aceptado nuevamente (se enfatiza el arrepentimiento)</li> <li>• Bendiciones restauradas</li> <li>• Actitud: negligente</li> <li>• <i>Liderazgo</i> responsable por la pérdida</li> <li>• Se requiere una búsqueda diligente</li> <li>• La recupera por la búsqueda diligente</li> <li>• Se regocija al encontrarla</li> </ul>

En la parábola de la oveja perdida, la multitud representa a las personas escogidas dentro del convenio, el evangelio o la Iglesia; el pastor representa el liderazgo judío; y la oveja perdida, representa al individuo errante. Pero en la moneda perdida los actores parabólicos llegan a ser más complicados y asumen papeles duales cuando el Señor amplía la enseñanza. La mujer desempeña el papel del pastor cuando ella es la encargada de la moneda, pero también representa al individuo errante que ha perdido el evangelio. La moneda también toma dos identidades, representando a la oveja rebelde confiada a la Iglesia cuando la mujer representa al pastor; y al mismo evangelio cuando la mujer representa al individuo errante. La parábola de la moneda perdida fue dirigida específicamente a los fariseos y escribas

como el liderazgo de Israel, pero puede ser aplicado a cualquiera de los líderes autorizados de la Iglesia en cualquier tiempo.

Mientras es claro en la parábola de la oveja perdida que el liderazgo y el individuo tienen responsabilidad indefinida y quizás limitada en la separación de la oveja del rebaño, no es claramente así en la moneda perdida. La moneda se perdió únicamente por la negligencia de la mujer;<sup>10</sup> de la misma manera una separación de la Iglesia, puede venir por la negligencia del liderazgo (Jesús denunció el liderazgo judío en varias ocasiones de este mismo pecado - véase, por ejemplo, Lucas 11:37-51; Mateo 23) o la negligencia del individuo.

En la parábola de la oveja perdida, el pecador simplemente se desvió del Señor en el curso normal de los acontecimientos de la vida, mientras que en la moneda perdida, el pecador se perdió como resultado de la *culpabilidad* y *negligencia*. El dueño de la moneda reconoció inmediatamente que algo valioso había perdido y necesitaba recuperarlo. Este hecho es enfatizado en la parábola, ya que el énfasis inmediato se concentra en la búsqueda de la moneda.<sup>11</sup> La recuperación de la oveja perdida era simple y sencilla, pero no con la moneda. Una pérdida negligente requiere una búsqueda diligente.

Lo primero que la mujer en la parábola hizo, fue buscar una vela para poder buscar pasadas las horas normales de luz del día y explorar en cada rincón oscuro de su casa. Ella meticulosamente barrió la casa, indudablemente buscando en los muebles y hasta moviéndolos para asegurarse que la búsqueda fuese completa. La diligencia de la mujer en el intento de encontrar la moneda, relaciona directamente el esfuerzo requerido del liderazgo de recuperar las almas perdidas del Señor, y el esfuerzo del individuo, por medio del arrepentimiento, para poder volver al rebaño.

Cuando la mujer encuentra la moneda, ella se regocija, e incluso, invita a sus vecinos para compartir su felicidad. Cualquiera que ha influido en cambiar la vida para bien de alguna persona, puede identificarse con estos sentimientos. Similarmente, hay alegría en el cielo por una alma recuperada o un pecador arrepentido.

Por medio de estas dos parábolas detalladas (la oveja perdida y la moneda perdida), el liderazgo de la Iglesia fue amonestado en su responsabilidad hacia las almas perdidas y el individuo fue amonestado en su responsabilidad hacia el evangelio. La tercera parábola, la del hijo pródigo, gráficamente describirá lo que sucede

cuando un individuo deja el rebaño deliberadamente - como resultado de sus decisiones. Aunque la responsabilidad del liderazgo se describe una vez más, el principal énfasis de la parábola del hijo pródigo cambia de dirección, de la responsabilidad de los líderes a la responsabilidad del individuo.

### *El Hijo Pródigo*

Lucas 15:11-32

11. También dijo: Un hombre tenía dos hijos;

12. y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

13. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdicio sus bienes viviendo perdidamente.

14. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

15. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos.

16. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los credos, pero nadie le daba.

17. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros

en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18. Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.

19. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como a uno de tus jornaleros.

20. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

21. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus

pies.

23. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

24. porque este es mi hijo muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

25. Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

26. Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello,

27. El le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

28. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara.

29. Más él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos.

30. Pero cuando vino este hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él, el becerro gordo.

31. El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

32. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto y ha revivido; se había perdido y es hallado.

El hijo pródigo es una de las más tiernas e informativas parábolas en la Biblia. Es una parábola sobre la doctrina celestial, que explica las comparaciones de las situaciones diarias de la vida. El significado no necesita ser forzado sobre esta parábola, ya que su entorno fue completamente comprensible para los judíos, como su aplicación celestial.<sup>12</sup>

Las parábolas de la oveja perdida y la moneda perdida les dio instrucciones a los líderes de los judíos que se centraba en su responsabilidad hacia las almas perdidas de la Iglesia, ya sea que esas almas simplemente se hayan desviado o se perdieron debido a la negligencia. Sin embargo, en el hijo pródigo, el liderazgo es descrito como habiendo completado exitosamente su responsabilidad hacia el individuo. El individuo ya es un heredero de las bendiciones del

Señor y se pierde por medio de una *elección deliberada* - él escoge separarse por voluntad propia del rebaño.

Dos hijos son descritos en esta parábola. El hijo más joven con impaciencia le pide a su padre su herencia cuanto antes, deseando utilizar su riqueza inmediatamente. Él no desea esperar hasta la muerte de su padre. El padre consiente en su petición, y le divide su porción de la herencia.

El hijo no se va inmediatamente después de recibir sus bienes. Él demora varios días para juntar todo lo que él tiene, para prepararse apropiadamente para su viaje por el mundo. Después parte para una provincia apartada para poder olvidarse tanto de Dios como de su padre.<sup>13</sup>

El énfasis de la parábola a este punto es claro. El hijo escoge deliberadamente separarse de su padre. El padre en este caso puede interpretarse como, que representa a Dios o a la Iglesia (las consecuencias vienen siendo las mismas en ambos casos).

El Señor ahora había ampliado sus enseñanzas, con respecto a la responsabilidad del individuo hacia el evangelio, e incluyó todos los métodos de perderlo. En la oveja perdida, la pérdida ocurrió por descuido, el individuo simplemente se desvió. En la moneda perdida, el individuo se perdió por medio de negligencia culpable. Pero en el hijo pródigo, el individuo escogió deliberadamente dejar la Iglesia.

Un cuento del Antiguo Testamento que tiene algunas similitudes con la del hijo pródigo, es el cuento de Esaú y Jacob. Esaú, el hermano gemelo de Jacob, había vuelto de cazar por mucho tiempo y estaba débil. Él le pide a Jacob que le diera parte del potaje que Jacob había preparado. Jacob estuvo de acuerdo, pero primero solicitó que Esaú le vendiera su primogenitura para que pagara por el alimento. Esaú decidió que su hambre era tal, que él moriría si no recibía inmediatamente el alimento, y él dijo: "¿para que pues, me servirá la primogenitura?" (Génesis 25:32). Él vendió a Jacob su primogenitura por un tazón de potaje.

También así, el hijo pródigo voluntariamente deseó cambiar su herencia por las cosas del mundo. Él gastó su herencia, y nunca la recuperó. La parábola informa que él desperdició sus bienes "viviendo perdidamente." Él perdió su reino sucumbiendo a la esclavitud del mundo, de sus propias lujurias, y de la tiranía del Diablo.<sup>14</sup>



Indudablemente cuando el pródigo partió por vez primera de la seguridad del redil, las atracciones y los placeres del mundo le dieron satisfacción, y probablemente se felicitó por su nueva libertad y placer material. Pero eventualmente su herencia se disipó, y el tiempo vino cuando las delicias mundanales y sus posesiones materiales se terminaron. Su desesperada circunstancia lo hicieron reconocer la verdadera calamidad debido a su salida del reino (véase Jeremías 2:19, 17:5-6).

Él había gastado toda su herencia cuando surgió una gran hambre en la tierra. Sin fondos para proveer para él mismo, el pródigo comenzó a querer más. Se arrió a un ciudadano del país en el cual residía, y se le dio la responsabilidad de apacentar los cerdos en los campos. La copa de miseria y desesperación estaba repleta. El no tenía lo suficiente para comer, nadie lo ayudaba, y él se había hundido tan bajo que "deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos."

La situación del pródigo fue gráficamente descrita por el Salvador. Él lo dijo claramente en la parábola que los que no fueran gobernados por Dios se encontrarían sirviendo a Satanás. El hijo pródigo había derrochado su herencia por el pecado, y se había desvalorizado en las profundidades del infierno. Pero la adversidad demostró ser un poderoso golpe, y él reconoció repentinamente que aún los sirvientes empleados en casa de su padre tenían pan para comer, mientras él perecía de hambre. Él decidió volver a su padre, confesar que había pecado contra su padre y contra Dios, reconocer abiertamente que él no era digno de ser su hijo, y pedir que su padre le permitiera ser uno de los sirvientes empleados. Con esto en mente, él regresó a casa de su padre, donde él estuvo indudablemente abrumado al ser recibido abiertamente y gozosamente, y por tener todas sus necesidades *terrenales* en abundancia aseguradas. Su confesión sincera y su reconocimiento a la desobediencia proclamaron su futuro estado. Él había rechazado su hogar y derrochado su herencia. Él sabía que ya no podría ser un hijo. Él tendría que estar satisfecho con lo que su padre le diera; no podemos inferir que a un pecador arrepentido se le dará mayor precedencia que al alma justa que ha resistido el pecado.<sup>15</sup> Claramente no es este el caso.

El Señor ahora interpone en esta parábola el desagrado del primer hijo que le había servido fielmente durante los años, como era

su deber. Aún que estuvo cumpliendo fielmente con sus obligaciones para su padre, nunca había recibido la atención que ahora se le demostraba al hermano menor.

En este momento, el énfasis de la parábola cambia. Ya no es el hijo arrepentido el centro de atención. El primer hijo ahora es el centro de atención. El hijo más joven había vivido para el momento, rechazando deliberadamente su herencia eterna en el reino, para satisfacer inmediatamente sus deseos y pasiones terrenales. Su herencia había sido disipada, y él nunca más la gozaría.<sup>16</sup> El padre asegura al hijo mayor fiel que él estaría siempre con él, y todo lo que él tiene sería suyo. Por otra parte, el pródigo nunca entraría en la plenitud del reino del padre, pero participaría verdaderamente sólo como un sirviente. Él no tenía nuevamente la misma porción que había rechazado.<sup>17</sup>

No se necesita hacer énfasis en el aparente descontento del hermano mayor por la celebración dada por el regreso del hijo pródigo. Esta información probablemente fue una manera de adornar la parábola para definir la relación entre los hermanos y su posición en el reino de Dios.

Indudablemente los discípulos del Señor estuvieron con él cuando enseñó las parábolas de la oveja, la moneda, y la del hijo pródigo, pero el resto de su audiencia consistió de pecadores y parias de la gente judía, así como los críticos gobernantes de los judíos. En estas tres parábolas, el Señor implícitamente reveló a esta audiencia lo que su responsabilidad era en el reino de Dios, una vez que ellos lo encontrarán. La contienda, después de todo, es una contienda de fe, y sólo nuestra fe en Dios nos hace lo suficientemente fuertes para llegar a ser victoriosos sobre las cosas del mundo.

Antiguamente, los hijos de Israel ejemplificaron este principio cuando le suplican a Samuel que le pida en oración a Jehová "costitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones" (1 Samuel 8:5). Samuel se disgusta con esta petición, y oró al Señor. El Señor, en su respuesta, confirmó el disgusto de Samuel y dijo: "porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado" (1 Samuel 8:7). (Así, igualmente, el hijo pródigo rechazó el reino de Dios). Saúl fue escogido para ser el primer rey de Israel, y él estaba decidido a ser la clase de rey que Israel quería, pero esto no era lo que el señor quería. Él no tuvo la suficiente fe en el Señor, y su debilidad

lo hizo inclinarse hacia la gente inicua. El reino de Saúl no era de Dios, y por lo tanto este no podía continuar.

Aunque sus circunstancias fueron diferentes, Saúl fue tan incapaz en su monarquía, como Esaú fue para los derechos de herencia de un primogénito, o como fue el hijo pródigo con la herencia que él recibió de su padre. Cualquier cualidad que ellos pueden haber tenido originalmente para el reino, todos los rechazaron para satisfacer sus propios deseos para una existencia material. Ellos rechazaron el reino con gusto y astutamente, y disiparon abiertamente su herencia. Las bendiciones del reino son aseguradas sólo a los que se quedan fieles al Señor.

La responsabilidad del individuo al evangelio, fue presentada claramente a los que oyeron la parábola del hijo pródigo. Las parábolas de la perla de gran precio y el tesoro escondido en el campo determinaron que una persona debe sacrificar fácilmente todo lo que él tiene para adquirir el evangelio. Las parábolas de la oveja perdida y la moneda perdida, dictaron que aquellos a quién por descuido o negligencia se han encontrado separados del evangelio, podrían volver en forma legítima sobre el arrepentimiento completo. Es tan clara la realidad que si el evangelio es enteramente aceptado y luego completamente rechazado, voluntariosamente, conociendo, y permanentemente, las recompensas del reino no pueden ser obtenidas, y la herencia en el reino del Padre será confiscada.<sup>18</sup>

# *Parte Tres*

---

## *Enseñado Principios y Relaciones*

# *Enseñando los Principios del Evangelio* 5

---

Implícitos en todas las enseñanzas del evangelio son los principios que forman su fundación. Ellos proveen las guías que constituyen las reglas fundamentales de la instrucción de Cristo. Él enseñó estos principios en todo lo que hizo. Sus actividades diarias los ejemplificaron, su amor por los niños los enfatizó, sus discursos los describieron, y sus milagros proveyeron pruebas de su importancia, verdad, y divinidad.

Los principios del evangelio fueron los asuntos más "importantes" de la ley, y habían sido olvidados o habían sido ignorados por medio de la observancia ritualística de la Ley de Moisés. Por medio de estos principios el Señor enseñó la importancia del espíritu de la ley, así como la ley escrita. Este capítulo trata con las parábolas que enseñaron estos principios importantes.

## ORACIÓN

*La Viuda Importuna (El Juez Injusto)*

Lucas 18:1-5

- |  |  |
|--|--|
| 1. También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar. | a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.   |
| 2. diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni tenía Dios, ni respetaba a hombre.          | 4. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre. |
| 3. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía                                  | 5. sin embargo, porque esta  |

viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

Lucas indica que esta parábola fue dada para mostrar "que los hombres deben orar siempre, y no desmayar." Enseña el principio de la oración. Sin embargo, no es una parábola de cómo orar, pero nos dice que debemos orar - no por deber, sino por necesidad. Los personajes en la parábola perfectamente enfatizan este principio.

El primer personaje es el juez. El Señor recalcó su independencia, de todas las normales influencias que afectan las actividades diarias, indicando que este juez "ni tenía Dios, ni respetaba hombre." Estas palabras debieron haber sido reconocidas por los judíos, describiendo a una persona "completamente de carácter escrupuloso."<sup>1</sup> Por esto fue evidente que el juez, daría sólo aquellos juicios que él deseara dar, o que realzaran su posición elegida. Él no temía a la retribución de Dios por sus juicios injustos, y su poder estaba tan fuertemente consolidado que él no temía a ningún hombre. Aunque él sea el personaje principal en la parábola, su posición no debe ser comparada con la de Cristo, ni a la del Padre.<sup>2</sup> Él es simplemente un adorno parabólico para acentuar el principio que se está enseñando.

El segundo personaje es la viuda. Ella le suplica al juez que le haga justicia de un adversario. Ella también es un adorno parabólico y no correlaciona con ningún significado. Ella no es nada para el juez. Ella enfatiza el poder de él, y representa al más indefenso e impotente de los individuos en las situaciones de la vida diaria en el tiempo de Jesús.<sup>3</sup> (Véase Isaías 1:23; Mateo 23:14). Lo más injusto el juez, lo más impotente la viuda. Entre más indiferente a Dios y al hombre sea el juez, lo menos propensa está la viuda para recibir la petición de él. Estas comparaciones ayudan a acentuar el énfasis de la parábola.

La primera petición de la viuda pobre al juez no fue contestada, pero eventualmente él cedió y llegó a la conclusión que le debía contestar, no porque le temiera a Dios ni por respeto al hombre, sino "porque esta viuda me es molesta... no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia." No era que su petición era justa, ni que el juez necesariamente debiera responderle; pero estaba cansado de sus interminables quejas. Por lo tanto, para deshacerse de la viuda, él decidió otorgar su petición.

El escenario en esta parábola acentuó las siguientes enseñanzas sobre la oración.

*Persistencia.* Es obvio por la historia, que la viuda persistió en su petición al juez injusto. No se nos dice si su petición era justa, aunque se puede asumir que tal fue el caso. De este podemos concluir que nuestras propias oraciones a Dios deben ser persistentes con propósitos justos. No es la intención de la parábola enseñar que la persistencia en la oración siempre traerá la respuesta que buscamos; pero que debemos orar persistentemente y continuamente a nuestro Padre Celestial.<sup>4</sup>

Puede haber ocasiones cuando la oración es más ferviente o intensa que otras, pero se puede deducir por la parábola que nuestras oraciones no deben ser limitadas a esos tiempos intensos cuando nuestra necesidad de ayuda celestial es crucial y urgente. Por ejemplo, nosotros también debemos ser persistentes en buscar las bendiciones a largo plazo y en dar gracias por bendiciones otorgadas. Oraciones de este tipo son un ejercicio apropiado de nuestra fe en nuestro Padre Celestial,<sup>5</sup> y cumple con las instrucciones del Salvador que debemos preguntar si deseamos recibir, debemos de buscar si deseamos encontrar, y debemos tocar si deseamos tener la puerta abierta (véase Mateo 7:8; 3 Nefí 14:8; Moroni 7:26).

Parece ser por la parábola, que si somos persistentes en la oración, automáticamente nos conducirá a la recompensa buscada. Pero es más probable que la idea de la persistencia fue enseñada para provocar al hombre a reconocer su constante necesidad de depender en su Padre Celestial, "aún cuando todo alrededor parece prohibir la esperanza a una respuesta."<sup>6</sup>

*Paciencia.* La viuda continuamente pedía por una restitución. Ella fue paciente en su petición, esperando su eventual otorgación, aunque las circunstancias y el poder del juez parecieran desalentar la esperanza de tal. El Señor espera que continuemos en oración paciente sin importar el tiempo que tome para recibir la respuesta que necesitamos,<sup>7</sup> aunque pueda parecer que Dios es sordo a nuestras suplicaciones y peticiones.<sup>8</sup> En esta manera evidenciamos nuestra fe al Dios viviente y verdadero.

Un milagro interesante ocurrió en el ministerio del Señor que acentuó estos dos principios de persistencia y paciencia. Este fue el milagro de la curación de la hija de la mujer sirofenicia.<sup>9</sup>

En este milagro una mujer, que era pagana, pidió al Señor que curara a su hija que estaba gravemente posesionada con un demonio.

Pero el Señor no le contestó inmediatamente. Sus peticiones continuaron y los Apóstoles vinieron al Señor y suplicaron que la despidiera, ya que ella seguía llorando detrás de ellos y era aparentemente una vergüenza para ellos. El Señor entonces giró su atención hacia la mujer y le dijo que solamente había sido mandado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. No se dio por vencida, ella inmediatamente lo adoró y siguió buscando seriamente su ayuda. El Señor entonces volteó y dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos" (Mateo 15:26). Pero la mujer no sería rechazada. Ella persistió y respondió: "Pero aun los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos" (Mateo 15:27). Jesús reconoció inmediatamente la gran fe de la mujer, y otorgó su petición.

La mujer en el milagro de la hija sirofenicia, es comparable a la viuda inoportuna. Su petición fue justa. Ella deseaba una curación para su hija. Ella persistió en su petición y por hacerlo, demostró la gran fe y paciencia que ella tenía en el Señor. Los discípulos no reconocieron inmediatamente esto, y el Señor los instruyó, así como a la mujer cuando Él concedió su petición.

El Señor mismo concluyó la parábola de la viuda inoportuna enfatizando el principio que contenía. Él declaró: "Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:6-8). Un Dios amoroso concederá los deseos de aquellas almas fieles quienes piden con persistencia sus necesidades justas ante Él y esperan con paciencia su respuesta.<sup>10</sup>

### *El Amigo a Medianoche (El Amigo Importuno)*

Lucas 11:5-10

5. ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice:

Amigo, préstame tres panes,

6. porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

7. y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?



8. Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

9. Y yo os digo: pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis;

llamad, y se os abrirá.

10. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

Esta parábola, fue dada como resultado por la petición de los discípulos que Jesús les enseñara como orar. El Señor comenzó su instrucción dándoles el ejemplo de la oración del Señor, y luego Él les enseñó esta parábola, que otra vez enfatiza la necesidad de perseverar en oración persistente.

A diferencia de la viuda importuna (en la cual los participantes eran antagonistas el uno hacia el otro), aquí los participantes son amigos. El principio que el Señor está enseñando ocurre dentro del marco de la parábola más bien que en la conversación entre los partidos.

Un hombre le pide a su amigo que le preste tres barras de pan. ¿Con qué frecuencia hemos ido a vecinos y amigos para tomar prestado lo que carecemos en tiempos de necesidad? Pero la importancia de la parábola no estaba simplemente en el préstamo, sino en las altas horas de la noche en que la petición fue hecha. El hombre no va a pedir prestado durante las horas normales del día, sino extiende su súplica a la medianoche, mucho después que su amigo se había retirado. De modo que la petición parece irrazonable, y el hombre no podía estar seguro que su amigo le ayudaría.<sup>11</sup>

La petición por si misma no era injusta. La hospitalidad del sistema social judío de ese tiempo requería que un amigo pusiera el alimento ante su invitado, y que un vecino ayudara en dicha cortesía si era necesario.<sup>12</sup> Pero estas reglas normales de hospitalidad fueron suspendidas en esta parábola debido a la hora irrazonable.

El vecino, se despertó al oír el llamado de la puerta, se negó a la petición del hombre, indicando que sus puertas estaban cerradas y sus niños y familia estaban en cama.

El hombre continuó implorando su justa causa. Finalmente, el amigo se levantó y desatrancó la puerta, no sólo porque él era un amigo, sino porque él estaba siendo fuertemente persuadido. Él dio al hombre no sólo lo que él solicitó, sino todo lo necesario. "La lección que el Señor quiso enseñar fue, que si el hombre, con todo su egoísmo

y falta de inclinación para dar, le concede a su vecino lo que pide y sigue pidiendo para un propósito adecuado, a pesar de las objeciones y desprecios momentáneos, entonces con doble seguridad otorgará Dios lo que persistentemente se pide con fe y con justo deseo."

Por medio de esta parábola, el Señor nos instruye que "pidamos" con persistencia, creyendo que recibiremos una respuesta. Él espera que nosotros "busquemos," no sin entusiasmo, sino con energía y persistentemente, "y llamemos" intencionalmente y fuertemente.<sup>14</sup>

Muchas cosas pueden ponerse en nuestro camino en recibir una respuesta a nuestras oraciones. A veces el Padre demora la concesión, a fin de que la súplica sea más ferviente.<sup>15</sup> En esta parábola, la persistencia del hombre venció la negación de su amigo descortés. Cuanto más prevalecerá nuestra persistencia con nuestro Padre Celestial, "quién nos ama mejor que nosotros mismos, y quién está más listo para oír que nosotros para orar."<sup>16</sup>

Un ejemplo del Antiguo Testamento ilustra esta justa petición al Señor.<sup>17</sup> El Señor se paró ante Abraham y declaró que él destruiría Sodoma y Gomorra a causa de sus pecados graves delante de Él. Abraham, sabiendo que su sobrino Lot y la familia de Lot estaban en la ciudad, se acercaron al Señor y preguntaron si Él destruiría al justo junto con el impío. Su sincera persistencia vino en la forma de negociación. Él preguntó al Señor si Él preservaría la ciudad si él pudiera encontrar cincuenta almas justas. El Señor estuvo de acuerdo que si cincuenta almas justas pudieran ser encontradas dentro de la ciudad, Él la preservaría para su bien. Pero no había cincuenta miembros en la familia de Lot, entonces Abraham una vez más preguntó al Señor si cuarenta y cinco almas justas serían suficientes. Otra vez el Señor estuvo de acuerdo, pero cuarenta y cinco no se podían encontrar; entonces la negociación continúa de cuarenta justos a treinta, hasta veinte, e incluso diez. Pero no se pudieron encontrar diez almas justas en todos los alrededores de Sodoma y Gomorra, de modo que el Señor sacó a Lot y su familia de la ciudad antes de que Él la destruyera. (Génesis 18:20-33; 19:15-25).

Aunque no hubiera un número suficiente de almas justas para convencer al Señor de preservar la ciudad, este incidente todavía ejemplifica el principio enseñado en la parábola del amigo en la medianoche. Una petición fue honradamente hecha, y con persistencia se le dio seguimiento. Habría sido concedida si la condición hubiera sido encontrada.

La parábola del amigo a medianoche les enseñó a los discípulos una lección sencilla sobre la oración. La oración no debía ser meramente repetitiva; las almas creyentes necesitan la sinceridad y la perseverancia para adquirir respuestas y bendiciones, tanto para ellos como para otros. Si son expresados con fe y confianza. Dios oirá ciertamente nuestras peticiones.<sup>18</sup> El Señor totalmente enfatizó este punto a sus discípulos cuando declaró: "¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:11-13).

## OBEDIENCIA

### *Los Dos Hijos*

Mateo 21:28-32

28. Pero ¿qué os parece? Un hombre, tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña.

29. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido fue.

30. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él dijo: Sí, Señor, voy. Y no fue.

31. ¿Cuál de los dos hizo la

voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios.

32. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Esta es una de esas parábolas que describe su importancia y significado, debido a las circunstancias que fueron establecidas. Es una parábola sobre la crítica moral, dada durante la última semana del ministerio de Jesús, mientras El enseñaba clases en el templo.

Varios acontecimientos importantes habían ocurrido poco antes de que Jesús diera esta parábola. Había vuelto a Jerusalén por última vez. En su trayecto, El había pasado por Jericó, donde dos

ciegos estaban sentados al borde de la carretera, ellos lo habían aclamado públicamente como el Hijo de David (Mateo 20:29-34; Marcos 10:46-52; Lucas 18:35-43).<sup>19</sup> Entonces vino su entrada triunfante en Jerusalén, donde las multitudes igualmente lo proclamaron como rey (Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-10; Lucas 19:29-38). Después de entrar a Jerusalén, Él limpió el templo por segunda y última vez (Mateo 21:12-13; Marcos 11:15-18; Lucas 19:45-48). Estas demostraciones públicas indignaron mucho a los fariseos, y ellos vinieron a Él buscando un público que lo desmintiera, pero Él no los complacería (Mateo 21:15-16). Ellos previamente le habían preguntado: "Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente" (Juan 10:24). Él había confirmado que era el Mesías, y ellos "tomaron piedras otra vez para apedrearle" (Juan 10:31).

Nuevamente los sacerdotes principales y los ancianos vinieron a Él mientras enseñaba en el templo y le preguntaron sobre su autoridad. Ellos dijeron: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?" (Mateo 21:23).

Jesús tomó esta última oportunidad para ofrecer el reino de Dios a los gobernantes de los judíos que tan abiertamente lo habían rechazado y luchado contra su ministerio. Él negoció con ellos, estando de acuerdo en revelar el origen de su autoridad si ellos contestaban una pregunta. El bautismo de Juan, Él preguntó: "¿de dónde era? ¿del cielo, o de hombres?" (Mateo 21:25).

Los obstinados gobernantes razonaron entre sí, notando que si ellos contestaban que la autoridad de Juan era de los cielos, Jesús les preguntaría por qué ellos no lo habían creído; sin embargo, si ellos reclamaban que la autoridad de Juan era del hombre, ellos temían la reacción de la gente, porque la gente aceptaba a Juan como un profeta. De esta manera se protegieron y contestaron: "No sabemos." Jesús entonces contestó: "Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas" (Mateo 21:27).

La parábola de los dos hijos estaba dirigida a los incrédulos y rebeldes gobernantes de Israel, para que pudieran tener una oportunidad más, de abrir sus ojos, y reconocer su falsa posición, y aceptar a Jesús como el Mesías.<sup>20</sup> Ellos estuvieron al borde de rechazarlo totalmente, un pecado de proporciones monumentales, y por medio de esta parábola, el Señor les dio la oportunidad de ver la seriedad de lo que ellos estaban haciendo y se arrepintieran de sus transgresiones.

Esta fue una parábola sencilla. Un padre tenía dos hijos. Él pidió al primero que fuera y trabajara en su viña y el muchacho al principio se negó, pero después se arrepintió y fue a hacer el trabajo que su padre le solicitó. Al segundo hijo se le pidió hacer el mismo trabajo. El respondió fácilmente que él iría, pero no fue.

El primer hijo en la parábola representaba a los publicanos y a las rameras, a aquellos de la gente escogida que se les había dado la Ley Mosaica, pero abiertamente la transgredieron. Ellos se negaron al llamado del Padre, debido a su descuidada e imprudente vida de pecado. Sin embargo, en la parábola ellos reconocieron su pecado, se arrepintieron de sus transgresiones, y fueron a trabajar en la viña como el Padre les había solicitado. El segundo hijo representaba a los fariseos y a otros gobernantes de los judíos, aquellos que profesaban un celo justo por la Ley. Pero negaron la verdad cuando fue ofrecida a ellos.<sup>21</sup> Su celo por la Ley los había hecho santurriones al punto que el Señor se refirió a ellos como sepulcros blanqueados, que por fuera, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos muertos y de toda inmundicia. (Mateo 23:27).

Jesús no declaró inmediatamente la moraleja de su parábola, pero primero les hizo otra pregunta. "¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?" El no estar acostumbrados a tal interrogatorio sincero ante la gente, los fariseos fueron dejados con sólo una posible respuesta, y cayeron en su propia trampa respondiendo: "El primero."<sup>22</sup> Después Jesús directamente aplicó la parábola a su situación. Él les dijo que los publicanos y las rameras entrarían al reino de Dios antes que los fariseos y los gobernantes judíos. Él entonces se refirió a la pregunta sobre la autoridad de Juan, que había incitado la parábola en el primer lugar. Juan vino por la causa de rectitud, Él declaró, y los fariseos y gobernantes no le creyeron. Ellos, los protectores del convenio, habían visto la rectitud de las enseñanzas de Juan, pero lo habían rechazado y no se arrepintieron. Mas los publicanos, las rameras, y los pecadores habían aceptado y habían creído. La parábola indica que los pecados tanto de comisión como de omisión, son posibles. Aquellos que se arrepienten y aceptan el evangelio, son fácilmente aceptados por Dios en su reino. Aquellos que no se arrepienten, pero que profesan obediencia al llamado del Padre, pero se niegan a hacer las cosas sencillas requeridas, es rechazado (aunque ellos puedan ser poseedores del convenio).<sup>23</sup>

Mientras Jesús continuó su enseñanza, los sacerdotes y los fariseos principales "percibieron que Él hablaba de ellos" (Mateo 21:45). Ellos quisieron echarle mano a Jesús pero tuvieron miedo, ya que la gente lo tenía por profeta.

La lección de esta parábola está clara. Debemos ser obedientes al Señor si debemos recobrar su reino. Unos pueden rechazar inicialmente el evangelio, pero más tarde aceptarlo, si ellos se arrepienten sinceramente pueden lograr todavía la meta de la salvación. Sin embargo, aquellos que profesan la obediencia y la aceptación del llamado del Señor, pero no lo magnifican, serán seguramente rechazados.

## PERDÓN

### *Los Dos Deudores*

#### Lucas 7:36-50

36. Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

37. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;

38. y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjuagaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con perfume.

39. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

40. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, maestro.

41. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

42. y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cual de ellos le amaré más?

43. Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré a tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjuagado con sus cabellos.

45. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

46. No unguiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.

47. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

48. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

49. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

50. Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vé en paz.

Esta historia sencilla a menudo es pasada por alto como una parábola. Es generalmente pensada como una ilustración utilizada por el Señor con su discusión con Simón. Pero a causa de su forma parabólica y la aplicación espiritual, yo la he clasificado como una de las parábolas del Señor.

Esta es otra parábola que deriva su significado debido a su escenario. Jesús había sido invitado al hogar de un fariseo cuyo nombre era Simón. Esta situación era común en su tiempo.<sup>24</sup> Sin embargo, cuando Jesús vino al banquete, las observancias tradicionales y las costumbres de hospitalidad para honrar a tal invitado no fueron observadas. Simón no había proporcionado las cortesías elementales, no se había preparado el agua para que el Señor se lavara los pies y las manos (Génesis 18:4); ni tuvo la cortesía de darle un beso para que la paz le fuera dada (2 Samuel 15:5); ni aceite fue proporcionado para la cabeza como era la costumbre en tales fiestas (Salmos 23:5). Aparentemente se vio intencionalmente, algo desprovisto de calor, hospitalidad y atención respetuosa.<sup>25</sup>

Las casas en ese tiempo eran construidas para permitir un acceso fácil, y era común de que alguien entrara en una casa a la hora de la comida, observaran lo que estaba sucediendo o que el pobre actualmente participara de la comida. Era, sin embargo, poco común que una mujer participara.<sup>26</sup> Una mujer, sin nombre en la escritura, vino al banquete porque ella sabía que Jesús estaba en la casa.

En las escrituras, la mujer es designada como "una pecadora".<sup>27</sup> Esta clasificación usualmente significaba que ella había sido inmoral, pero en ningún lugar está específicamente mencionado. Ella había traído con ella "una caja de alabastro con perfume" y se paró a los pies de Jesús, cuando se recostaba en el método de la tradición de comer, medio sentarse y medio recostarse, los pies de la persona quedaban fuera de la mesa.<sup>28</sup>

Simón observó que la mujer tocó a Jesús, y él demostró una actitud de ser "más santo que usted" cuando él pensó para sí mismo, "Este, si fuera profeta, conocería a quién y qué clase de mujer es la que le toca: que es pecadora." Los judíos creían que la marca de un gran profeta, y ciertamente el Mesías, era la habilidad de discernir espíritus,<sup>29</sup> una creencia basada en la escritura. (Véase Isaías 11:3-4). La conclusión de Simón fue que Jesús no pudo discernir que la mujer era pecadora y así carecía de uno de los requisitos de un profeta. Jesús percibió sus pensamientos, y contradijo con la parábola de los dos deudores, como una explicación de su aceptación por la mujer.

Había dos deudores, uno con una gran deuda y uno con una pequeña. Los dos tenían al mismo acreedor, y debido a su condición de no tener dinero, el acreedor les perdonó sus deudas. El Señor preguntó a Simón: "¿Cuál de ellos le amará más?" Respondiendo Simón: "Pienso que aquel a quien perdonó más." Jesús reconoció inmediatamente que esta fue la respuesta correcta. Entonces Él aplicó la parábola a la mujer pecadora y a Simón. Simón no le había ofrecido al Salvador agua, pero la mujer había lavado los pies del Salvador con sus lágrimas y los limpió con su pelo. Simón no le había dado a Jesús un beso de salutación, mas la mujer no había dejado de besar sus pies. Simón no había proporcionado aceite, aún ella había untado los pies de Jesús con unguento. El Señor fácilmente perdonó sus pecados, concluyendo, "porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama." Simón entendió dolorosamente la aplicación de la parábola.

Varias preguntas planteadas por la parábola necesitan una discusión adicional:



Primero: a habido mucha especulación sobre quién sería la mujer sin nombre en esta parábola. Muchos piensan que fue María, la hermana de Lázaro, una especulación parcialmente derivada del hecho que ella había dado a Jesús una unción similar (Mateo 13; Marcos 14:3-9; Juan 12:1-8), o Maria Magdalena. Pero no hay evidencia para sostener ninguna teoría, y no se debe llegar a ninguna conclusión.<sup>30</sup>

Aunque quizás parezca excepcional tener dos unciones reportadas en las escrituras, claramente parece ser así debido al registro que tal fue el caso. Considere lo siguiente:

A. Aunque una ofensa fue recibida en las dos unciones, en Lucas la ofensa fue recibida por Simón, el anfitrión, y fue dirigido hacia el Señor. La ofensa en los otros Evangelios fue recibida por Judas, y fue dirigida hacia María.

B. Aunque Simón sea el nombre del anfitrión en ambos casos, es "quizás el nombre más común entre los judíos."<sup>31</sup>

C. Las razones para llevar acabo las unciones son diferentes. En Lucas, la mujer ungió a Jesús a causa del amor que ella tiene para el Salvador y el perdón que ella busca. Según Jesús, María lo ungió en muestra de su entierro (TJS Juan 12:7).

D. La mujer en Lucas está presentada como pecadora. Tal pecaminosidad nunca fue imputada a María, la hermana de Lázaro.

E. Las dos unciones están registradas en diferentes fases en ministerio del Señor. En Lucas, la unción ocurrió temprano, en alguna ocasión durante el ministerio galileo del Señor,<sup>32</sup> mientras que la unción de María ocurrió durante los últimos días del ministerio de Cristo. Ambas unciones fueron registradas por algún propósito por los escritores del Evangelio para edificar las enseñanzas que los rodean.<sup>33</sup>

Segundo: La parábola de los dos deudores utilizó la analogía de un acreedor para referirse a Dios, el deudor para referirse a pecadores, y deudor para representar los pecados. En la parábola, el deudor que debía más, representaba a la mujer y el deudor que debía menos representaba a Simón. Cuándo el Señor aplicó la parábola a Simón y la mujer, El indicó que ella amaba mucho, porque ella había sido perdonada mucho; pero el que había sido perdonado poseía poco amor por Dios. Parece ser por la parábola, que entre más pecados uno tiene, es capaz de amar más. Pero es más probable que la palabra *pecador* como es utilizada aquí, no se refiere a la cantidad de nuestras transgresiones, tanto como el grado de conocimiento que uno tiene de sus pecados y su deseo para el perdón. Si Simón había tenido un gran

deseo para el perdón de sus transgresiones (aunque ellos no puedan haber sido tan graves o numerosos como la mujer), él también habría sentido el gran amor por el Señor.

Este gran deseo para el perdón fue producido por la fe de la mujer en Jesús, el cual Él reconoció cuando Él la perdonó (Lucas 7:50). Esto es exactamente lo que Simón, el fariseo orgulloso, no tenía. El derivó poco o ningún bien de su reunión con el Cristo, mientras que la mujer, en su breve encuentro, se llevó las bendiciones del perdón.

Tercero: No hay ninguna indicación que la mujer en la parábola sabía o fue enseñada por Jesús antes de esta ocasión; sin embargo, es evidente que estaba profundamente arrepentida y contrita. En una ocasión previa Jesús había enseñado: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os are descansar" (Mateo 11:28), y las acciones de la mujer indican que quizás ella había oído esta enseñanza de Jesús o de otros, porque ella pareció venir a Jesús por esta específica razón.<sup>34</sup>

El principio del perdón sería enseñado por el Señor en otras maneras y en otros tiempos, pero no podía haber sido más maravillosamente ejemplificado, por esta parábola sencilla.

## MISERICORDIA

### *El Sirviente Despiadado*

Mateo 18:23-35

23. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuenta con sus siervos.

24. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que debía diez mil talentos.

25. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que

se le pagase la deuda.

26. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

28. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos,

que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

29. Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30. Más él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

31. Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

32. Entonces, llamándole a su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

33. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

34. Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Sería imposible derivar el impacto completo y significado de esta parábola sin discutir las enseñanzas del Señor anterior a la parábola. Sus apóstoles habían venido a El preguntando quién sería el mayor en el reino de los cielos, y en la respuesta a estas pruebas verbales sobre la ambición, Jesús había utilizado el ejemplo de un niño pequeño, (Mateo 18:1-6), para indicar que sus esfuerzos en el autoagrandamiento no eran aceptables en el reino de Dios. Él enfatizó esto con la parábola de la oveja perdida.<sup>35</sup> Él entonces les enseñó acerca del Segundo gran mandamiento y su responsabilidad con respecto a ofensas de su prójimo (Mateo 18:15-17).

En la conclusión de éstas instrucciones, Pedro siguió preguntando al Señor sobre las relaciones, "¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?" Sin esperar una respuesta del Señor, él agregó, "hasta siete" (Mateo 18:21). La pregunta, con su respuesta de auto proclamación, quizás indique muy bien que Pedro había sido influido por el espíritu del Señor.<sup>36</sup> Los maestros judíos requerían que un ofensor fuera perdonado sólo tres veces.<sup>37</sup> Este requisito estaba basado sobre las instrucciones de Jehová a Amos (Amos 1:3; 2:6). Aún así, Pedro duplicó el requisito legal en su comentario al Señor, y él indudablemente pensó que él había obtenido el espíritu verdadero de las enseñanzas del Maestro. Pero Jesús

procedió a levantar la visión terrenal limitada de Pedro a las alturas eternas del reino de Dios. El aparente error en la pregunta de Pedro vino de la implicación que al perdonar, un hombre renunciaba a su derecho que él puede, bajo ciertas circunstancias ejercer, eso es, no perdonar. Aparentemente el propósito de la respuesta del Señor "poner en claro que cuando Dios pide a un miembro de Su reino que perdone, Él no le pide que renuncie un derecho, sino que él no tiene ahora ningún derecho de ejercitar esa materia; pidiendo y aceptando perdón, Él implícitamente ha prometido hacerlo por nosotros."<sup>38</sup>

Así el Señor respondió que perdonar sólo siete veces no era suficiente, pero que una persona debería perdonar "hasta setenta veces siete" (Mateo 18:22). La respuesta indicó la responsabilidad del justo, perdonar, no sólo de vez en cuando, sino siempre (D y C 64:10). En aquel momento el Señor dio la parábola del sirviente despiadado.

La parábola empieza con un cierto rey que estaba determinado a tomar responsabilidad de sus sirvientes. El rey representa a Dios y los sirvientes representan a sus hijos, o al hombre.<sup>39</sup> Uno de los sirvientes fue traído ante el rey para dar cuenta de su deuda. Note que él fue "traído" ante el rey más bien que venir por su propia voluntad. Aunque algunos puedan reportar espontáneamente su mayordomía, otros deben ser forzados a hacerlo. "Los mensajeros que nos presentan el requerimiento pueden ser la adversidad, la enfermedad, quizás la proximidad de la muerte," o alguna otra catástrofe o calamidad. "Pero pese a lo que fueren, nos obligan a rendir cuentas,"<sup>40</sup> sin importar su disfraz.

El siervo debía una enorme deuda de diez mil talentos al rey. Era una deuda tan grande, que era obvio que el siervo nunca la podría devolver.<sup>41</sup>

En su ira el rey ordenó al siervo que vendiera a la esposa a sus hijos y todo lo que él tenía para que él pagara su deuda. Este era una circunstancia bastante familiar en el tiempo de Jesús,<sup>42</sup> pero fue un adorno parabólico en la parábola, indicando la desesperación completa del hombre sin el perdón de Dios. Aún el siervo imploró su caso, postrándose y adorando al rey. En su posición postrada, él pidió que el rey tuviera paciencia con él, y devolvería la deuda entera.

La parábola representa al hombre como un deudor a Dios (Mosiah 1:23-24), un mayordomo sobre las bendiciones abundantes de Dios. Si empleamos mal esas bendiciones o desobedecemos los mandamientos, nosotros contraemos una enorme deuda con el Señor.

La justicia puede exigir retribución y castigo. Sin embargo, por la fe, humildad, y por el arrepentimiento, nosotros podemos, digamos, postrarnos a los pies del Rey e invocar su infinita compasión para salvarnos del castigo. Y por medio del cumplimiento a las leyes del arrepentimiento, nosotros podemos ser aliviados de la deuda que hemos contraído. Ahora el segundo punto de la parábola se despliega.

El siervo deja la presencia del rey y encuentra a un consiervo que le debe una pequeña cantidad de dinero (comparado a la enorme deuda por la cual él había sido perdonado recientemente). El primer siervo ahora tiene la oportunidad de extender hacia su consiervo la misma misericordia que él acaba de recibir del rey.

Cuando el primer siervo demanda pago de su consiervo, el consiervo le pide que tenga paciencia y él le pagará todo. Pero el primer siervo ignora la gran misericordia recientemente extendida a él por el rey, y toma a su consiervo por la garganta, lo arrastra a la cárcel y lo echa hasta que pueda pagar la deuda.

Sus acciones son totalmente incompatibles con esas del rey, y se colocan en la parábola para enfatizar la moraleja del cuento parabólico. Las acciones del siervo despiadado son informadas al rey, y otra vez es traído ante él. El rey le recuerda del gran perdón y misericordia que él ha recibido, y le pregunta por qué él no mostró la misma compasión a su consiervo.

La parábola ahora llega a una conclusión. Toda la deuda previa que había sido perdonada, ahora es restaurada. Porque el siervo no la puede pagar, es entregado a los torturadores hasta que él pague todo lo que debe. Pero él no puede sufrir lo suficiente para pagar la deuda, ni tampoco podría enmendarse lo suficiente para absolverse de su culpabilidad; por lo tanto, el castigo es interminable.<sup>44</sup>

El requisito en la pregunta de Pedro de "¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?" no era las siete veces ofrecidas por Pedro, ni las amplificadas siete veces setenta expresadas por el Señor. Porque el Señor, en la explicación de la parábola, declaró: "Así también mi Padre Celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas."

En el Sermón del Monte, el Señor había declarado: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mateo 5:7). Después extendió el principio por medio de esta parábola. Si debemos obtener la misericordia de nuestro Padre Celestial, se nos requiere extender misericordia a nuestro prójimo;

claramente debemos perdonar sin retribución o venganza, y "debemos perdonar aún cuando nuestros ofensores no [sé] hayan arrepentido ni nos hayan pedido perdón."<sup>45</sup>

Esteban ejemplificó este principio. Cuando él fue apedreado por predicar sobre el Cristo resucitado, él se puso de rodillas, clamó a gran voz: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado" (Hechos 7:60). Como esta demostrado en la parábola, el primer siervo llega a estar bajo condenación no por estar en falta con su deuda, sino por no mostrar misericordia a un consiervo después de que el rey había extendido gran misericordia hacia él. Su pecado fue que él no tenía misericordia después de haber recibido misericordia.

Santiago enseñó este principio en sus amonestaciones a los Santos cuando él declaró: "porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia" (Santiago 2:13). Falta de misericordia por nuestro semejante es un pecado de proporciones graves.<sup>46</sup> Al pecar nuevamente y no extender la misma misericordia que él tan fácilmente había recibido, el siervo en la parábola retrocedió a la oscuridad de la cual él había sido liberado. Toda su deuda previa (sus males anteriores), ahora sería añadida a la oscuridad en que sería echado.

Pablo después amonestó a los colosenses que se pusieran al nuevo hombre (espiritual), "soportándoos unos a otros, y perdonados unos a otros, si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Colosenses 3:13). Y a los efesios él declaró: "Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también perdonó a vosotros en Cristo" (Efesios 4:32). "El que no perdona a otros destruye el Puente sobre el cual él mismo debe viajar."

Los que extienden a otros el perdón divino que ellos han experimentado caracterizan el amor verdadero de Cristo. En una ocasión los discípulos le pidieron al Salvador que les enseñase a orar. El respondió con lo que es llamada la oración del Señor, que contiene la frase, "Y Perdónanos nuestras nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). Por medio de la parábola del siervo despiadado, el Señor enseñó a sus discípulos este principio divino de misericordia con claridad sin precedentes.

*La misericordia es para el misericordioso.*

---

Mientras el Señor enseñaba el evangelio, Él dio instrucciones dirigidas a las relaciones entre el hombre y Dios, el hombre y sus posesiones terrenales, y el hombre y sus compatriotas.

La ley de Moisés había sido una ley preparatoria. Todas las cosas contenidas en esta ley esperaban con impaciencia la venida del Mesías y su reino he intentaban preparar a los hijos de Israel para este gran evento. Pero ahora el Mesías había venido, y una nueva ley se había dado. La antigua ley estaba en proceso de cumplirse; la nueva ley era capaz de dar al hombre exaltación en el reino de Dios. La relación del hombre con Dios, con el mundo, y con sus compatriotas, no sería por más tiempo estrictamente preescrita, pero debía fluir desde el interior del amor humano y el entendimiento. Las parábolas en este capítulo enseñan estas relaciones.

## EL HOMBRE A DIOS

### *El Deber del Siervo*

Lucas 17:7-10

7. ¿Quién de vosotros,  
teniendo un siervo que ara  
o apacienta ganado, al

volver él del campo, luego le  
dice: Pasa, siéntate a la mesa?

8. ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?

9. ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado?

Pienso que no.

10. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

La parábola no está uniformemente tratada como una parábola por todos los escritores, y quizás se puede referir como un sermón parabólico.<sup>1</sup> El señor utilizó esta parábola como una analogía en sus instrucciones a sus discípulos cuando Él les amonestó de ser diligentes y llenos de abnegada devoción, tolerancia y perdón.<sup>2</sup> Al concluir, sus discípulos le imploran, "Aumentanos la fe." No es que no tuvieran fe en Dios y en Jesús como el Mesías, pero ellos querían más instrucción. Habían escuchado sus admoniciones de su divinidad; ahora querían que Jesús explicara su relación con su Padre Celestial. En esta parábola el Señor comparó a los Apóstoles y a Dios a un siervo y su amo. La parábola pudiera haber reflejado las incorrectas creencias religiosas del día, esto es, que las recompensas recibidas estaban en proporción directa a exactitud en obras y obediencia a la Ley.<sup>3</sup>

En esta parábola, el amo tenía un siervo que había trabajado todo el día. El siervo no esperaba, inmediatamente después de completar su trabajo, comer y descansar. Cuando terminaba con su trabajo normal, se le requería hacer más. Primero tenía que servir la cena a su amo antes que él pudiera comer. El amo no le daba las gracias al siervo, porque era su deber hacer lo que se le mandaba, era su obligación como siervo. Estaba obligado hacer lo que se le mandaba, y el amo tenía derecho a exigir esto de él. El siervo no tenía derecho a exigir compensación por sus servicios.<sup>4</sup> La estimación de su valor era solamente la responsabilidad de su amo. El Señor estaba tratando de enseñar a sus discípulos que la calidad de su fe sería medida por su obediencia y servicio incansable a su amo.<sup>5</sup>

Cuando el siervo hubo cumplido con todos sus deberes que se le habían mandado, todavía debía considerarse un siervo inútil, porque solamente había cumplido con lo que se le había requerido



hacer.<sup>6</sup> El Rey Benjamín, en su discurso final a su gente, enumeró claramente el principio enseñado en esta parábola cuando declaró:

Os digo, mis hermanos, que si diereis todas las gracias y alabanza que vuestra alma entera es capaz de poseer, a ese Dios que os ha creado, y os ha creado, y os ha guardado y preservado, y ha hecho que os regocijéis, y os ha concedido que viváis en paz unos con otros, os digo que si sirviérais a aquel que os ha creado desde el principio, y os está preservando día tras día, dándoos aliento para que podáis vivir, moveros y obrar según vuestra propia voluntad, y aun sustentándoos momento tras momento, digo que si lo sirviérais con toda vuestra alma, todavía seríais servidores inútiles. (Mosiah 2:20-21).

Las instrucciones del Salvador dejaron a los Apóstoles con el claro entendimiento de su relación con Él y su Padre. Su obligación como discípulos y Apóstoles era como la del siervo con su amo. Se esperaba que ellos cumplieran con sus obligaciones sin interés de compensación; esto debería ser su sencilla y sincera fe. La fe debería ser la semilla plantada y nutrida hasta que brotara y empezara a crecer; no debería tener un conocimiento perfecto de las cosas, pero era la sustancia de tener esperanza en cosas que no se ven (Alma 32:21-30; Hebreos 11:1).

Los Apóstoles no deberían ofender ni pecar contra su amo. Dios era su amo, y continuamente los apoyaría, dándoles todo lo que necesitaban en orden de llevar acabo sus obligaciones que ellos, como siervos, estaban obligados de hacer. Todavía aun serían siervos inútiles, "y aún le sois deudores; y lo sois y lo seréis para siempre jamás" (Mosiah 2:24). Las bendiciones de Dios a su gente son muchas que jamás serán capaces de pagarle.

## LOS TESOROS MUNDANOS

*El Mayordomo Infiel*

Lucas 16:1-9

1. Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

2. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

3. Entonces el mayordomo dijo para sí ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero:

¿Cuánto debes a mi amo?

6. El dijo: Cien brillantes de aceite. Y le dijo: Y toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

7. Después dijo a otro: Y tu, ¿cuánto debes? Y él le dijo: Cien medidas de trigo. El le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

8. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

9. Y os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

Todas las parábolas en el capítulo dieciséis de Lucas, están registradas solamente por Lucas. Contienen una filosofía común involucrando el efecto debilitador de las cosas del mundo (o aquellas cosas altamente apreciadas por el hombre), sobre los requisitos espirituales del reino de Dios. El evangelio de Lucas está cargado grandemente con este énfasis.<sup>7</sup> "El amor al dinero había llegado a ser una característica de [la] decadencia de religión" de los fariseos y de los gobernantes de los judíos, aun hasta el grado que el rico debería utilizar sus riquezas "para hacer amigos en la otra vida, en lugar de disfrutarlo aquí."<sup>8</sup> Esta enseñanza debería de haber sido muy conocida para los Apóstoles, y parece ser que, hasta cierto grado, ellos la creían. La historia del rico joven gobernante y las instrucciones de Cristo a él, como las preguntas que fueron planteadas después por los Apóstoles, parece confirmar esto.

El joven rico gobernante vino a Jesús antes de su entrada final a Jerusalén y preguntó: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" (Lucas 18:18). No fue una pregunta inusual,<sup>9</sup> y Jesús le contestó enumerando algunos mandamientos. A esto el hombre respondió que él había cumplido con todos estos mandamientos desde su juventud. Jesús aceptó esta respuesta, pero deseaba que el joven procediera más allá de la ley de Moisés. Entonces le mandó que vendiera todo lo que tenía, y lo distribuyera entre los pobres, y lo siguiera. El joven rico recibió estas instrucciones tristemente, porque era muy rico, y no cumpliría con la petición del Señor. Reconociendo los problemas del joven, Jesús comentó: "Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios" (Lucas 18:25).

Los Apóstoles habían escuchado todo lo que Él había dicho. Estaban asombrados sobre el comentario del Señor, y la relación que El había presentado sobre la posesión de las cosas del mundo y el obtener una posición espiritual. Después que el Señor hubo concluido estas instrucciones ellos preguntaron: "¿Quién pues, podrá ser salvo?" (Lucas 18:26).

La relación entre riquezas terrenales y bendiciones celestiales, tan claramente enseñadas en el discurso del rico gobernante, habían sido expresadas anteriormente por la parábola del mayordomo infiel y las instrucciones que la rodeaban. Esta parábola trataba con la relación del hombre sobre las riquezas terrenales, y fue dada para ayudar a la humanidad ha administrar "los asuntos, intereses y posesiones de esta vida para no perder de allí en adelante su herencia de riquezas eternas."<sup>10</sup> Y ahora a la parábola.

Un hombre rico tenía un mayordomo el cual había acusado de disipar sus bienes. El hombre rico llamó al mayordomo ante él y le pidió que diera cuenta de su mayordomía, y le pidió un informe y este le informó que ya no sería más su mayordomo.

El mayordomo, sabiendo que pronto perdería su mayordomía, determinó que debía proveer para él y para su futuro. El decidió hacer esto por disipar aún más los bienes de su amo, para que aqueta, a quienes les diera su ayuda, estuvieran en deuda con él en las cosas del mundo y por lo tanto "lo recibieran en sus casas." Él llamó primero a un deudor y después a otro y redujo la cantidad que le debían al hombre rico, nuevamente disipando los bienes del amo. Después el amo hace lo que aparentemente fue un inusual

comentario: "Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz".

Todos los puntos sobresalientes de la parábola apoyan esta declaración como la moraleja de la historia. A menos que esta moraleja sea claramente entendida, puede levantarse fácilmente la confusión de porqué el amo alabó lo que aparentemente era una actividad poco ética y poco honesta. El mayordomo fue acusado de gastar mal los bienes de su amo, y aparentemente era culpable de esta fechoría, porque no hizo ningún intento de defenderse.<sup>12</sup> Como mayordomo, él tenía autoridad de actuar como lo hizo, pero sus acciones fueron totalmente poco honradas.

Después de ser atrapado de emplear mal los bienes de su amo, el mayordomo no hizo ningún intento de arrepentirse; solamente demostró temor y preocupación sobre la pobreza potencial y la ruina que vendría sobre él. Él determinó que continuaría en su trabajo de deshonestidad en orden de asegurar su existencia mundana.

La alabanza al mayordomo infiel es el momento decisivo de la parábola y el punto en el cual el amo empezó a hablar. Él alabó al mayordomo por su prudencia y previsión en preservar su existencia terrenal.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, Él amonestó a los hijos de luz (o los santos de Dios) por no ser prudentes como el mayordomo infiel en preservar sus riquezas espirituales.<sup>14</sup> Él propuso que los santos imitaran la prudencia del mayordomo. Él declaró con franqueza y claridad que los santos de Dios están "en la misma posición que el mayordomo que vio el desastre eminente; que la crisis que los amenaza, en la cual, en verdad, [ellos] ya están involucrados es incomparablemente más terrible."<sup>15</sup> El mayordomo infiel reconoció su circunstancia, y audazmente tomó acción para protegerse. Que él incorrectamente escogió las cosas del mundo sobre las cosas de la eternidad es obvio, pero dada la circunstancia, sus acciones por protegerse fueron alabadoras.

El Señor enfatizó el punto que Él estaba tratando de hacer cuando Él declaró: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores." (Lucas 16:10-13). Las cosas del mundo con frecuencia crean

oposición a las cosas de Dios. El no utilizar sabiamente las riquezas puede causar que perdamos las riquezas eternas, mientras que el poner las riquezas en buenos propósitos puede aumentar nuestras recompensas eternas.

Las posesiones terrenales son gobernadas por uno de los dos amos. Uno de estos son las riquezas: El hombre puede escoger invertir su tiempo en gratificaciones terrenales y ceder a las tentaciones sensuales de irrectitud. El otro es Dios: El amo requiere que el hombre ponga las cosas del mundo en una perspectiva apropiada con requisitos eternos, utilizando las posesiones terrenales de tal manera de glorificar a Dios y poner los tesoros terrenales en el cielo.<sup>16</sup>

La reacción de los fariseos que escucharon la parábola del mayordomo infiel, indica que la entendieron claramente, porque "se burlaban de él" (Lucas 16:14). Jesús inmediatamente los amonestó por ser "más sagaces" que los hijos de "luz," y dijo, "Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación" (Lucas 16:15).

Y así terminó una de las más inusuales parábolas, la única en donde una declaración negativa enseñó las cosas positivas de Dios. Sin embargo, la conclusión de la parábola es clara. Las cosas del mundo, altamente estimadas por el hombre, tienen poco valor para Dios.

Para ganar exaltación en el reino de Dios, las cosas de este mundo (las riquezas injustas), deben de ser subordinadas a las cosas de Dios. El hombre debe "aprended aun de las personas fraudulentas y malvadas, pues si tienen la sagacidad suficiente para proveer de lo necesario para el único futuro que conocen."<sup>17</sup>

Las cosas de este mundo no deben llegar a hacer nuestro amo, sino nuestro siervo.

## AL PRÓJIMO

*Los Convidados a las Bodas*

Lucas 14:7-11

7. Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola,

8. Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

9. y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga; Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a

ocupar el último lugar.

10. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando vejaba el aue te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

11. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que te humilla, será enaltecido.

El escenario de esta parábola es similar a esa de los dos deudores.<sup>18</sup> Jesús había sido invitado al hogar de uno de los jefes fariseos para participar de la cena del día de reposo. El día de reposo en el tiempo de Jesús era utilizado por los rabinos como entretenimiento social.<sup>19</sup> La invitación no era anormal, pero los que la extendieron en este caso tenían intenciones siniestras. Lucas reporta que ellos "le asechaban" (Lucas 14:1), y aparentemente parece ser que el único propósito de la invitación era atraparlos para que hiciera el mal, a su parecer (Fue en esta cena que el milagro del hombre hidrópico fue llevado a cabo).<sup>20</sup>

Como era la tradición en ese tiempo, los lugares en la mesa eran asignados de acuerdo a la reputación y estatus social de aquellos que asistían, los huéspedes más "importantes" recibían la mejor posición.

La costumbre de los fariseos se había deteriorado al punto que estaban totalmente dándose superioridad, aún en su hospitalidad.<sup>21</sup> Jesús utilizó su costumbre para instruir a los fariseos en humildad. "No te sientes en el primer lugar," Él les amonestó, a menos que otro más distinguido que tu sea invitado. Pero "cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar" para que tu anfitrión pueda convidarte a una posición más alta, "entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa." Sirve a tu prójimo,

Él enseñó, y espera que tu recompensa te sea dada por Dios "en la resurrección de los justos." (Lucas 14:14).

Las enseñanzas de Cristo estaban dando nuevos ánimos a la vida, en las costumbres y tradiciones de los judíos<sup>22</sup> al El enseñarles del segundo gran mandamiento: Ama a tu prójimo.

# *El Segundo Gran Mandamiento*

7

---

No hay duda que Israel claramente entendió el segundo gran mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente" (Lucas 10:27). El segundo gran mandamiento es semejante: "Amaras a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39). Pero este mandamiento carecía de énfasis y definición del primer mandamiento.

Mientras que la ley de Moisés estaba centrada en el primer mandamiento, el evangelio de Cristo reconoce que los dos mandamientos están completamente interrelacionados. Como el hombre ama y trata a su prójimo determina como ama a su Dios. Jesús enseñó, "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis," y " En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis" (Mateo 25:40-,45). En estas dos leyes descansaba toda la ley y los profetas.

La siguiente parábola, el buen samaritano, hermosamente enseña los principios que se encuentran en el segundo gran mandamiento.

*El Buen Samaritano*

Lucas 10:30-37



30. Respondiendo Jesús dijo:  
Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

32. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo

33. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia

34. y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él.

35. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

36. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37. El dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo Ve, y haz tú lo mismo.

Como Lucas registra, un intérprete de la ley se paró ante Jesús, y le planteó una pregunta "para probarle." La utilización de las palabras *para probarle* nos puede llevar a sumir que la pregunta fue planteada al Salvador con intentos malvados. Aunque este fue el caso en otras ocasiones, no necesariamente fue así en este caso. Aunque él quizás deseaba probar al tan conocido maestro, posiblemente hasta ridiculizarlo, aparentemente no parece haber ningún intento malicioso por parte del intérprete<sup>1</sup> cuando él preguntó; ¿"Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?" (Lucas 10:25).<sup>2</sup>

El intérprete fue, con toda probabilidad, un experto en el canon judío y, conociendo las costumbres de su clase, que era común probar o probar a los grandes rabinos en las escrituras rabínicas, él preguntó la pregunta para involucrar a Jesús en dificultades dialécticas y disputas sutiles. "En verdad, esto fue parte del Rabinismo, y llegó a esa dolorosa y fatal nimiedad con la verdad, cuando todo llegó a ser una sutilidad dialectal, y nada era verdaderamente sagrado."<sup>3</sup>

Jesús respondió a la pregunta del intérprete con otra pregunta. "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" (Lucas 10:26). El

intérprete contestó al recitar el primer gran mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente" (Lucas 10:27; Deuteronomio 6:5). A esto él agregó el segundo gran mandamiento "y a tu prójimo como a ti mismo," porque esto también era requerido bajo la ley levítica (Levíticos 19:17). Jesús enseguida reconoció la exactitud de la respuesta y continuo; "Bien has respondido; Haz esto, y vivirás" (Lucas 10:28).

Si la discusión hubiera terminado entre el intérprete y el Señor con esta admonición, la parábola no se hubiera dado. Pero el intérprete continuo con la discusión en un intento de "justificarse" y preguntó "¿Y quién es mi prójimo?" (Lucas 10:29). Esta pregunta da una credencial adicional a la teoría que el intérprete había comprometido a Jesús en una conversación sin malicia o maldad, y solamente con el propósito de exponer sus habilidades dialectales. Al preguntar la segunda pregunta él buscaba justificarse de la primera, y demostrar a Jesús que el tema no se resolvía tan fácilmente como implicaba la respuesta de Jesús.<sup>4</sup>

Desde tiempo atrás, Dios había separado a la gente de Israel, y había buscado purificarlos para que llegaran a ser santos y pudieran santificarse ante Él. Como resultado, la pregunta "¿Quién es mi prójimo?" frecuentemente comprometía a los rabinos y la respuesta era totalmente clara. Para los judíos, su prójimo era en verdad otro judío, o miembros de la casa de Israel.<sup>5</sup>

El principio involucrado en la pregunta "quién es mi prójimo" es muy similar a la que Pedro preguntó, cuando él le preguntó al Señor cuántas veces debía de perdonar a su hermano (Mateo 18: 21-22). La ley judía dictaba que el requisito era perdonar a su hermano tres veces. Ambos Pedro y el intérprete preguntaron esto para determinar las *limitaciones* de la ley y para precisamente definir su responsabilidad con dicha ley. Pero el segundo gran mandamiento no podía restringirse en este asunto.

El intérprete buscaba un límite a la aplicación de la ley, fuera del cual no tendría la obligación de obrar.<sup>6</sup>

El Señor dio la parábola del buen samaritano para iluminar a sus interrogantes, como también a todo aquel que escuchara su voz. Él estaba tratando de demostrar a la gente que tan lejos la ley se había extraviado de su propósito original, porque la parábola describía una ampliación de la ley, no como la gente escogida de ese tiempo la

entendía, pero un cambio en ella.<sup>7</sup> Aquellos que seguirían al Maestro no estarían mas atados por el deber, sino por amor. Y no había límite a quien se le debía de dar ese amor: Se debería de dar gratuitamente a toda la humanidad. A este grado la parábola era una reprimenda a la segunda pregunta propuesta por el intérprete, con sus ramificaciones legales y de los matices deducidos de la ley rabínica. Una vez más Jesús no contestó directamente la pregunta, pero en lugar de esto, dio la siguiente parábola.

Cierto hombre salió de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones y fue herido y fue dejado por muerto. El escenario de esta parábola es puramente regional y judío en naturaleza.<sup>8</sup> Un hombre había estado caminando el camino desértico y solitario entre Jerusalén y Jericó, "una región notoriamente insegura,"<sup>9</sup> había sido asaltado y herido.

Un sacerdote y después un levita llegaron hasta el hombre mientras viajaban el mismo camino de dieciocho a veinte millas de largo. Y viendo la situación, pasaron de largo. Ambos deberían de haber ayudado al herido, pero la intención de la parábola era describir que tan extraviada estaba la ley mosaica y que tan poco los judíos habían entendido el segundo gran mandamiento. Ambos hombres habían justificado sus acciones. El sacerdote debió haber asumido que el hombre estaba muerto; hacer contacto con una persona muerta bajo la ley levítica, era llegar a ser impuro, y así paso de largo. Sin embargo, el levita "viéndole" supo que no estaba muerto, y también paso de largo, quizás temiendo que los ladrones estuvieran aún en las cercanías o que el hombre estaba pretendiendo estar herido en orden de atrapar a los viajeros desprevenidos. Sin embargo ellos acallaron sus conciencias, la parábola ejemplificaba la naturaleza egoísta del judaísmo, común en el tiempo de Jesús.

Finalmente, un samaritano vino a donde estaba el hombre herido. Jesús indudablemente escogió a un samaritano para demostrar compasión porque esta raza era severamente odiada por los judíos. Que fuera un samaritano el que se paró para ayudar al hombre herido sería completamente inesperado y hubiera avergonzado y humillado al público judío del Señor.<sup>10</sup> El Señor describió, con mínimo detalle, la compasión y amor del samaritano, al Él desarrollar la última parte de la parábola.

El samaritano primero limpió las heridas del hombre herido con vino y después le echó aceite para calmar el dolor. Este no era un remedio costoso, pero altamente estimado en el este.<sup>11</sup> Después cubrió

las heridas y llevó al herido a un mesón, lo cuidó durante ese día y noche, otro día al partir, dejó dos denarios para asegurarse que lo iban a seguir cuidando. Dejó instrucciones con el mesonero de continuar el tratamiento hasta que el hombre estuviera curado, y que si costaba más de dos denarios, él pagaría al mesonero cuando regresara.

El intérprete había preguntado a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?" Jesús contesta a esa pregunta y dijo, "¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?" El Señor cambia la pregunta del intérprete de "quién es mi prójimo" a "*¿de quién soy prójimo yo?*"

El intérprete había preguntado esta pregunta de una forzada, limitada y antipática perspectiva. La respuesta del Señor apelaba a un principio más grande de ese en el cual el intérprete había sido capacitado. La pregunta del Señor hizo conciencia en el intérprete del gran abismo que existía entre su conocimiento de la ley y sus acciones bajo ella.<sup>12</sup>

Para un erudito de la ley, el intento de la parábola ahora era clara, y el intérprete solamente podía ver una posible respuesta a la pregunta. Aunque fue humilde al reconocerlo, y no poder ni siquiera decir la palabra *samaritano*, él contestó "El que usó de misericordia con él." El Señor respondió concisamente, "Ve, y haz tú lo mismo." El intérprete había contestado su propia pregunta y había sido claramente instruido en su deber. Nunca mas podría utilizar las legalidades técnicas de la antigua ley para justificar la inacción y la discriminación, porque el Mesías había declarado que es la responsabilidad de todos, ser prójimo para todos al servir a aquellos con necesidad.<sup>13</sup>

# *Parte Cuatro*

---

## *Enseñado Responsabilidad y Recompensa*

# *Parábolas Que Enseñan*

## *Responsabilidad y*

### *Recompensa*

8

---

La responsabilidad era fundamental en el nuevo evangelio de Cristo. Bajo este ya no habría más competencias entre los individuos para alcanzar recompensas prometidas. Ya no era vital buscar los mejores asientos en la sinagoga o las primeras sillas en las cenas. (Mateo 23:6). Ni sería importante recibir salutations públicas, o ser llamado rabino, o ensanchar las filacterias y los flecos de sus mantos para ser vistos por los hombres (Mateo 23:5; Marcos 12:38). Se esperaba que los discípulos del Salvador se superaran, que fueran mejores que antes, y no compararse con nadie más. La competencia debería ser contra uno mismo. En el futuro, cada persona sería responsable por lo que se le había dado y lo que hizo con ello. Cada uno tenía diferentes talentos y habilidades diferentes, pero a todos se les había dado algo. El Señor nos dio los requisitos para adquirir su reino, y juzgará que tan bien los cumplimos.

#### *Los Talentos*

Mateo 25:14-30

14. Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes.

sobre ellos.

23. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

24. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

25. por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

26. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

27. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con intereses.

28. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.

29. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

30. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Esta parábola fue dada a los Apóstoles en privado durante los últimos días que Jesús sirvió con ellos, y justo antes de la traición y crucifixión. Fue interpretado por la iglesia primitiva en el sentido cristo lógico (el cual se aplicaba directamente a la segunda venida de Cristo).<sup>1</sup> Sin embargo, debería interpretarse junto con las otras enseñanzas de Jesús concerniente a la responsabilidad y recompensa. Fue dada para despertar a los Apóstoles y a la gente, a una realización del significado de sus acciones diarias, más bien que hacerlos anticipar la segunda venida y el juicio como la única vez que serían llamados a dar cuentas.

La aplicación de la parábola podría ser directamente comparada a la admonición de Nefi concerniente a la laxitud en esta vida cuando él se imaginó a la gente que diría, "Sí, y habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertios, porque mañana moriremos; y nos irá bien," y de Satanás dijo: "Y a otros los pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sión; sí, Sión prospera, todo va bien" (2 Nefi 28:7,21). Es necesario reconocer que no todos los juicios toman lugar en la segunda venida de Cristo o en el juicio final. El hombre puede ser llamado a dar cuentas a cualquier momento, como está gráficamente descrito en la parábola del rico insensato.<sup>3</sup> En adición, Amulek declaró que esta vida fue dada para prepararnos para la eternidad, y nos advirtió sobre el aplazar el día de nuestro arrepentimiento hasta que seamos traídos a esa espantosa crisis. Amulek dijo: "Porque si habéis demorado el día de nuestro arrepentimiento, aún hasta la muerte, he aquí, os habéis sujetado al espíritu del diablo y el Espíritu del Señor se ha retirado de vosotros" (Alma 34:35).

Por lo tanto, la parábola de los talentos advierte a cada persona de la inminente pedida de cuentas que Él está requerido a hacer y de la recompensa potencial que será dada (sin importar cuando estas tomaron lugar). Aunque especialmente dada a los Apóstoles, esta parábola puede ser aplicada a todos aquellos que reciben dones de Dios.<sup>4</sup> No está limitado a los dones espirituales, pero puede aplicarse a todo lo que se le ha dado al hombre, y todo lo que el puede adquirir por medio de sus habilidades, ya sea que estos dones sean mentales o físicos. Cualquier y todos las dotaciones que al hombre se le ha dado vienen de Dios y deben ser utilizadas para propósitos espirituales. Porque es Dios "aquel que os ha creado desde



el principio, y os está preservando día tras día, dándoos aliento, y aun sustentándoos momento tras momento" (Mosiah 2:21).

El tema principal de la parábola trata de como se deben utilizar los dones que Dios nos ha dado. Da a entender que en don de mucho se le da, mucho se requiera (Lucas 12:48; D&C 82:3). Mientras el Señor relata la historia de los talentos, ciertas escenas se viene a la mente:

*Primera escena: La mayordomía.*

El Señor relata la historia sobre un hombre que iba a viajar a un país lejano. El estaría fuera por algún tiempo; por lo tanto, él confió sus bienes al cuidado de sus siervos. La inferencia es que debían utilizar los bienes en nombre de él mientras que él estuviera fuera, y no solamente tenerlos bajo custodia.

El dio a un siervo cinco talentos; a otro, dos, y al tercero, uno. A cada uno se le había dado de acuerdo con su habilidad de utilizar los talentos que habían recibido. El amo se fue, esperando completamente un aumento a sus bienes cuando regresara.

La parábola estuvo deliberadamente expresada en esta manera. El siervo que recibió dos talentos quizás no podría haber manejado cinco, y el siervo que recibió uno quizás no podría haber manejado dos. Sin embargo, la parábola asumió que todos podrían manejar lo que habían recibido.<sup>5</sup>

A pesar del variable número de talentos confiados a los siervos, su habilidad de trabajar era igual. Eran igualmente capaces de utilizar los talentos que habían recibido para y en nombre de su amo.<sup>6</sup>

*Segunda escena: La responsabilidad.*

El amo estuvo fuera por "mucho tiempo," pero eventualmente Él regresó e hizo cuentas con los siervos para determinar como habían utilizado sus talentos. Aquellos que habían recibido cinco y dos talentos, respectivamente, declararon audazmente su ganancia para y en nombre de su amo. Habían sido diligentes en su aplicación de los talentos y aunque se los habían confiado con cantidades diversas, ambos tenían un aumento para presentar a su amo, cada uno había aumentado la cantidad que se les había dado. A esto el amo les dio sus más sinceras felicitaciones. Él elogia a los fieles siervos, prometiéndoles que serían gobernantes sobre muchas cosas y los invitó a "entrar en el gozo de tu Señor."

Después el siervo que había recibido un talento presentó su talento al Señor. Él había tenido temor a la responsabilidad que se le había dado, había sido perezoso y no estuvo dispuesto a trabajar. Sus

excusas son indicativas de su actitud falsa, y prolongó su informe con un pretexto quejoso en el cual le imputó una injusticia al Maestro.<sup>7</sup> No había utilizado su talento para nada, lo había enterrado y escondido.

Esta imagería describe a un siervo, perezoso y no muy sabio (D&C58:26-29). No había trabajado, no había demostrado ninguna devoción, y no demostró ninguna lealtad en la utilización del talento. Había completamente perdido su oportunidad.<sup>8</sup> Su fracaso de utilizar su don, cumplió con la declaración de Moroni, que si llega el día "en que dejen de existir entre vosotros el poder y los dones de Dios, será por causa de la incredulidad" (Moroni10:24).

Con esta imagería, el Señor enfatizó la completa negligencia del siervo inepto. El hombre estaba engañándose así mismo, porque declaró ver sus propios defectos impíos en el Maestro.<sup>9</sup> Él no había hecho lo que se consideraba relativamente poco, porque el Señor le dijo que por lo menos lo podría haber llevado "a los banqueros" para que cuando Él viniera hubiera recibido lo que era de Él con intereses.

*Escena final: La recompensa.*

Los siervos que habían cumplido con su deber para el Señor recibieron su gracia y se les otorgó la promesa de una recompensa futura, entrar en el reino de Dios. Todos los que son diligentes en la utilización correcta de sus talentos pueden anticipar recibir la misma recompensa, ya sea que sus talentos sean espirituales, mentales, morales, o de una naturaleza física.<sup>10</sup>

Entonces el Señor gira su atención al tercer siervo. Su talento le fue quitado. No se puede decir que esta acción fue injusta; más bien fue una consecuencia natural y normal de las acciones del siervo.

Un ejemplo de tal acontecimiento aparece en el Antiguo Testamento. Los hijos de Israel habían sido guiados por jueces y profetas desde que dejaron Egipto, pero ahora demandaban que Samuel les encontrara un rey, porque se rehusaban a aceptar al Señor como su rey (1 de Samuel 8:6-7). Específicamente pidieron a Samuel que les diera un rey "que nos juzgue, como tienen todas las naciones" (1 de Samuel 8:5). El Señor complace a los israelitas, y Samuel llamó a Saúl para que los guiara.

Samuel acepta el reinado, pero no actuó en conformidad con los requisitos puestos en él por el Señor. Actuó como el siervo hizo con su talento. No obedeció con fidelidad, y a pesar de su temor al

Señor, rehusó su consejo. Samuel entonces evocó el juicio del Señor sobre Saúl, igual que el Señor en la parábola evocó su juicio sobre el siervo. "Porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel" (1 de Samuel 15:26). En la parábola de los talentos, el Señor le quitó al siervo el único talento que se le había confiado. En el ejemplo de Saúl, Samuel dijo, "Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel" (1 de Samuel 15:28), y le dio el reino a otro.

Después que el Señor le quita el talento al siervo infiel, se lo dio al que tenía diez talentos. Aunque unos piensan que esto fue inapropiado, continúa con la secuencia natural de la parábola. El que había recibido cinco talentos y había trabajado diligentemente y fielmente para ganar cinco más; había demostrado su habilidad de utilizar el más grande don. Y al siervo que no hizo lo que tenía que hacer, se le fue quitado, y su juicio fue determinado: Como un "siervo inútil," y fue echado a las tinieblas de afuera.

Este principio está en conformidad total con revelación moderna. El Señor reveló a José Smith:

Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; Porque el que es compelido en todo es un siervo perezoso y no sabio; por lo tanto, no recibe galardón alguno.

De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia.

Porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa.

Mas el que no hace nada hasta que se le mande, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente ya es condenado. (D&C 58:26-29).

En la Parábola, los talentos fueron dados a cada siervo de acuerdo con su habilidad de utilizarlos exitosamente. También, a nosotros se nos han dado una variedad de talentos. Cada uno quizás no tenga la misma cantidad o calidad de talentos, pero todos tenemos aunque sea uno. Se nos ha mandado que utilicemos los talentos para y en nombre del reino de Dios. Tenemos el albedrío de escoger como los utilizaremos, pero si queremos entrar en su reino, debemos utilizarlos como se nos ha mandado por el Señor. Para aquellos que

lo hagan la promesa es clara, la recompensa será otorgada. Si no hacemos nada, o desperdiciamos el talento que tenemos, el Señor nos considera como perezosos y siervos inútiles, y nuestros talentos se nos serán quitados.<sup>11</sup> "Cada buen siervo fiel de Cristo debe, no importa cual sean sus circunstancias, personalmente y directamente, utilizar cada talento para beneficio de Cristo."

### *Las Diez Minas*

Lucas 19:11-27

11. Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

12. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

13. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14. Pero sus conciudadanos le aborrecían, enviaron tras él, una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

15. Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, lo que había negociado cada uno.

16. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17. El le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades

18. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

19. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

20. Vino otro, diciendo: Señor aquí, está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

21. porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te

Juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23. ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

24. Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la *mina*, y dadla al que tiene las diez

25. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.

26. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

27. Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mí.

Aunque similar a la parábola de los talentos, no se puede asumir que la parábola de las minas sea solamente una duplicación de esta, porque este no es el caso. Una comparación de las dos rápidamente establece los puntos de diferencia entre ellas.

### MINAS

- Un noble, no plebeyo
- El noble se fue para recibir su reino
- Diez siervos de confianza
- A los siervos se les da la misma cantidad *sin importar* su habilidad
- Los ciudadanos del reino aborrecían al noble
- Se sacan ejemplos de la vida política
- Se demanda responsabilidad

### TALENTOS

- Hombre rico no identificado (indica un ciudadano privado)
- Hombre se fue, se desconoce la razón
- Tres siervos de confianza
- A los siervos se les da una cantidad variada *dependiendo* en su habilidad
- No se indica desconfianza
- Ejemplos de la vida social<sup>13</sup>
- Se demanda responsabilidad

- Se recompensa a siervos con éxito
- El aumento extra varía de acuerdo al éxito y habilidad
- Se le quita la mina al siervo perezoso
- Son castigados y destruidos por los enemigos
- Se recompensa a los que tuvieron éxito
- El aumento extra es igual a éxito y habilidad
- Se le quita el talento a siervo perezoso
- No ocurre tal acontecimiento

De estas diferencias puede sacarse una doctrina adicional perteneciente a la responsabilidad y recompensa esperada de aquellos que están en la tierra. A un tiempo u otro, todos debemos venir a juicio, en ese tiempo seremos responsables de la mayordomía dada a nosotros cuando estuvimos en la tierra.

Las minas, como los talentos, representan los dones de Dios, o la mayordomía que Él nos ha dado. El elemento distintivo de esta parábola es que a cada siervo se le ha dado la misma cantidad (una mina) para que haga lo que pueda con ella a nombre del noble ausente. La ganancia se le debe de dar al noble en su regreso. La inyección de odio por los ciudadanos y su intento de obstruir al noble de recibir su reino, es una de las facetas más interesantes de la parábola. Quizás refleja el ejemplo registrada de Archelaus cuando él deja el área de Judea para ir a Roma. Por medio de herencia, él debería heredar el reino de Cesar, y la gente fuertemente se oponía a tal herencia.<sup>14</sup>

Porque esta parábola tiene un compromiso definido político debe primero, por necesidad, ser específicamente aplicada a los judíos del tiempo de Cristo. Refleja como ellos miraban al Mesías y la ley en la cual ellos lo esperaban, pero su significado también puede proyectarse a tiempos modernos.

Los líderes judíos creyeron que su observancia meticulosa de la ley les aseguraría un lugar en el reino de Dios. La nación israelita había desarrollado una filosofía egoísta de exclusividad basada en su creencia. Este principio estaba en directa oposición al principio del evangelio que el reino de Dios debería ser propagado por todo el mundo y abarcar a toda la humanidad. Los judíos anticipaban un Mesías político y un inmediato establecimiento de un reino terrenal. Aparentemente, parece ser por el comentario de Jesús al El introducir

esta parábola que "ellos pensaron que el reino de Dios debería inmediatamente aparecer." Aún los discípulos anticipaban que el establecimiento del reino final de Dios no tardaría. Pero ese no era el caso, y la parábola fue dada para clarificar ese punto y para firmemente establecer el hecho que los siervos (o la humanidad) continuamente debería servir con fieldad y devoción al Señor en orden de recibir su recompensa.<sup>15</sup> Si nos hacemos perezosos y negligentes en la aplicación de nuestros dones dentro del reino, se nos quitará nuestra recompensa.

Una división de bienes ocurrió en esta parábola como en la parábola de los talentos, pero la única característica aquí, es que cada destinatario recibió la misma cantidad: una mina. No hubo consideración de habilidades, pero "para obtener éxito implicaba una gran habilidad, igual que requería un trabajo constante."<sup>16</sup> Los siervos alcanzaron diferentes grados de éxito en su utilización de los dones y fueron recompensados de acuerdo a esto. A diferencia a los talentos que fueron dados en consideración a la capacidad de los siervos, las minas se multiplicaron de acuerdo a la aplicación de cada siervo.

Como con la parábola de los talentos, la historia de las minas gira alrededor del siervo que no hizo nada con la mina que se le había dado. Él intentaba regresársela al noble sin haberla utilizado, esperando aún recibir su recompensa, y tenía la misma severa observación y una aplicación errónea de los principios del reino como el siervo en la parábola de los talentos.

Él se rehusó hacer lo mas mínimo que se requería de él, para asegurarse que algo se le devolviera al noble. De acuerdo con los requisitos del reino, se le quitó la mina, y se le dio a otro. La parábola fuertemente enfatizó el hecho que uno no puede exclusivamente ser egoísta con su don; se debe activamente expandir los talentos si se desea obtener el reino.

Los siervos de confianza en esta parábola, representaban a los miembros del reino en el tiempo de Cristo. Ellos pensaban que durante su vida ellos vivirían en el reino, y que su responsabilidad era solamente prepararse para ese acontecimiento. Ellos daban poco crédito a los requisitos que activamente debían utilizar sus dones para preparar al mundo para la venida de Jesucristo.<sup>17</sup> Se le quito la mina al siervo perezoso y se le dio al que había traído el aumento más grande a su rey, aquellos que trabajan mas reciben una recompensa más grande.<sup>18</sup>

La última parte de la parábola se dirige a los ciudadanos que rechazaron al noble y no querían que los gobernara. Eran representantes de los gobernantes judíos de la gente escogida.<sup>19</sup> Durante el juicio de Jesús, Pilato llevó al Señor delante de ellos y declaró: "¡He aquí vuestro Rey!" (Juan 19:14). Su respuesta fue similar a esa de los ciudadanos en la parábola, ellos gritaron: "¡Fuera, fuera, crucificarle! Pilato les dijo: ¿A vuestro rey he de crucificar? (Juan 19:15). Respondieron Los principales sacerdotes: No tenemos más rey que Cesar."

Este abierto y deliberado rechazo del Mesías, fue explícitamente pronosticado en la parábola de las minas. Los judíos no querían que Jesús fuera su rey, y activamente intentaron destruir su reino. Su recompensa fue parabólicamente pronosticada, porque la parábola declaraba que el Señor destruiría a los malvados y rebeldes ciudadanos, y no recibirían ningún reino.<sup>20</sup>

Esta parábola es muy clara. El Rey, o noble, representa a Cristo.<sup>21</sup> Las varias utilizaciones de las minas representan las diferentes maneras que el hombre puede exitosamente utilizar los dones que se le han dado. Una recompensa fue otorgada de acuerdo al grado que los siervos aplicaron sus dones. El siervo perezoso fue castigado por rehusarse a trabajar,<sup>22</sup> una advertencia para todo hombre perezoso y temeroso y para todas las mujeres de todas las edades. Y finalmente, los ciudadanos representan a aquellos que rechazan al Señor, he intentan destruir su reino.<sup>23</sup>

Una final aplicación de esta parábola se puede hacer a los judíos del tiempo de Cristo y a sus Apóstoles, quienes, aunque ansiosamente involucrados en su obra, tenían la idea errónea que su reino político aún sería establecido.<sup>24</sup> Él advirtió a esos queridos hermanos y les explicó y aseguró que serían llamados a dar cuentas de su mayordomía, y que su recompensa sería basada en la aplicación de esa mayordomía hacia el crecimiento y gloria del reino de Dios.

### *Los Obreros de la Viña*

Mateo 20:1-16

- |  |   |
|--|---|
| 1. Porque el reino de los<br>cielos es semejante a un<br>hombre, padre de familia, que | salió por la mañana a<br>contratar obreros para su viña.<br>2. Y habiendo convenido con |
|--|---|



los obreros en su denario al día, los envió a su viña.

3. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados;

4. Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

5. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

6. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?

7. Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

8. Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9. Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

10. Al venir también los

primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,

12. diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.

13. El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?

14. Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

15. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

16. Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros: porque muchos son llamados, más pocos escogidos.

Esta es la última parábola que enseña responsabilidad y recompensa. Introduce dos elementos adicionales a los conceptos cubiertos en los talentos y las minas. Primero, el espíritu con el cual lleves acabo tus obras en el reino de Dios, será tomado en

consideración en el día del juicio. Segundo, la recompensa será universal, sin importar el tiempo que se pasó trabajando.

El escenario de la parábola es importante para su interpretación. El Señor había estado dando instrucciones a sus discípulos y un joven gobernante rico le preguntó que tenía que hacer para obtener la vida eterna. La consiguiente discusión llega a la conclusión que el gobernante debía vender todo lo que tenía, dárselo a los pobres, y seguir a Jesús. El hombre rico no pudo cumplir con este requisito y tristemente se aleja, porque "tenía grandes posesiones" (Mateo 19:22). Jesús después declaró que sería muy difícil para la gente que eran ricos en cosas pertenecientes al mundo entrar en el reino de Dios. Los discípulos se asombraron en gran manera por esta declaración y preguntaron: "¿Quién, pues, podrá ser salvo?" (Mateo 19:25). A la pregunta, Jesús calmadamente respondió que todas las cosas son posibles. Entonces Pedro, hablando por él y suponiendo por los Doce pregunta: "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué, pues, tendremos?" (Mateo 19:27).

Jesús reconoció su devoción y les aseguró que sus sacrificios y su continua labor les daría derecho a sentarse en tronos en el reino de su Padre. Pero les advirtió que "muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros" (Mateo 19:30). Después dio la parábola de los obreros en la viña.

Esta parábola fue una respuesta directa a la pregunta de Pedro y un ejemplo de la filosofía de los gobernantes judíos en ese tiempo. Ellos creían que ganaban recompensa en el reino de Dios por medio de sus obras en la tierra, y que más grande la obra, más grande la recompensa. Esta creencia pasaba por alto algunos de los factores en la ecuación, incluyendo esa de por la gracia de Dios. El Señor no quería que este concepto continuara en las enseñanzas del evangelio, y por medio de esta parábola, Él esencialmente declaró que "aquel que trabaja en mi reino para garantizar una recompensa en el más allá, puede hacer su trabajo bien, pero me honra menos que aquellos que confían en mí sin pensar en una ganancia futura."<sup>25</sup>

Esta parábola fue una advertencia que el espíritu con el cual uno trabaja por el reino, es lo que da valor al servicio, y la respuesta a la pregunta de Pedro indicaba que solamente por que los Doce habían sido llamados a la obra, no necesariamente deben confiar en su llamamiento para ser recompensados.<sup>26</sup> No debían ser jactanciosos o

orgullosos en la obra que llevaban acabo, ni competir en orden de ser mejores uno del otro.<sup>27</sup>

Esta parábola, como la de los talentos, también se dio en escenas. En la primera escena un padre de familia sale temprano en la mañana para contratar obreros para su viña. El padre de familia es representante de Dios, y los obreros podrían haber representado a Pedro y a otros que justamente habían hecho la pregunta: "¿qué, pues, tendremos? El Señor en la parábola "habiendo convenido con los obreros en un denario al día," y así estableció su salario al comienzo de su trabajo.

Como iba progresando el día, el padre de familia continuó solicitando obreros, y a la tercera hora él contrató a otros y les dijo que fueran a la viña a trabajar. Sin embargo, en esta ocasión, en lugar de hacer negocio con ellos por sus honorarios, el Señor simplemente declaró: "os daré lo que sea justo," y los obreros estuvieron de acuerdo en confiar en la bondad del padre de familia.

Una vez mas el padre de familia salió en la sexta, y novena hora y contrató obreros adicionales. Para enfatizar las enseñanzas de la parábola, Jesús dejó que el padre de familia saliera en la undécima hora, y aún pudo encontrar obreros potenciales, él preguntó porqué estaban aún desocupados. Estaban desocupados no porque no querían trabajar, sino porque nadie los había contratado. El padre de familia inmediatamente les dijo que fueran a la viña a trabajar diciéndoles: "recibiréis lo que sea justo." El contratar a diferentes obreros a diferentes horas, indicaba la cantidad de trabajo que estaba disponible en la viña y la preocupación del padre de familia por obtener a todos los posibles obreros para poder terminar el trabajo.<sup>28</sup>

Los obreros podrían haberse rehusado a trabajar, pero no lo hicieron. A los que se les llamó primero, pudieron hacer negocio por su salario, y se les ofreció una cantidad, y estuvieron de acuerdo. A aquellos que se les llamó después al ministerio no pudieron hacer negocio por su trabajo, pero tuvieron que confiar en la bondad y misericordia del padre de familia, sabiendo que era un hombre justo y que se les pagaría lo justo.

En la segunda (y última) escena de la parábola, el padre de familia llamó a los obreros para que dieran cuentas de su trabajo, para que pudieran recibir su jornal. Pero en lugar de llamar a los que habían sido contratados primero, llamó a los que habían sido contratados en la undécima hora, para que se les pagara primero. (Una

vez más esta fue una aplicación directa a la pregunta de Pedro y a la respuesta del Señor).

Los obreros llamados primero para recibir su pago tenían que depender en la misericordia del maestro para su salario, así como todos los demás que habían sido contratados después de la primera hora. Aquellos que habían sido contratados primero y habían negociado su salario, observaban como el padre de familia pagaba a todos los otros obreros un denario por su trabajo, sin importar la cantidad de tiempo que habían estado trabajando. En vista de esto, ellos pensaban que ellos merecían más que un denario por sus largas horas de trabajo, y entusiasmadamente anticipaban una recompensa mayor del padre de familia. Pero cuando llega su turno, él solamente les pagó el denario que se había convenido, y murmuraron contra el padre de familia porque ellos sentían que "habían soportado la carga y el calor del día" y merecían un salario adicional.

Su petición daba a entender que una injusticia se había cometido, porque ellos sentían que el trabajo que habían hecho no se comparaba con el salario recibido. Pero este era exactamente el propósito de la parábola. Los primeros obreros clamaban una injusticia, pero habían recibido justamente lo opuesto. Se les había pagado exactamente lo que habían pedido. Los otros recibieron el mismo pago, porque era todo lo que el Señor tenía para dar. Cada siervo en restitución, ya sea que fueron los primeros en ser llamados para servir, o aquellos que fueron llamados a lo último, tuvieron la misma oportunidad de ganar su recompensa. La recompensa (la única recompensa que está disponible), es la entrada al reino de Dios, y todo lo que el padre tiene, aun coherederos con Jesucristo (Romanos 8:16:17).<sup>29</sup> Una vez que un siervo acepta su llamado, el trabajo que él lleve acabo hasta el tiempo de dar cuentas, sería suficiente para que él pueda entrar en el reino de Dios, dependiendo que él lo lleve acabo con una fiel diligencia y devoción a Dios.

El Señor les recordó a aquellos que tuvieron inconveniente con su recompensa, que no era ilícito hacer lo que quisiera con lo que era de Él, y les pregunta si estaban comportándose malvadamente porque Él había sido bueno. Nuevamente reiteró que los primeros serán postreros y que los postreros primeros, porque muchos son llamados, pero pocos los escogidos. Esta advertencia indicaba que "aquellos que parecen ser los primeros en [la] obra, todavía aun ... pueden perder las cosas por las que han trabajado; y aquellos que

parecen postreros, pueden, al mantenerse humildes, ser reconocidos como primeros en el día de Dios."<sup>30</sup>

El reino del cielo es para que Dios lo otorgue. El cálculo de la mayordomía del hombre será determinado en *como* él lleve acabo su trabajo, ya sea que lleve acabo o no su trabajo.

En la parábola de los talentos y las minas, la pregunta fundamental de responsabilidad era si se había llevado acabo algún trabajo. Ahora, en adición a esa consideración, la responsabilidad incluía si se había llevado acabo el trabajo con el espíritu adecuado. Si no, quizás había un riesgo que la recompensa se perdiera, porque "el reino de Dios no es un asunto de calculación o de un equivalente exacto, no hay manera de negociar con el Padre Celestial."<sup>31</sup> En la parábola la recompensa era un don de Dios, y no *un pago por una deuda* como resultado por el trabajo de los siervos.<sup>32</sup>

No es cuando se nos pide servir al Señor lo que determinara nuestra recompensa, sino como le servimos. Aquellos que son llamados a servir tarde en sus vidas y den un buen servicio estarán en igualdad con y quizás mas altos que aquellos que son llamados temprano en sus vidas, pero que dan un servicio pobre. Una historia aclarando este principio, trata con Tomás después de la resurrección de Jesús. Jesús se había aparecido a los Apóstoles cuando Tomás no estaba con ellos. Mas tarde le dijeron a Tomás que el Señor había resucitado. En lugar de aceptar de buena gana el testimonio de los demás Apóstoles, Tomás dijo que no creería hasta que él lo viera personalmente, y metiere sus dedos en el lugar de los clavos y metiere su mano en su costado. Ocho días después, el Señor se apareció nuevamente a los Apóstoles, esta vez, Tomás estaba con ellos. Jesús instruye a Tomás: "Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente" (Juan 20:27). Tomás lo hizo así y reconoció al Salvador. Jesús entonces dijo, "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (Juan 20:29).

La viña en la parábola era el reino de Dios en la tierra. Los obreros representan a los siervos del Señor, y Jesús era el esposo. La parábola se puede aplicar a aquellos que están fuera de la Iglesia y se convierten tarde en sus vidas, como también aquellos que ya son miembros de la Iglesia pero no han cumplido con lo que manda el Señor, y que, después del arrepentimiento, aceptan el llamamiento y encuentran su trabajo cortésmente aceptable.

Los obreros que fueron contratados primero para trabajar en la viña del Maestro negociaron su recompensa y después recibieron lo que habían negociado, pero quejándose y murmurando. Otros obreros, que fueron contratados después, dependían en la gracia y misericordia del Señor para que les diera lo que era justo por su trabajo. El reclamo y la disputa de los primeros obreros, dio evidencia de su incapacidad mental y moral.<sup>33</sup>

La escritura moderna explica las razones por el reclamo y las murmuraciones y la perdida potencial de su recompensa, aunque los obreros habían trabajado todo el día. El Señor anota que muchos son llamados, más pocos escogidos. La revelación moderna continúa: "¿Y por qué no son escogidos? Porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres" (D&C 121:34-35). He aquí la moralidad de la recompensa es enseñada. No hay una ecuación entre el trabajo que se hizo y la recompensa recibida. Recibimos la recompensa por medio de la gracia de Dios porque Él la ha prometido, no solamente porque nos la hemos ganado (Efesios 2:4-10; Moroni:32-33).

# *Parte Cinco*

---

## *Enseñado Advertencia y Sobre el Juicio*

# *Parábolas que Enseñan Advertencias*

---

El Señor quiere que todos vivamos los requisitos del evangelio y adquirir sus prometidas bendiciones. Pero Él advirtió sobre un potencial fracaso. Los judíos pertenecían a una raza favorecida, la gente de Israel. Esta estimada posición los llevó a creer que ellos automáticamente tenían derecho al reino prometido. Pero no iba ha hacer así.

Las cosas del mundo pueden cegar a una persona a tomar decisiones espirituales. Y aun cuando se vive dentro de los parámetros de las enseñanzas del evangelio, todos los hijos del Señor deben ser cautelosos para que su humildad y mansedumbre no sean vencidas.

## *El Rico Insensato*

Lucas 12:13-21

13. Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

14. Mas él dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre

vosotros como juez o partidor?

15. Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia



16. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

17. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?

18. Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

19. Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años, repósate, come, bebe, regocíjate.

20. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has previsto, ¿de quién será?

21. Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

El capítulo doce de Lucas es una unidad de enseñanza basada en el tema de creer en Dios en contraste con las cosas mundanas. (Estos mismos conceptos aparecen ampliamente en diversas secciones en los otros evangelios).<sup>1</sup> Como en muchas otras partes del evangelio de Lucas, esta parábola esta fija en situaciones reales de la vida y aumenta el entendimiento en el carácter del Señor y su reputación. Lucas no identifica en dónde se encontraba Jesús en esta ocasión, pero el Señor estaba enseñando a sus Apóstoles y a otros cuando fue interrumpido por un hombre en la multitud. El intruso esta aparentemente totalmente desinteresado en las verdades espirituales que el Señor estaba enseñando, y lo interrumpió con una egoísta y secular pregunta.

El hombre le pregunta al Señor que intervenga en el problema de herencia entre él y su hermano. La ley judía sobre las herencias estaba claramente definida, y se puede asumir que el hombre no-tenia un reclamo legal justo o no hubiera solicitado ayuda de Jesús.<sup>2</sup> Pero el hecho que él lo hizo da un entendimiento en el puesto que el Señor había obtenido para este tiempo en su ministerio.

El Salvador trató la pregunta del hombre con completa franqueza, declarando que Él no actuaría como juez entre el hombre y su hermano. Él advirtió al hombre y ha aquellos que se habían acercado a Él, sobre su naturaleza codiciosa, poniendo sus corazones en las cosas mundanas. Después de esta amonestación, Jesús enseñó

la parábola del hombre insensato para advertir al individuo sobre la relación entre las cosas mundanas y las cosas del espíritu.

El Señor empezó la parábola declarando que durante la cosecha, las tierras de cierto hombre produjeron una abundancia imprevista de frutos. El hombre se preguntaba que haría con su nueva riqueza. Siempre se había obsesionado con acumular las cosas del mundo, y estaba preocupado como debía preservar su enorme cosecha. Esta reacción es característica de un hombre codicioso. Veía su gran abundancia principalmente como el medio de lograr su comodidad personal y satisfacciones sensorias. Su corazón era orgulloso, egoísta, y se permitía excesos, y consideraba su futuro cuidadosamente planeado como si fuera un resultado inevitable.

El Señor a propósito incorporó en este hombre rico las propensiones egoístas de las que estaba previniendo. El hombre, por sus declaraciones, admitió que los pensamientos más íntimos de su corazón estaban puestos en las provisiones de la carne.<sup>5</sup> Engreído con su prosperidad material, no sólo había hecho caso omiso de reconocer la mano de Dios, sino que se había apartado de Dios.<sup>6</sup> Puesto las cosas del mundo arriba de la adoración a Dios, por lo tanto, había quebrado el primer gran mandamiento. Además de esto, había decidió utilizar su abundancia para sus deseos personales, egoístas y lujuriosos, mas bien que en el servicio de sus semejantes, así quebrando el segundo gran mandamiento. Aunque estaba acumulando en abundancia las cosas del mundo, era pobre espiritualmente (Mateo 6; 20-21). Entonces el Señor dio la advertencia de la parábola cuando le dijo al hombre, "Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma."

Esta es una utilización interesante de la palabra *necio*. El salmista lo había registrado siglos antes, "Dice el necio en su corazón: No hay Dios" (Salmos 14:1), así enfatizando el significado del significado bíblico de la palabra *necio* "como uno que prácticamente niega la existencia de Dios."<sup>8</sup>

El énfasis de la parábola hasta entonces había sido sobre la relación entre lo espiritual contra los tesoros mundanos, y la competencia entre ambos. Ahora cambió de dirección a una advertencia, sobre el tomar decisiones incorrectas. No fue sobre la inminente muerte del individuo, pero sobre el inminente juicio del cual el Señor le advirtió. El hombre había cuidadosamente calculado su situación personal y consideró sus necesidades, pero había decidido incorrectamente. "Y lo que has previsto, ¿de quién será?"

Preguntó el Señor en la parábola. Todo lo que el hombre había considerado tan querido, todo lo que él había determinado que sería una ganancia para él, de nada le serviría. El autor de Eclesiastés advirtió, "El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no saciará fruto. También esto es vanidad." El hombre rico había adquirido todas las cosas equivocadas (riquezas personales mundanas), y se le habían olvidado todas las correctas (Dios, su prójimo, y el necesitado).

La relación era perfectamente clara: "El hombre cuyo tesoro es terrenal lo deja todo al morir; aquel cuya riqueza se halla en los cielos va a lo que es suyo, y la muerte no es sino la puerta que lo conduce a su caudal."<sup>9</sup> El Talmud registra que "un rabino le dijo a sus discípulos: 'arrepíentete el día antes de tu muerte;' y cuando sus discípulos le preguntaron: '¿Conoce el hombre el día de su muerte?' El contestó que en ese mismo instante se debían de arrepentir, no vaya hacer que mañana mueran. Así entonces todos los días deben de ser de arrepentimiento."<sup>10</sup>

Nuestro camino personal al reino de Dios es uno de elecciones, y la parábola enérgicamente advierte que seremos juzgados de acuerdo a esas elecciones. "Que breve, sin embargo rica en significado, es esta pequeña parábola la cual Él les entregó, sobre el rico insensato, quién en su codicia, se olvida de Dios, presumido egoísta, hacia esto y aquello . . . quién . . . pensaba que 'mis frutos,' 'mis bienes,' y 'mis graneros,' y 'comer, beber y regocijar,' podría hacerlo por muchos años . . . podría sostener lo que aún le quedaba de alma, pero para quién desde el cielo repiqueteaban como un terrible eco a sus palabras, la declaración de terrible ironía, "*¡Vos tan necio, esta noche!*"<sup>x</sup>

Después de entregar esta parábola, Jesús terminó con sus instrucciones al concluir, "Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas". (Lucas 12:33).

Pablo, a los Romanos, extendió la advertencia cuando declaró, "sino vestios del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne" (Romanos 13:14), una fuerte advertencia para los hijos de Dios.

*Parábola del Fariseo y el Publicano*

Lucas 19:9-14

9. A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

10. Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

11. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

12. ayuno dos veces a la semana, doy diezmo de todo lo que gano

13. Mas el publicano, estando lejos, no quiere ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

14. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Esta es otra pequeña parábola entregada como una advertencia y amonestación directa. En la parábola del rico insensato el Señor declaró su advertencia en lo que se refiere a las elecciones del individuo entre lo mundano y lo espiritual. Ahora el Señor, en forma parabólica, advirtió a aquellos del convenio que "confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros."

Los personajes en la parábola son un fariseo y un publicano. Aunque el Señor seleccionó a estos personajes para utilizarlos en la parábola, no se dirigió particularmente ni a los fariseos ni a los publicanos.<sup>12</sup> La parábola fue una advertencia general a todos aquellos en el convenio, y se aplica hoy como en el tiempo que Jesús la entregó. El mensaje de la parábola es descrito por medio de la oración del fariseo y el publicano, pero no es el principio de la oración que sé esta enseñando. Las oraciones son simplemente herramientas utilizadas por el Señor para enseñar principios y advertencia contra la autarquía dentro del reino.<sup>13</sup>

El fariseo se puso de pie mientras oraba. Esta era una posición utilizada por los judíos e israelitas de la antigüedad. (1 de Reyes 8:22; Mateo 6:5). Algunas veces, quizás en los momentos de más grande humildad y suplica, ellos se arrodillaban (Daniel 6:10; 2 Crónicas 6:13; Salmos 95:6). Los primeros momentos de la oración del fariseo demostraba promesa, pero el dar gracias rápidamente se deteriora. Él ofreció solamente un orgulloso, y frió agradecimiento por sus propios méritos mientras que emulaba la formalidad exánime de los rabinos de ese entonces. "La religión de entonces era grandemente mecánica, que estaban en peligro de equivocar lo exterior con la sustancia."<sup>14</sup>

En su "recta observancia" de la ley, el fariseo busca solamente auto justificarse en su entusiasmo y su confianza excesiva de que a él se le separaría de los pecadores. Le da gracias a Dios por no ser como aquellos, los cuales él pensaba que eran menos que él, no sentía más que desprecio por aquellos que eran de una clase inferior que la de él. Quizás mientras oraba él puso sus ojos en el publicano y ahora, junto con los otros que él despreciaba, él lo menciona en su oración como un ser despreciable.

Él declara su rectitud abiertamente. Ayunaba dos veces por semana, mientras que la ley rabínica demandaba que solo se hiciera una vez al año (Levíticos 16:29). Diezmaba todo lo que tenía, mas bien que lo que ganaba anualmente, como requería la ley.<sup>16</sup> (Deuteronomio 14:22, Levíticos 27:30). Él tenía a Dios como deudor, y no confesaría ninguno de sus pecados o sus incapacidades ante Él.

Él pone al publicano en contraste directo con el fariseo. El publicano se mantiene alejado, no queriendo acercarse al santo lugar, aún cuando como judío tenía derecho de hacerlo. En reverencia se golpea el pecho, una señal de su dolor interior, e implora la misericordia de Dios. Bajo la ley judía su llamamiento lo pone a él y su familia en una posición sin esperanza, aunque su oración indica que estaba en un proceso de arrepentimiento.<sup>17</sup>

Después de pronunciar esta parábola, el Señor rápidamente concluye dando una advertencia la cual completamente pudo haber abrumado a su público. La parábola revela que el publicano, más bien que el fariseo, se retira a su casa justificado. Aquellos que se exaltaban bajo la ley serian humillados, y aquellos que se humillaran serian exaltados.<sup>18</sup> El fariseo se retira justificado solamente ante el hombre más orgulloso que nunca de su altanera observancia de una

muerta y fría ley. El publicano descendió a su casa justificado delante de Dios.<sup>19</sup>

La gente del convenio que utilizaban la ley simplemente para cumplir sus necesidades sociales, para obtener gratificación personal, o para ser visiblemente justificados habían sido advertidos. Dios rechazaría a los que sé auto justifican, pero su misericordia sería sin limite para aquellos que vengan a Él con un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

### *La Higuera Estéril*

Lucas 13:6-9

6. Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

7. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza

también la tierra?

8. El entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

9. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después,

Esta fue la última de las parábolas de advertencia y fue dirigida a Israel como nación. La esencia de esta parábola era que la sal se había perdido su sabor y por lo tanto era buena para nada y debía ser echada fuera y hollada por los hombres (Mateo 5:13).

Antes de enseñar esta parábola, a Jesús se le había informado sobre una terrible calamidad que les había acontecido ha algunos galileos. Su sangre había sido mezclada con los sacrificios paganos por Pilato, y Jesús respondiendo les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, son mas pecadores que todos los galileos? (Lucas 13:1-2). Después, Él pronunció el ejemplo de los dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé (Lucas 13:4-5). Él anotó que estas eran simplemente calamidades de la vida, y que aunque el pecado y sufrimiento pueden estar generalmente relacionados, no siempre era posible conectar el

pecado individual a cierto desastre. Más bien, los desastres eran usualmente el resultado de las circunstancias de la vida.

El enfoque de esta parábola no debería estar en los pecados de otros pero en los nuestros, y en la calamidad eterna que nos acontecerá si no nos arrepentimos. Conciérne ha ambos el eterno sufrimiento y la severidad de Dios.

Cuando empieza la parábola, cierto hombre (representando a Dios) era dueño de una higuera. Cuando viene ha ver cuanto fruto su árbol había producido, no halló nada. Aparentemente esto había ocurrido por un periodo de tres años y el dueño del viñedo instruye a su viñador que corte el árbol para que no inutilice la tierra. Esto se lleva acabo de acuerdo con la ley tradicional de la gente, "la higuera estaba en tres maneras en desventaja: no daba ningún fruto, ocupaba un espacio de mucho valor, en el cual otro árbol que diera fruto pudiera ocupar, he innecesariamente deterioraría la tierra. De acuerdo con esto, ya que era prohibido destruir cualquier árbol fructuoso, sería en los términos antes mencionados, esta era su deber de cortar la higuera estéril."<sup>21</sup>

En la parábola, la higuera estéril, un emblema de la nación judía (Joel 1:7; Jacob5), representaba a Israel. Las acciones y actitudes del hombre (sus obras) hacia el reino de Dios eran frecuentemente comparadas a la producción de fruta (Salmos 1:3; Juan 15:2-5; Romanos 7:4). Tres clases de acciones, o obras, eran comúnmente referidas: Primero las buenas obras por que el árbol que daba buen fruto representaba a aquellos que eran clasificados como los que hacían buenas obras. Segundo eran las obras muertas, las personas actuaban con conformidad a la ley pero solamente en apariencia, y no para la gloria de Dios. Tercero, eran las obras malas, en donde un árbol corrupto producía fruta corrompida.<sup>23</sup>

Al ordenársele que cortara la higuera, el viñador de la viña (representando al Salvador) pide que se le diera un año mas para determinar si la higuera fuera a dar buen fruto. Dijo él que "cavaría alrededor de el, y lo abonaría" durante este periodo de tiempo, para ver si el árbol produciría. Tal petición de retrazar el juicio de Dios no era descomunal (2 de Pedro 3:9). De esta manera, tiempo adicional sería dado y el castigo preescrito en la parábola sería diferido en orden de otorgar un periodo adicional de tiempo para el arrepentimiento.<sup>23</sup>

La suplica del viñador de la viña describe a Jesús en su rol como nuestro intercesor con el Padre. Pero estuvo de acuerdo en que si el árbol no daba fruto en periodo de tiempo, sería cortado y destruido.

El simbolismo de la parábola no podría dejarse pasar desapercibido por aquellos que la oyeron. La declaración de un juicio y después la suspensión de la sentencia para permitir un intento mas al arrepentimiento fue un proceso familiar para los líderes de los judíos. Noe había predicado y profetizado antes de la inundación, otros destacados profetas se aparecieron antes de las grandes catástrofes sufridas por Israel. La impaciencia de Dios había sido gráficamente descrita ante sus ojos.

Aunque los israelitas habían sido escogidos como los electos por Dios, esa elección no les garantizaba el reino; era simplemente un medio para ese final. Si el árbol no daba buen fruto, sería cortado y desechado. El tiempo había venido para que Israel determinara si aceptaría a Dios o su inevitable destrucción. Aunque se daría tiempo para el arrepentimiento, la destrucción del árbol que no daba buen fruto fue decretado. La advertencia a la gente escogida había sido dada.<sup>24</sup>



# *Parábolas que Enseñan Sobre el Juicio*

10

---

El evangelio de Cristo estableció los requisitos para entrar al reino de Dios. Proveyó leyes y ordenanzas por las cuales toda la humanidad sería juzgada y podría ser salva. No había ninguna duda que el juicio sería justo, porque todo juicio había sido confiado en Jesucristo. Las normas estaban bien definidas, y la entera población del mundo sería a fin de cuentas juzgado por ellas. Este capítulo trata con las parábolas que enseñaron sobre este juicio.

A los líderes de Israel

*Los Labradores Malvados*

Mateo 21:33-41

33. Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos.

34. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35. Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno

golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.

36. Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

37. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

38. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle

y apoderémonos de su heredad.

39. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

41. Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo.

### Contra-referencias

Marcos 12:1-9 Lucas 20:9-16

Esta es una de las pocas parábolas registrada en los tres sinópticos. Las tres versiones difieren ligeramente, debido a sus autores independientes, pero no están en desacuerdo en ninguno de los puntos significativos de la parábola. Los tres escritores están de acuerdo que Jesús estaba enseñando a la gente en presencia de los fariseos y de los gobernantes judíos. Estos hombres habían venido a Jesús y le preguntaron con qué autoridad Él enseñaba a la gente. Él, a cambio, les pregunta concerniente a la autoridad de Juan, y ellos se rehusaron a contestar si era de Dios o del hombre, pero sin embargo indicaron que no podían decir. Jesús igualmente se rehusó a declarar su autoridad, pero en vez de contestar les enseña sobre esta parábola.<sup>1</sup>

La parábola es histórica en naturaleza, en un sentido describe la relación de Dios con la gente escogida de Israel a Cristo, y en un sentido más amplio describe su relación con la entera familia humana desde Adán a la segunda venida.<sup>2</sup> Es sentenciosa en su conclusión, y puede considerarse ser descriptivas de una situación existente y profética de un futuro.<sup>3</sup> La historia se pronunció en una manera realista y pudiera haber sido reconocida y entendida por los gobernantes judíos, como lo atestiguan los tres sinópticos.

Las primeras palabras de la parábola son similares a aquellas de Isaías en su canción de la viña (Isaías 5), en donde la casa de Israel es descrita como una viña, o un viñedo (una analogía común en el Antiguo Testamento —Véase Salmos 80:8-16; Isaías 5:1-7' 27:1-7; Jeremías 2:21).

El simbolismo de la parábola y sus partes principales es como se describe a continuación:

El padre de familia—el dueño de la viña representa a Dios.

La viña—puede considerarse generalmente como la familia humana, pero específicamente como la casa de Israel.

El embellecimiento de la viña (cerco de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre)—el convenio establecido entre Dios e Israel que convirtió a Israel distinto y separado de otras naciones y escogidos sobre todas las demás personas.<sup>4</sup>

Los labradores—pueden simbólicamente referirse a la nación de Israel y su responsabilidad para el resto de la humanidad, pero específicamente se refiere a los maestros espirituales o líderes eclesiásticos de Israel.<sup>5</sup>

El país lejano—Dios se aleja y deja la viña (o los hijos del hombre), en las manos de los líderes religiosos.

Los siervos—los profetas que vinieron a los hijos de Israel en el nombre de Dios.

El hijo—Jesucristo

Los frutos—las almas de los hombres traídos al reino de Dios por medio de la instrucción, arrepentimiento, y por el cumplimiento de los mandamientos.

Aunque la viña en esta parábola fue plantada por el padre de familia, fue arrendada a ciertos labradores (representando a los líderes de Israel). Se les dio la responsabilidad de cuidar la viña como parte de su comisión (Ezequiel 34:1-11; Miqueas 2:1-10).

El dueño de la viña, o el padre de familia, después se aleja y espera el crecimiento del fruto. Cuando es tiempo de la cosecha, el padre de familia manda a un siervo para que recibiese su fruto. Este representa los profetas que fueron mandados por Dios para que llamaran a los hijos de Israel al arrepentimiento, enseñarles los errores de su vida, y animarlos a regresar a su reino. Lucas indicó que los siervos fueron enviados tres veces, mientras que Marcos y Mateo agregan que muchos otros también fueron enviados. Pero más bien que estar contentos, los líderes de Israel recibieron a los profetas coi

desdén y odio. Los golpearon, hirieron, y vergonzosamente los humillaron, apedreando a unos y matando a otros.<sup>7</sup>

La paciencia del padre de familia está claramente descrita en esta historia parabólica. Aunque los siervos (o profetas), fueron malvadamente maltratados, el padre de familia, en su misericordia, continuó enviando a otros. Hizo esto por dos razones: primero, para que hubiera un tiempo adecuado para permitir recuperar a los hijos de Dios; y segundo, para demostrar que los hijos rebeldes y los oficiales eclesiásticos inicuos habían rechazado una y otra vez el llamamiento de arrepentirse, y por hacer esto sufrirían las consecuencias de sus acciones.

Después que tuvo lugar el rechazo y abuso de los profetas, el padre de familia envió a su hijo, el tan esperado Mesías. Con seguridad Él dijo: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero en lugar de venerar al hijo, se revelaron abiertamente contra Él. El último esfuerzo de Dios en su divina misericordia fue rechazado y la viña maduró en el pecado. Los labradores dijeron: "Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad."

Los labradores de la viña creyeron que podían derrotar el propósito de Dios al matar a su hijo; pero más bien que derrotar el propósito de Dios, ayudarían a que triunfara. Esta porción de la parábola es profética, porque la muerte del Salvador aún no había ocurrido. Sin embargo, la suerte había sido echada para que él pudiera predecir que ellos en verdad echarían y matarían al hijo.

Después que Jesús terminó de decir la parábola, Él la aplicó directamente a los líderes judíos y dejó que se juzgaran públicamente ellos mismos. Él les pregunta: "Cuándo venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?" Los gobernantes judíos generalmente intentaban evitar las preguntas que les hiciera el Señor, y recientemente habían evitado la pregunta sobre la autoridad de Juan, pero no pudieron evitar esta pregunta. Estaban ante la gente, entonces contestaron de la mejor manera que pudieron. Le dijeron: "A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo."

El registro de Lucas nos dice que, inmediatamente reconociendo la aplicación de la parábola, ellos exclamaron: "¡Dios nos libre!" Ellos sabían que Dios estaba aplicando la parábola a ellos, que Él estaba prediciendo su rechazo y su eminente destrucción, y el final de la posición favorecida de Israel—que el reino se le daría a

otra nación, una que diera los frutos que demandaba el padre de familia. Su iniquidad y desobediencia había sido gráficamente representada en la parábola. "Se les había confiado con una institución de mucho valor; una nación electa equipada con buenas leyes ... generalmente hablando, habían perdido la visión del final del llamamiento de Israel ... Habían ocupado su posición para gloria propia ... habían descuidado la viña ... pensando solamente del privilegio y olvidando su deber."<sup>8</sup>

Para enfatizar a sus oyentes de que Él era el "hijo" de la parábola, al cual ellos rechazaron, el Señor contesta su exclamación con una reconocible escritura mesiánica. "La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo" (Mateo 21: 42). Fue una cita del Antiguo Testamento refiriéndose específicamente al reclamo mesiánico (Salmos 118:22). Por su utilización, Jesús abiertamente se llamó Él mismo el Hijo de Dios, el esperado Mesías.

Él ahora advirtió a los gobernantes de los judíos de su inminente juicio. Él declaró que quien cayere sobre esta piedra sería quebrantado, y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Él fue más allá de la analogía de la parábola, e hizo una abierta declaración de su mesianismo, al mismo tiempo enfatizando la malicia de los fariseos. Les dijo que no podían derrotar los propósitos de Dios. Él les advirtió que ya se habían tropezado con la piedra y estaban a punto de ser desmenuzados, porque ellos deliberadamente se habían opuesto a Él, sabiendo quien era Él. (Mateo 21:44).

No hay duda que los fariseos y los gobernantes de los judíos sabían y entendían la aplicación de esta parábola. Los tres sinópticos declararon que ellos sabían que Él hablaba de ellos. Su reacción claramente indica esto, porque ellos buscaron como echarle mano, ellos mandaron espías a fin de sorprenderle en alguna palabra, y también mandaron a los fariseos y herodianos para que le sorprendiesen en alguna palabra (Marcos 12:13).

Su furia por la sinceridad de Cristo concerniente a su iniquidad fue frustrada, porque la escritura anota que no pudieron echarle mano porque temían a la gente, porque éste le tenía por profeta (Mateo 21:46). Aunque habían entendido y percibieron el significado de otras parábolas, ellos ahora "miraban, mas claramente, la entera inclinación y significado de estas parábolas, y esperaban la hora de la venganza ... Él había descrito la confianza y

responsabilidad de su oficio, y había indicado la terrible retribución por su cruel y derrochador abuso.<sup>9</sup>

No podían reclamar ignorancia, porque habían reconocido su entendimiento. No podían reclamar misericordia, porque habían rechazado el arrepentimiento. No podían reclamar obediencia, porque habían apedreado y matado a los profetas. Sus maldades y desobediencia habían culminado en una abierta rebeldía contra Dios, y por esto serían desoladas.

### A LA GENTE DEL CONVENIO

Dos de las parábolas entregadas por Jesús enseñaron a la gente del convenio sobre el inminente juicio: La parábola de la gran cena, y la parábola del matrimonio del hijo del rey. Tratan con el mismo principio, pero producen diferentes resultados.

#### *La Gran Cena*

Lucas 14:16-24

16. Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

17. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

18. Y todos aun comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses.

19. Otro dijo: He

comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

20. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

21. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los

los cojos y los ciegos.

22. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

23. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a

entrar, para que se llene mi casa.

24. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena,

El escenario de esta parábola es muy importante para su interpretación. Durante el ministerio Persa, Jesús había sido invitado a comer en un día de reposo en la casa de uno de los gobernantes de los fariseos. La escritura declara que los judíos lo invitaron para asecharlo (Lucas 14:1). (La curación del hombre hidrópico fue llevada a cabo en esta ocasión).<sup>10</sup> Como fue progresando la disputa, Jesús dio la parábola de los invitados a la boda como una reprimenda a los judíos por su costumbre de sentar a la gente de acuerdo a su estatus social.<sup>11</sup> Él les reprendió por su auto agrandamiento, y por excluir al pobre y al afligido. Les enseñó a no invitar a los vecinos ricos (en un intento de escalar a la sociedad), pero invitar a los mancos, y a los cojos (aquellos de poca influencia o importancia). Al hacer esto, recibirán su compensación en la resurrección de los justos (Lucas 14:13-14).

Aparentemente, aquellos que escucharon al Señor, no comprendieron completamente la parábola de los invitados a la boda, o escogieron ignorar la reprimenda que contenía, porque por lo menos, uno de ellos todavía se glorificaba con la anticipación del reino del Mesías en donde los justos serían invitados a sentarse en la gran cena con El.<sup>12</sup> El hombre exclamó: "Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios" (Lucas 14:15). La gran cena, "con la cual se habría de inaugurar el reinado mesiánico era un tema favorito de jubilosa exposición tanto en las sinagogas como en las escuelas; y causaban gran regocijo las exposiciones rabínicas de que nadie más que los hijos de Abraham, serían contados entre los benditos participantes."<sup>13</sup>

Pero Jesús no permitiría este malentendido sobre su milagro y su parábola; les dio a los fariseos y a otros invitados en la cena la parábola de la gran cena como su última enseñanza del día.

La parábola de la gran cena habla sobre cierto hombre que invitó a un gran número de invitados selectos para que vinieran y participaran de esta suntuosa cena. Las costumbres y tradiciones de ese tiempo estaban reflejadas en la historia. A los invitados se les dio el tiempo suficiente para responder a la invitación para que el anfitrión pudiera prepararse adecuadamente.<sup>14</sup> Al llegar el día señalado, envió a su siervo a decir a los convidados, "Venid, que ya todo está preparado." Aquellos que habían sido invitados y que habían aceptado podían ahora asistir a la cena propiamente, pero empezaron a dar excusas, cada uno a su turno, que no podían asistir.

Los convidados representaban a la gente del convenio de Israel, y el siervo que fue mandado a convidarlos a la cena era el Señor, su tan esperado Mesías.<sup>15</sup> Las excusas que los convidados dieron representaban el rechazo del Señor por la gente del convenio.

El primer invitado declaró que había comprado una hacienda y que tenía que ir a verla—una débil excusa, porque no tenía un deseo sincero de asistir a la fiesta y ninguna reverencia por el anfitrión. Las posesiones del mundo habían tomado precedencia ante su deseo de entrar al reino.

El segundo invitado había comprado cinco yuntas de bueyes y tenía que probarlos. Una vez más, una excusa de escasa importancia. Este hombre puso sus tentativos negocios sobre el respeto de su anfitrión.

El último invitado se había casado y no podría venir. De esta manera, los placeres del mundo estaban representados, porque durante la celebración del matrimonio declararían su propia fiesta,<sup>16</sup> anteponiendo sus propios placeres arriba de su propio compromiso con el anfitrión.

El Señor estaba presentando una analogía concisa. Avanzar al reino, aún para aquellos que habían sido previamente llamados y separados de la gente del mundo en general, requería dar aquello que ellos pensaban era necesario y deseable para su inmediato gozo personal.<sup>17</sup>

Las actividades de los invitados mencionadas como excusas no eran indecorosas y mucho menos pecaminosas, pero llegaron a serlo porque los invitados las pusieron en prioridad a sus responsabilidades del reino de Dios. Pablo quizás con esta parábola en mente, advirtió a la gente sobre escoger entre las cosas del mundo y el reino de Dios cuando dijo: "Pero esto digo, hermanos: que el



tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa." (1 de Corintios 7:29-31).

Después que el siervo escuchó a todas las excusas que dieron los invitados, regresó a su amo y le informó lo que le habían dicho. El padre de familia se enojó e instruyó al siervo que fuera "por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos." El siervo hizo lo que se le mandó, pero todavía había lugar, y el padre de familia instruye al siervo nuevamente que fuera una vez mas "por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa." Nótese que aunque estas personas fueron invitadas, tuvieron que ser "compelidos" para que asistieran a la cena. Estos, aparentemente son las personas que verdaderamente piensan que son indignos de estar en la presencia del Señor. Por lo tanto, tuvieron que ser persuadidos a asistir y reconocer que la benevolencia y paciencia del padre de familia también estaban intencionadas para ellos. Este fue la puñalada más fuerte de la parábola, porque les hirió en uno de los más queridos perjuicios de los judíos.

La primera invitación se les dio a los pobres, a los parias, a los pecadores, a los publicanos, y a la multitud odiada quienes rechazaban las leyes rabínicas, pero que aún eran de la gente del convenio. Contentamente aceptaron la invitación del padre de familia. Pero más que eso, la segunda invitación a aquellos en los caminos y en los vallados indicaron que el convenio, tan querido por los judíos, les sería quitado y se le daría a los gentiles y a los paganos.<sup>18</sup> Los espiritualmente enfermos y necesitados, aquellos aborrecidos por Israel por toda la historia, ahora recibirían el reino de Dios.

Esta fue una advertencia irrefutable sobre el juicio. El convenio que había atado a Israel mientras buscaban al tan anticipado Mesías se les sería quitado y se le daría a otro.

Fue la proclamación, una vez mas, una poderosa verdad que quizás fue muy difícil de entender para aquellos que primeramente la escucharon, porque aún es imperfectamente comprendida después de diecinueve siglos; que sus ritos externos y actos formales no son de ningún valor para Dios, que Él mira solamente la conciencia; que ni la

circuncisión, ni los sacrificios, ni las purificaciones legales, ni la estricta observancia del día de reposo, ni los ayunos, sino la condición del corazón lo que determinará la relación del hombre a Dios.<sup>19</sup>

El que se había sentado junto a Jesús y con júbilo exclamó la anticipada esperanza de eventualmente comer pan con el Mesías en el reino de Dios estaba equivocado. Jesús dijo que el ser invitado al reino de Dios era una cosa, y aceptar la invitación era otra, pero aún eso no era suficiente. La gente escogida tenía que *ir a la cena* en orden de comer con el rey y recibir su recompensa. La parábola les dijo que ellos abiertamente habían rechazado la invitación por sus deseos mundanos: La administración de sus bienes, la adquisición de riquezas, y la búsqueda de las comodidades sensuales de la vida. Todas estas cosas eran incompatibles con el deseo de asistir a la cena del Señor en el reino de Dios.

Pero se extendieron otras invitaciones. Se les dio a la gente que habían sido excluidas por los judíos en su rabínica sofisticación, y a aquellos que se habían excluido ellos mismos debido a sus pecados. A todos estos se les había ofrecido el reino, y basado en sus propios méritos, entrarían antes que aquellos que "le daban gracias a Dios por no ser como otros hombres."<sup>20</sup>

Ahora Jesús concluyó la parábola. Para aquellos que rechazaron al Mesías, el anfitrión declaró que: "ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena." Los despreciativos convidados que inicialmente habían aceptado la invitación del Señor, pero que se rehusaron ir cuando se les pidió, se les advirtió que si continuaban rechazando al Mesías, otros tomarían su lugar y no entrarían a la cena a la que tan ansiosamente habían anticipado.

### *El Matrimonio del Hijo del Rey*

Mateo 22:1-14

1. Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

2. El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo;

3.y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir,

4. Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: Decid a

los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas.

5. Más ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;

6. y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron.

7. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

8. Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

10. y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11. Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.

12. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Más él enmudeció.

13. Entonces el rey dijo a los que serían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

14. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

El Señor dio esta parábola en el tercer día de la última semana de su vida. Él estaba cerca de cerrar su ministerio público y dio sus últimas instrucciones a sus Apóstoles. Él sería traicionado en las manos de sus enemigos para ser crucificado ante la gente escogida. Él enseñó esta parábola en el templo en el tiempo en que los fariseos y los gobernantes judíos habían declarado abiertamente su hostilidad y habían hecho una determinación formal de matar a Cristo de una forma violenta.

En la parábola de la gran cena (una parábola comparada a esta), un hombre había preparado una gran cena; ahora el rey daría una celebración por el matrimonio de su hijo. Antes, el Cristo apareció como un siervo, siendo el último de un linaje de profetas y

maestros. Ahora era el fundador de un nuevo reino, la persona central de ese reino, el Hijo del Rey (Salmos 72:1). Nuevamente las imágenes de la parábola involucraban llamar a los convidados a que vinieran a la fiesta, igual que la parábola de la gran cena. Grandes banquetes (Isaías 25:6; 65:13) y celebraciones de boda (Isaías 61:10; 62:5; Óseas 2:19) fueron temas favoritos de los rabinos judíos y maestros,<sup>21</sup> y ambos de estos fueron utilizados en la parábola del matrimonio del hijo del Rey.

Los judíos daban tradicionalmente prominencia a la porción festiva del matrimonio, pero aquí ese énfasis es suplantado por la conducta de los convidados. La parábola estaba basada en la creencia que los judíos serían invitados a comer con el Salvador en el reino mesiánico, y que con esta gran festividad se acercaba más la llegada del Mesías (Sofonías 1:7). Pero el reino no vendría pronto, como esperaban los judíos, porque su "invitación" se les había dado muchos siglos antes, y ahora el llamado de asistir a la celebración (o entrar en reino de Dios), se estaba extendiendo.

Que los judíos eran los elegidos de Dios no estaba en cuestión, porque esta posición había sido enfatizada por todos los profetas por toda la historia. Presumían ser dignos de entrar en reino de Dios durante todo este tiempo; esta parábola demostró que ellos llegarían a ser indignos, por que los convidados (que representaban a Israel), deliberadamente se revelaron contra la autoridad del rey. Los convidados dieron razones poco convincentes para ser excusados del banquete, y por medio de sus propias acciones se excluyeron de lo que siempre habían esperado.

Al principio los convidados simplemente dijeron a los siervos que no vendrían. Pero en su gran paciencia, el Señor nuevamente envió otros siervos para avisarles que todo estaba listo. Había preparado la cena y matado a los toros y animales engordados y los invitó a que vinieran a las bodas. Pero ahora los convidados indicaron su total desprecio y rechazo hacia el rey. Hicieron caso omiso a la invitación y se pusieron a hacer sus tareas, considerando sus posesiones personales y asuntos más importantes que el reino de Dios. Algunos de los convidados dieron un paso más y con rencor trataron a los siervos y los mataron, abiertamente se rebelaron contra aquel que había hecho el convenio.

Quizás el primero de estos siervos de "llamar a los convidados a las bodas" y proclamar el nuevo reino de Dios con su

anticipado Mesías fue Juan el Bautista. Su misión se llevó a cabo durante la vida de Dios aunque murió prematuramente. El Señor no recibió ningún maltrato al principio de su ministerio, pero como procedió a proclamar su mesianismo, la gente se declaró abiertamente, por su rechazo de él, la gente declaró no ser más la gente de Dios. Finalmente sus líderes lo crucificaron.

En este punto el rey se enojó y mandó a sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Como en la gran cena, los convidados que habían sido originalmente invitados fueron rechazados, pero ahora de una manera mas fuerte y permanente. El Señor estaba advirtiendo a los judíos que a menos que se arrepintieran y lo aceptaran, su rápido rechazo los llevaría a la destrucción y aún hasta la muerte.

Ahora el rey envió nuevamente siervos a los caminos para traer a otros a las bodas. "Malos y buenos" fueron convidados y las bodas fueron llenas de convidados (D&C 25:11). Una vez mas la doctrina tan odiada por los judíos fue declarada,—si rechazaban a Dios, el llamamiento iría a los gentiles (Romanos 11). Y así las bodas estuvieron llenas.

Pero ahora la parábola indicaba que un segundo juicio tomaría lugar. Como iban llegando los invitados se les iba dando una vestimenta especial, para que estuvieran apropiadamente vestidos dignos del Hijo del Rey (Isaías 61:10; Sofonías 1:7-8; Apocalipsis 19:7-9). No podían sentarse en las bodas sin estar propiamente preparados.<sup>22</sup>

Aquellos que habían sido propiamente vestidos (o propiamente se les había enseñado los principios de Cristo y su reino) habían, por medio del arrepentimiento, "creído en Cristo" y se adornaron como seres nuevos espirituales, por medio de la obediencia a sus requisitos. Pero un hombre se consideraba digno de presentarse ante Dios sin la propia preparación, y cuando fue descubierto, el rey le preguntó porqué estaba allí sin la correcta vestimenta.<sup>23</sup> Aunque el Señor le dio la oportunidad de explicar su presencia y justificarse, el hombre se quedo mudo ante Él. Él sabía que no estaba propiamente preparado para estar en la presencia del Señor, y fue condenado.

El intruso fue atado de pies y manos, y echado a las tinieblas de afuera, en donde él, junto con los originalmente convidados a la boda, no podrían participar en la fiesta (o el reino de Dios). El Señor concluyó esta parábola al declarar. "Muchos son llamados, y pocos

escogidos." Toda la humanidad será llamada y eventualmente se le dará una oportunidad de entrar en el reino de Dios, pero la gente escogida son aquellos quienes están apropiadamente "vestidos" y han cumplido con todos los requisitos del arrepentimiento y la obediencia: De esta manera, su presencia es justificada ante el Señor.

La advertencia sobre el juicio que estaba por venir a Israel, el cual había sido referido en la parábola de la gran cena, está ahora abiertamente declarada a la gente y a los gobernantes judíos en la parábola de la boda del hijo del rey. Los convidados habían rechazado el reino y abiertamente rechazado su odio hacia el hijo del rey (o el Mesías) matando a los siervos del rey. Después las escrituras apoyan este rechazo profético (Hechos 4:3; 5:18, 40; 7; 58; 8:3; 12:3; 14:5; 19:24-31; 21:30-32; 23:2).

La parábola de la gran cena amenazó a los convidados con excluirlos de la boda, pero el matrimonio del hijo del rey les enseñó que serían destruidos por el rey por su rechazo hacia su hijo. Por su abierta enemistad hacia Él se condenaron. Aquellos que pensaron que eran dignos, habían probado ser indignos. Aquellos que pensaron solamente en ensalzarse, ahora serían humillados. El convenio que tan exclusivamente apreciaban, ahora sería ofrecido a toda la humanidad, para que por medio del arrepentimiento y obediencia pudieran ser apropiadamente vestidos y ser recibidos en la boda y comer con el Hijo.

Las advertencias del inminente juicio sobre la gente del convenio estaban terminadas, y los judíos reconocieron su aplicación. En la conclusión de esta parábola los fariseos "consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra" (Mateo 22:15). Hicieron esto para justificarse por haberlo matado.

Dios estableció su reino por medio de su Hijo, y se lo ofreció a la gente escogida. Ahora Él llamaría "a los gentiles para compartirlo con ellos, mientras que la gente de Israel, con sus líderes religiosos ... habían rechazado sus repetidas invitaciones [y] no sería mas la gente escogida de Dios."<sup>25</sup>

### *Conclusión*

Por la similitud entre las dos parábolas (la gran cena y la boda del hijo del rey), hay una tentación de tratarlas como iguales. Aunque

tienen referencia al mismo principio, hay diferencias significantes e importantes entre ellas.

Es interesante hacer comparaciones directas de la parábola en orden de tener sus similitudes y diferencias claramente en mente.

La parábola de la gran cena:

La parábola del hijo del rey:

- |  |   |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ubicación/ tiempo: Durante el ministerio persa. El ministerio persa se extendía desde la fiesta de los tabernáculos a la semana antes de la pascua y se acorto debido a la visita de Cristo, a Jerusalén durante la fiesta de dedicación. Fue un ministerio de seis meses a Peraea. Esta parábola tomó lugar durante los tres meses después de la fiesta de dedicación; fue en los meses entre diciembre y abril del último año del ministerio del Señor.<sup>26</sup></li> <li>• Anfitrión de la fiesta: Un hombre (aparentemente para él mismo)</li> <li>• Convidados: Todos los convidados habían sido previamente invitados y formalmente habían respondido, una costumbre normal de esos tiempos.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Ubicación/ tiempo: Fue dada por Jesús en el templo en el tercer día de la última semana de su vida.</li> <li>• Anfitrión de la fiesta: Un rey para la boda de su hijo</li> <li>• Convidados: Todos los convidados habían sido previamente convidados y formalmente habían respondido.</li> </ul> |
|--|---|

- Se manda a los siervos a declarar que todas las cosas están listas.
- Se hacen excusas: a. Compra un terreno y debe de ir a verlo, b. Compra cinco bueyes y debe de probarlos, c. Se casó y no puede ir.
- Se le comunica al hombre sobre el rechazo respondido, se enojó, pero no toma ninguna represalia.
- Se manda a los siervos a declarar que la boda va a empezar. Los convidados no asistirán.
- Se manda al segundo grupo de siervos: Declaran que todo está listo para la cena y la boda estaba lista, piden a los convidados que asistan.
- Se hacen excusas: a. Hicieron caso omiso a la invitación y se alejaron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; b. y otros tomaron a los siervos, los afrentaron y los mataron.
- El rey se enoja por el rechazo y la violencia; manda ejércitos, destruye a aquellos que asesinaron a sus siervos, y quemó la ciudad.



El hombre les pide a los siervos que traigan a otros invitados de las calles y las plazas: al pobre, el cojo, mancos y a los ciegos.

Mas lugar en la fiesta

Se les instruye a los siervos regresar a los caminos y plazas. Obligaron a más huéspedes para venir.

Declaración por el hombre: Ninguno probaría de la cena.

Los siervos indican que los convidados no son dignos. Se les manda traer otros invitados: a. Cuantos hallaren; b. Buenos y malos.

El rey inspecciona a los convidados y descubre al hombre sin ropa de boda.

El intruso fue interrogado, pero no pudo hablar.

Fue atado y echado fuera.

- Declaración por el rey: Muchos son llamados pero poco los escogidos.

Debido a la parábola de la gran cena, fue claro que una advertencia se le había dado a la gente del convenio de Israel. Si no aceptaban la invitación de venir al reino de Dios y aceptaban al Mesías, serían excluidos y se traerían a otros para remplazarlos. En la parábola del hijo del rey, el Señor determinó que los hijos de la gente escogida lo habían rechazado, y más bien que simplemente dar una advertencia de un inminente juicio, Él describió el resultado doloroso de ese juicio. Su exclusión de la cena y del reino de Dios sería

definitiva. Porque habían abusado y matado a los siervos de Dios, serían completamente destruidos, y otros tomarían su lugar.

## AL MUNDO

### *La Red del Evangelio*

Mateo 13:47-50

47. Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;

48. y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas,

y lo malo echan fuera,

49. Así será al final del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

50. y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes.

Debido a la red de los pescadores utilizada en la comparación, esta parábola debió haber tenido un gran significado para aquellos que la escucharon. La red fue emplomada en el fondo del mar para recoger toda clase de peces. Un corcho mantenía la parte de arriba en la superficie del mar para que todo lo que se acercaba a la red fuera capturado.<sup>27</sup>

Así como la red recogió toda clase de peces que estaban cerca de ella, de igual manera el evangelio recogerá a todos los hombres. No solamente los hombres buenos de la tierra estarán a su alcance y se les enseñara el evangelio, sino también los hombres de cualquier naturaleza serán afectados. Sin embargo, como reaccione la gente a las demandas del reino les causara, por medio de sus acciones y actitudes, pasar juicio sobre ellos mismos. Por lo tanto, el proceso del recogimiento no es selectivo, con la separación de lo bueno y lo malo al final de la cosecha.

Esta parábola parece indicar que inclusive dentro de la red (o dentro de la estructura del reino de Dios sobre la tierra), no es suficiente para garantizarnos la rectitud. Eventualmente habrá una separación de lo bueno y lo malo.<sup>28</sup> Así como hubo un Judas dentro

de los Doce, también como se vaya integrando el evangelio por toda la humanidad habrá malos discípulos como buenos.

La última separación que tomará lugar en la parábola viene al final del mundo,<sup>29</sup> después de todo a los hijos de Dios se les habrá dado una oportunidad de acercarse a la red (o recibir el evangelio), y enseñárseles que habrá un juicio final para todos los pecados. Esto nos enseña que aunque parezca que los malos prosperan en esta vida, no podrán escapar del examen del juicio final<sup>30</sup> el cual vendrá a toda la humanidad.<sup>31</sup>

Los justos serán llevados al hogar, y los malos serán "echados a las tinieblas."

### *El Siervo Vigilante*

#### Lucas 12:36-48

36. y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y lame, le abran en seguida.

37. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo, que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.

38. Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos.

39. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de

venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa.

40. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el hijo del Hombre vendrá.

41. Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

42. Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su nación?

43. Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

44. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes.

45. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a

golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

46. vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles.

47. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni

hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

48. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, mas se le pedirá.

#### Contra-referencia

Mateo 24:43-51

La ilustración utilizada por el Señor no es generalmente referida como una parábola, pero Pedro la interpretó como tal cuando le pregunta al Señor: "¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?" Aunque no está expresada en el verdadero estilo de una parábola, esta referencia tiene una aplicación a todos aquellos que estuvieran embarcados dentro del evangelio, como se describe en la parábola de la red del evangelio.

El amo de la casa se había alejado para disfrutar la celebración de la boda y no indicó la hora de su regreso. Los siervos del amo fueron dejados con la amonestación que deberían estar alertas y estar listos para su inminente regreso. La jornada del amo y su regreso no recibió ningún énfasis en la parábola. El énfasis recae en el siervo fiel, que lleva a cabo sus deberes durante toda la ausencia de su amo y está totalmente preparado para su regreso.

Otros que están dentro del reino del amo traicionan su confianza por medio de su propia auto tolerancia. El Señor utiliza una analogía mas profunda en la parábola cuando Él indica que si un padre de familia supiera cuando un ladrón vendría a su casa, velaría ciertamente, y no permitiría que entrara en su casa. Por medio de esta analogía, una vez más El amonesta a aquellos que están escuchando que esperen y busquen y que estén preparados para la venida del Hijo de Dios, porque no se sabe la hora ni el día de su venida.

Aquellos siervos que son fieles, que observan y llevan acabo sus deberes sin importarles cuanto tiempo su amo esté alejado, serán recompensados. Aquellos que son infieles y no estén observando, pero que piensan que Dios está atrasando su venida, que maltratan a sus criados, y se entregan fielmente a aquellas cosas que los previenen de llevar acabo sus deberes, serán echados a las tinieblas por su amo en su regreso.

La parábola da una advertencia general a que aquellos que se consideran seguros dentro de la red del evangelio, a aquellos que se les a confiado el reino, no se les garantiza automáticamente la salvación. Cuando regrese el amo, Él sabrá quien son aquellos que han cuidado exitosamente su convenio.

Aquellos que han sido fieles recibirán una recompensa justa, pero aquellos que no han sido fieles, serán separados de los fieles y serán echados a las tinieblas de afuera con los incrédulos.

## A LA IGLESIA

### *Las Diez Vírgenes*

Mateo 25:1-13

1. Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

2. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

3. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

4. mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

5. y tardándose el esposo,

cabecaron todas y se durmieron.

6. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

7. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

8. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

9. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los

que venden, y comprad para vosotras mismas.

10. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11. Después vinieron también las otras vírgenes,

diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

12. Mas él, respondiendo dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

#### Contra- referencias

D&C 45:56-59; 63:54

Esta extraordinaria parábola es una culminación de aquellas parábolas dadas por el Señor concernientes al juicio que caería sobre la humanidad antes de la entrada al reino celestial. En las parábolas anteriores, Jesús dio advertencias a los líderes de Israel y a la gente del convenio. En las parábolas sencillas de la red y del siervo fiel, dio una advertencia general al mundo. Ahora que su reino había sido establecido en la tierra, Jesús también advirtió a sus miembros, para que no cayeran en el mismo pozo que Israel había caído antes que ellos. Simplemente por pertenecer a su Iglesia no nos garantiza entrar en su reino.<sup>32</sup>

Esta parábola abarca toda la doctrina enseñada en las otras parábolas sobre el juicio. La celebración de la boda es nuevamente utilizada como la analogía, y los convidados también juegan un papel. El periodo de demora entre la anticipación de la venida del Señor y su actual venida está claramente definido, y se enfatiza la necesidad para una constante preparación personal. La parábola hace hincapié en el hecho que aunque el juicio puede venir a diferentes tiempos en la vida del hombre, eventualmente habrá una final consumación de las cosas y un juicio final; que el depender de una membresía dentro del convenio no es suficiente, a menos que la persona se haya preparado propiamente, será dejado afuera del reino.

La parábola fue expresada en un escenario familiar a los judíos. Trataba con las costumbres y tradiciones de la ceremonia matrimonial, porque "en la tarde del actual matrimonio, la novia era llevada de la casa de sus padres a la de su esposo."<sup>33</sup> Todos alrededor

estarían en júbilo de fiesta, y así procediera la procesión, se levantarían para saludar y honrar a la novia y al novio.

La parábola revela que en este ansioso grupo que estaba esperando en la ruta de la procesión, había diez vírgenes que llevaban unas lámparas. "De acuerdo a las autoridades judías, era la costumbre en el este, de llevar en la procesión de la novia diez lámparas ... ya que de acuerdo, a la rúbrica, el diez era el número que se requería llevar en cualquier oficio o ceremonia, tales como las bendiciones que acompañaban las ceremonias matrimoniales."<sup>34</sup> Aún en este número seleccionado por el Señor, no fue accidental, porque una de las reglas de la ley de ese periodo, era que en donde quiera que hubiera diez judíos se debería de construir una sinagoga para que pudieran adorar."<sup>35</sup>

Así, de esta manera, las diez vírgenes llevaron con ellas sus lámparas para encontrar al esposo. El esposo representaba al Hijo de Dios, Jesús el Mesías. Las vírgenes representaban a los "buenos" miembros de la Iglesia, aquellos que han aceptado el convenio, que tuvieron una fe pura, no eran culpables de la apostasía ante Dios, y que creían en sus corazones que tenían el derecho de estar allí anticipando la llegada del esposo.<sup>36</sup>

De las diez vírgenes, cinco eran calificadas como insensatas y cinco como prudentes. Todas las diez vírgenes llevaban lámparas y todas llevaban aceite en sus lámparas. Sin embargo, cinco de las diez vírgenes tuvieron el pensamiento de llevar aceite extra, en cambio las otras cinco llevaron aceite extra con ellas. Las lámparas que llevaban indicaban que pertenecían a la Iglesia y que habían sido suficientemente diligentes y obedientes para ser clasificadas como discípulos y miembros del reino en la tierra.<sup>37</sup>

Las vírgenes insensatas no eran hipócritas, solamente negligentes. No fueron diligentes a fondo en su preparación, y pueden ser comparadas a la tierra en pedregales que se encuentra en la parábola de las cuatro tierras, en donde la semilla brotó pronto, pero no tenía profundidad, pero cuando salió el sol se quemó. Estas vírgenes abiertamente manifestaron la profesión externa del evangelio, pero carecían del profundo cometido ejemplificado en la tierra buena.<sup>39</sup>

Las vírgenes prudentes, por otra parte, se dieron cuenta que se necesitaba más que solamente la obediencia externa a los mandamientos y el tomar en cuenta los ocasionales buenos impulsos.

Ambos aceites el que estaba en las lámparas y el aceite extra que llevaban las vírgenes prudentes, ejemplificaba y representaba la preparación personal espiritual que cada una de las diez vírgenes había adquirido al contemplar la entrada al reino de Dios.<sup>40</sup> El aceite había sido acumulado gota a gota por medio de una vida recta y obediencia a los mandamientos.<sup>41</sup>

La llegada del esposo se atrasó, y las diez vírgenes se durmieron mientras lo esperaban. Habían hecho todo lo que pensaron era necesario para recibir al esposo, y no tenían idea de cuanto tiempo mas tenían que esperar. Quizás escucharon de su venida por tanto tiempo, que su llegada había llegado a ser insignificante para ellas, y entonces se durmieron.<sup>42</sup>

La tardanza del esposo, como la partida del hombre noble,<sup>43</sup> representa el espacio de tiempo asignado antes del juicio final. El final de esta probación terrenal puede ocurrir en cualquier momento de nuestras vidas, como es evidenciado en la parábola del hombre rico insensato,<sup>44</sup> pero eventualmente un final ajuste de cuentas tomara lugar en donde todo hombre dará cuentas.<sup>45</sup> Finalmente, todos debemos enfrentar un juicio final.

Las vírgenes durmieron hasta la media noche cuando fueron despertadas por un clamor, "¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" La media noche enfatizaba el no estar preparados para su venida.<sup>46</sup>

Las diez vírgenes se levantaron, encendieron sus lámparas, y se prepararon para recibir al esposo y ser admitidas a la boda. Las prudentes tuvieron suficiente aceite para alumbar su camino a la boda, mientras que las insensatas se dieron cuenta que sus lámparas se habían apagado y no podrían recibir apropiadamente al esposo. No habían cumplido con la admonición dada por Amulek a la gente del hemisferio occidental cuando declaró: "Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra... Por lo tanto no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, os digo ... entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer obra alguna." (Alma 34:32-33).

No fue la carencia de perseverancia que había traído a las cinco insensatas a este estado, sino la ausencia de una preparación personal. Su obediencia abierta a los mandamientos del Señor había



sido la misma que la de las diez vírgenes. Sin embargo, carecieron de cometido espiritual, y de motivación detrás de su obediencia.

Las vírgenes insensatas hicieron lo que muchos de nosotros haría en una situación similar. Ellas le pidieron a las cinco vírgenes prudentes que compartieran el aceite con ellas. Las vírgenes prudentes contestaron de la única manera que pudieron: Dijeron que no, "para que no nos falte a nosotras y a vosotras," y le dijeron a las vírgenes insensatas que fueran y compraran aceite de aquellos que lo vendían.

No se puede considerar como falta de caridad que las cinco vírgenes prudentes se rehusaran a compartir con sus hermanas imprudentes, porque ese no era el propósito o la intención de la parábola. Justamente lo opuesto era verdad. Su rechazo de compartir su aceite enfatizaba la verdadera fuente del aceite. ¿Cómo puede uno compartir su testimonio, el estar dispuesto a pagar el diezmo, su conocimiento, el trabajo en el templo, o cualquier otro de los cometidos espirituales que se deben hacer propiamente en orden para prepararse para la venida del Salvador?<sup>47</sup>

Era demasiado tarde para las vírgenes insensatas. Se fueron a encontrar mas aceite, pero mientras estaban afuera vino el esposo, les dio la bienvenida a las vírgenes preparadas a la boda, y cerró la puerta. La preparación espiritual no puede compartirse en el último minuto, ni puede una simple petición recuperar el no estar preparado. Las cinco vírgenes insensatas regresaron y tocaron a la puerta, anticipando la misericordia del Señor para que les permitiera entrar. Pero igual que el intruso que no estaba apropiadamente vestido en la boda del hijo del rey, había terminado el tiempo de prepararse y el Señor no les permitió la entrada. Aquellos que pensaban que estaban cerca del reino de Dios se lo perdieron después de todo.

Tennyson capturó en poesía los pensamientos de las vírgenes que fracasaron en su preparación cuando escribió sobre Guinevere y su condición. Mientras su remordimiento se difundía, ella le pide a su atenta sirvienta que le cantara, y en ese momento ella dolorosamente reconoció su propia carencia de preparación mientras cantaba la sirvienta:

¡Tarde, tarde, demasiado tarde! Y oscura y fría la noche  
¡Tarde, tarde, demasiado tarde! Pero aún podemos entrar  
Demasiado tarde, demasiado tarde, no podemos entrar

No teníamos luz: Por eso nos arrepentimos;  
Y sabiendo esto el esposo se compadecería  
¡Demasiado tarde, demasiado tarde! Ya no podemos entrar

¡No hay luz; Demasiado tarde! ¡Y oscura y fría la noche!  
¡O, déjenos entrar, para poder encontrar la luz!  
¡Demasiado tarde, demasiado tarde; Ya no podemos entrar!

¿No hemos escuchado que el esposo es misericordioso?  
¡O, déjenos entrar aún que sea tarde, para besar sus pies!  
¡No, no, demasiado tarde! Ya no podemos entrar.<sup>48</sup>

La recompensa de las vírgenes prudentes era obvia, porque fueron recibidas en la presencia del esposo y en el reino de Dios. Se dice de ellas: "Porque aquellos que son prudentes y han recibido la verdad, y han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido engañados ... aguantarán el día." (D&C 45:57).

El Señor concluye la parábola con esta advertencia solemne: "Por lo tanto observar, por que no se sabe ni la hora ni el día cuando vendrá el Señor." Fue una advertencia sobre el juicio que puede llegar en cualquier día o a cualquier hora, y se nos requiere que estemos preparados, porque "aquello que debió ser la obra de toda una vida no puede ser apiñadas en un momento."<sup>49</sup>

Todas las vírgenes pensaron que estaban preparadas apropiadamente y que serían aceptadas por el esposo. ¿No prometía la membresía de la iglesia tal recompensa? Pero en ese día la tardanza de su venida agotar la paciencia de los miembros de la Iglesia, porque nadie sabe la hora ni el día de su venida. Él "vendrá como ladrón en la noche" (1 Tesalonicenses 5:2), y aquellos que lo esperan podrán llegar a cansarse y "dormirse."

Las cinco vírgenes se durmieron con la paz adquirida por mediob5e una constante "actitud de arrepentimiento, buscando el perdón de sus pecados ambos grandes y pequeños, y de esta manera estar mas cerca de Dios. Para los miembros de la Iglesia, esta es la esencia de su preparación, el estar listo para encontrarse con el Salvador cuando Él venga. Cualquiera otro curso las pondrá de igual manera que las vírgenes insensatas en la parábola del amo."<sup>50</sup>

*Parte Seis*

---

*Testigo de Jesús el Mesías*

# *Piden de Él*

## *Una Señal*

11

Los principios, ordenanzas, y leyes que componen el evangelio han sido enseñados a través del tiempo para proveer un camino, para que la raza humana pueda llegar a la presencia de Dios. Pero todo este conocimiento sería simplemente retórico si no fuera por el Salvador. Por medio del pecado el hombre cayó para siempre del reino de Dios, pero por medio del Redentor tiene la oportunidad de ser salvado.

La base de la Ley de Moisés, y de todos los principios, ordenanzas, y enseñanzas del evangelio, tanto antiguo como moderno, es Jesús el Mesías. Para ayudarnos a reconocer y aceptarlo como el Hijo de Dios y el Salvador de toda la humanidad, fue la razón porque las escrituras fueron preservadas, la parábola de Lázaro y el hombre rico nos provee con uno de los testimonios más poderosos nunca antes dados sobre la divinidad de Jesucristo.

### *Lázaro y el Hombre Rico*

Lucas 16:19-31

19. Había un hombre rico,  
que se vestía de púrpura y de  
lino fino, y hacía cada día  
banquete con esplendor,

20. Había también un

mendigo llamado Lázaro, que  
estaba echado a la puerta de  
aquél, lleno de llagas,

21. y ansiaba saciarse de las  
migajas que caían de la mesa

del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas,

22. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

23. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que me moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

25. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero

pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá,

27. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

28. porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

29. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tiene; óiganlos.

30. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

31. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

Es obvio por las escrituras que el liderazgo judío reconoció el significado de las parábolas de Jesús.<sup>1</sup> Pero aunque ellos "percibieron" que Él hablaba de ellos en sus parábolas, se rehusaron a abandonar sus errores y seguirlo. Ellos de todo corazón buscaban a su Mesías, pero no querían que Jesús lo fuera.

Esta parábola fue dada por el Señor después de la parábola del mayordomo injusto,<sup>2</sup> en donde Cristo enumeró instrucciones y amonestaciones específicas pertenecientes a cosas mundanas relacionadas con el reino de Dios. Los fariseos habían oído la parábola y las amonestaciones, y "ellos se burlaban de Él" por sus palabras (Lucas 16:14). En respuesta a su escarnio Jesús dijo: "Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación" (Lucas 16:15).

Los fariseos y gobernantes fueron los guardas de la Ley Mosaica, pero utilizaron la Ley para justificar sus acciones ante los hombres, permitieron que la Ley los separara del evangelio, y estimaban los elogios del hombre más que los elogios de Dios. Permitieron que sus posiciones y las cosas del mundo influyeran en su habilidad de reconocer al Mesías. Como resultado, el Mesías que ellos anticiparon no era el que había llegado. Ellos habían confundido las señales y enseñanzas de la segunda venida por las primeras. Buscaban la señal de la venida del Hijo de Hombre, o de la segunda venida del Señor. Las razones de esto se concentró en tres situaciones específicas:

El primero era político en naturaleza. Los judíos habían estado en la esclavitud durante cientos de años, y era su creencia que el Mesías les concedería libertad de esta esclavitud.<sup>3</sup> El destruiría a sus enemigos, bajaría juicio y desastre sobre el malvado, y castigaría con muerte y destrucción a aquellos que oprimieron a Israel. Jesús, sin embargo, ofreció libertad no del cuerpo, pero del alma. La intención de su venida fue para establecer su reino espiritual, no terrenal. No prometió libertad de esclavitud, pero la libertad del pecado.<sup>4</sup>

Pero los judíos querían un rey terrenal, no uno espiritual. Esta expectación general de los líderes y la gente común de Israel es confirmada por la reacción de la multitud en el milagro de la alimentación de los cinco mil.<sup>5</sup> En este milagro ellos quisieron forzar a Jesús para que fuera su rey. Ellos querían su reino - pero en la tierra, no en el cielo.

La segunda razón por la que los judíos pasaron de alto al Mesías, porque comprometía las posiciones que los líderes tenían. Los escribas, fariseos, y sacerdotes principales se habían desarrollado en una clase dirigente religiosa. Ellos habían hecho esto en una tentativa de conservar la nación para el Mesías, pero al hacer esto, habían llegado a ser tan imbuidos de su propia presunción que no sacrificarían sus posiciones para aceptar a su Salvador.

El desarrollo de las enseñanzas y doctrinas que la Ley Rabínica tuvo, sobre los siglos, elevó grandemente a estos líderes sobre la gente que ellos quisieron conservar. Ellos denunciaban al pecador, al publicano, al pagano, y al que quebraba el día de reposo; ellos exaltaron al maestro, al rabino, la Ley, y al fariseo. Ellos se horrorizaron cuando Jesús comió con pecadores y publicanos, se

mezcló con paganos, y ofreció el reino a todas las naciones cuando Él denunció a la clase gobernante como hipócritas y sepulcros blanqueados (Mateo 23:27). Aceptarlo significaba que ellos deberían servir antes que ser servidos, que deberían de dar antes de recibir, y deberían proclamar antes de ser aclamados.<sup>6</sup>

La tercera razón de pasar por alto al Salvador evolucionó naturalmente debido a las dos anteriores. Giraba alrededor de las cosas del mundo. En la parábola del mayordomo injusto (entregada poco antes de esta) el Señor enseñó que no había ninguna relación entre las cosas terrenales y el reino de Dios. Las cosas terrenales no tenían ninguna importancia eterna, y la adquisición de ellas no tenía ninguna relación para lograr la salvación.

Este concepto fue repugnante para los fariseos y para otros líderes de los judíos. Para aceptar a Jesús como su Mesías significaba negar todo lo que ellos percibían como importante.<sup>7</sup> Si creyeran en Él, ellos sentían que perderían su posición de liderazgo y las cosas mundanas que ellos habían acumulado; además, como una nación, ellos todavía estarían en la esclavitud política.

No obstante, las enseñanzas de Jesús, sus milagros, y sus reclamos de ser el Mesías movió sus conciencias y los dirigió a buscar seriamente de Él una señal. En cuatro ocasiones registradas ellos le pidieron que demostrara que Él era el Salvador:

1. Después de haber realizado algunos de sus milagros ellos solicitaron señales de Él (Mateo 12:38-40; Lucas 11:16; Juan 2:18).

2. Antes de su sermón del pan de vida le preguntaron, "¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos?" (Juan 6:30).

3. Los fariseos y los seduceos vinieron a tentarlo y específicamente solicitaron "que les mostrase señal del cielo" (Mateo 16:1).

4. Ellos pidieron una señal durante la curación del hijo del noble, y Jesús respondió, "Si no viereis señales y prodigios, no creeréis" (Juan 4:48).

El Señor recibió mas insultos durante su juicio, cuando fue mandado a Herodes, que "esperaba verle hacer alguna señal" (Lucas 23:8).

Debido a esta actitud, por parte de los judíos parece ser la razón para la parábola de Lázaro y el hombre rico. Fue una parábola culminante que expresamente indicó los errores de los fariseos y los gobernantes judíos. Estaba basada en su creencia errónea que la

riqueza y el logro material les garantizaría el reino (porque ellos eran la gente escogida); aún más, pronosticó la señal que ellos tanto deseaban ver. La parábola también fue dada para denunciar lo que la Ley había llegado a ser, para reprender la incredulidad de los judíos en Él, y para atestiguar al mundo que Jesús era el Mesías.

La primera parte de la parábola fue formulada en una historia que fue común en el folklore del judaísmo.<sup>8</sup> Los dos personajes principales fueron representados como el estar en extremos opuestos del espectro económico. Había un hombre rico que estaba vestido de púrpura y de lino fino (simbólico de su riqueza y posición real) quién "hacía cada día banquete con esplendidez," esto significaba que él comía en abundancia y sólo lo mejor.

En oposición a esta grandiosidad y el logro material (tan sumamente estimado por los fariseos) estaba el otro personaje de la parábola - Lázaro. Lázaro era un mendigo que se ponía en la puerta del hombre rico y estaba lleno de llagas. El estilo abundante de vida del hombre rico contrastaba bruscamente con la pobreza de Lázaro. El mendigo fue reducido a comer los trozos que se caían de la mesa del hombre rico. Era la costumbre de los ricos judíos utilizar los pedazos de pan mojados en el agua como servilletas. El pan entonces era desechado bajo la mesa, y recogido más tarde para ser dado a mendigos y al pobre.<sup>9</sup> Con este y otra basura que venía de la mesa del hombre rico, Lázaro intentaba satisfacer sus necesidades. Su estado físico era tan deplorable que llagas abiertas cubrían su cuerpo, y los perros venían a lambeirlas.

Finalmente ambos hombres murieron. El mendigo fue llevado al seno de Abraham, pero el hombre rico fue al infierno. El Señor invirtió las posiciones de Lázaro y el hombre rico para dramatizar la relación entre logros terrenales y el reino de los cielos. Lázaro estaba con el gran patriarca Abraham, donde cada judío deseaba ir. Pero el hombre rico, que había sido tan exitoso en adquirir cosas materiales en la tierra, "en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos."

El Señor se movió rápidamente a la siguiente parte de la parábola. Una discusión comenzó entre el hombre rico y Abraham. El hombre rico, se dio cuenta que sus divinas anticipaciones no habían sido cumplidas, y pidió a Abraham que mandara a Lázaro para consolarlo y darle el alivio. "Envía a Lázaro," el hombre rico imploró, "para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama." Este en realidad no era un



infierno como el poeta Dante lo describe; el hombre rico estaba en tormento a causa de las comodidades que él había perdido como resultado de su vida egoísta e impenitente.

Abraham explicó rápidamente la diferencia entre los dos hombres. Durante su vida terrenal, el hombre rico había buscado y había adquirido egoístamente todas las cosas buenas que él quiso. Lázaro no había recibido ninguna de estas comodidades; pero asumimos que su vida fue justa, ya que le fue permitido entrar en el paraíso en su muerte. Su falta en lograr las cosas del mundo no le había impedido su progreso espiritual. Los fariseos habrían pensado que la condición terrenal de Lázaro era un resultado de sus pecados y que él estaba siendo castigado por Dios.<sup>10</sup> Los logros divinos de Lázaro los habrían sorprendido, ya que la situación específicamente contradecía sus creencias y prácticas.

Abraham le explicó al hombre rico que había una gran sima entre él y Lázaro que no podría ser cruzada. Muchos eruditos del pasado no entendieron lo que era esta gran sima.<sup>11</sup> Afortunadamente, a causa de la restauración del evangelio no estamos mas en la oscuridad con respecto a este fenómeno. Fue la separación que existió en el tiempo de la parábola entre el paraíso (el lugar donde los hijos justos y obedientes del Padre residen después de la muerte para esperar la resurrección) y la prisión del espíritu (el lugar donde los hijos desobedientes van a esperar, quizás, alguna gracia o el plan de Dios que los aliviara de su horrible tormento). Esta sima después sería absuelta por Jesús cuando El residió durante un corto tiempo en el mundo de los espíritus después de su muerte y antes de su resurrección.<sup>12</sup>

Habiendo sido instruido por Abraham, el hombre rico se resigno a su propio destino. Pero su conversación con Abraham continuó mientras el Señor comenzó ha enseñar la doctrina más importante de la parábola. El hombre rico declaró que él tenía cinco hermanos. Ellos hacían las mismas cosas que él había hecho, y solicitó que Abraham les mandara a Lázaro para que les dijera lo que su destino sería si ellos seguían en sus pecados terrenales. Abraham recordó al hombre rico que sus hermanos teman a "Moisés y a los profetas" para dirigir sus vidas.

La parábola alcanza su punto culminante. Jesús instruía a la gente del convenio, rica o pobre, que ellos habían tenido a Moisés y a los profetas para enseñarles durante cientos de años. Pero la meta de

esta enseñanza había quedado idéntica, reconocer al tan esperado Mesías y la admisión en el reino de Dios. Utilizando a Moisés y los profetas, Jesús dio testimonio de su divinidad a la gente. Él había llevado acabo las profecías. "Escudriñar las escrituras," él dijo: "Porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

Pero el hombre rico en la parábola quería más, él quería una señal. Esta era la misma posición en la que se encontraban los fariseos, y el Señor les dijo que ellos tenían los mismos recursos del hombre rico - Moisés y los profetas. Pero ellos, también, querían más, también querían una señal.

Así como en la parábola, el hombre rico suplicó que Lázaro fuera mandado de los muertos para advertir a sus cinco hermanos, los fariseos querían una señal de Cristo para satisfacer sus dudas. Cuando la parábola llegó a su fin, Abraham le informó al hombre rico que aunque alguno se levantara de entre los muertos ellos no se arrepentirían (sus hermanos) si no creían en Moisés y en los profetas. Esta verdad fue ilustrada vividamente por el milagro de la resurrección del no-ficticio Lázaro.

### *El Milagro de la Resurrección de Lázaro*

Juan 11:1-44

1. Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enguajó los pies con sus cabellos.)

3. Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

4. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta

enfermedad no es para muerte, sino para la Gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5. Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.

6. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

7. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

8. Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9. Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10. Pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11. Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.

12. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

13. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

14. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto.

15. y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vosotros vamos a él.

liLDiip. ejotatie^Tarnás^ llamado Dídimio, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

17. Vino, pues, Jesús, y hallo que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

18. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios.

19. y muchos de los judíos habían venido a Marta y María, para consolarlas por su hermano.

20. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

21. Y Marta dijo a Jesús, Señor si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22. Más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

23. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

24. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

25. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

26. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá ejsmameí^e\_iCiefiS.esío^

27. Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

28. Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

29. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

30. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.

31. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que le acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió.

34. Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve.

35. Jesús lloró.

36. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

37. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber

hecho también que Lázaro no muriera?

38. Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

39. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

40. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, veras la Gloria de Dios?

41. Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

42. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

43. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44. Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús le dijo: Desatadle y dejadle ir.

Lázaro era el hermano de María y Marta, y vivían en Betania. Ellos eran amigos íntimos del Señor. Cuando Lázaro se enfermó, sus hermanas enviaron un mensaje a Jesús declarando, "Señor, he aquí el que amas está enfermo." Jesús recibió el mensaje y declaró que la

enfermedad no es para muerte, sino para "que el Hijo de Dios sea glorificado por ella." Él permaneció dos días donde estaba y luego les dijo a sus Apóstoles que Él iría otra vez a Judea. Ellos le advirtieron sobre el antagonismo hacia Él allí, pero Jesús estaba decidido a ir. Les dijo que Lázaro estaba dormido y Él iría y lo despertaría.

Los discípulos mal entendieron, pensando que el sueño beneficiaría a Lázaro. Pero Jesús no tendría este milagro mal entendido, y Él abiertamente les declaró, "Lázaro ha muerto." Ellos entonces procedieron hacia Betania y encontraron que Lázaro había estado en la tumba durante cuatro días.

María y Marta fueron separadamente a Jesús cuando Él se acercó a Betania. Cada una expresó su preocupación, de que Él no había venido a tiempo para salvar a Lázaro, y Marta reconoció que, "sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará." Jesús le recordó quién era Él y le dijo: "Tu hermano resucitará." Ella reconoció a Cristo, y estuvo de acuerdo que Lázaro se levantaría en la resurrección. Pero ella mal entendió las intenciones del Señor, entonces Él declaró abiertamente, "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá." Él le preguntó si ella creía esto, y ella nuevamente lo reconoció como el Mesías.

María y Marta no estaban solas en ese momento, muchos de los judíos de Jerusalén y sus alrededores estaban con las hermanas en su hora de pena. La familia era bien conocida, y su popularidad quizás fue aumentada por su asociación con Jesús. Los demás discípulos le habrían dado consuelo a la familia, y los incrédulos y los enemigos pueden haber estado allí en anticipación de la llegada de Jesús para ellos poder acusarlo nuevamente. Sin importar el motivo, muchas personas habían estado con María y Marta, porque una de las obligaciones de las instrucciones judías era "obedecer la dirección Rabínica de acompañar al muerto, para demostrar honor al que murió y amabilidad a los sobrevivientes."<sup>14</sup>

La secuencia de los acontecimientos que entonces sucedieron es fundamental para el propósito del milagro y la parábola. María y Marta y los demás dolientes se acercaron a Jesús, y las escrituras informan que Jesús se estremeció en espíritu y se conmovió. Él estuvo indudablemente afectado por la intensa pena demostrada por la muerte física de Lázaro. Pero éste era el Salvador, quién tomó sobre Él mismo todas las penas. Isaías había declarado siglos antes que Él

era "varón de dolores, experimentado en quebranto ... Ciertamente llevó nuestra enfermedades, y sufrió nuestros dolores" (Isaías 53:3-4). Pero también se preocupó, porque aún los que creyeron en Él no entendían completamente su poder.

Jesús lloró, y preguntó dónde habían puesto a Lázaro. Esta exposición visual de emoción causó sentimientos mezclados entre la multitud. Algunos asumieron que era debido a su pena por Lázaro, y notaron cuanto Él lo amaba. Los otros, con rencor en sus corazones, preguntaron por qué, Él había permitido que su amigo muriera. Jesús lloró no sólo por la pena genuina de sus amigos, pero por la incredulidad y burla de sus enemigos.

Cristo llegó a la tumba (una cueva con una piedra grande que sellaba su entrada) y pidió que la piedra fuera quitada. La respuesta de Marta fue lógica. "Señor hiede ya, porque es de cuatro días." Ella todavía no entendía lo que pasaba, y Jesús la reprendió. "¿No te he dicho que si crees, veras la gloria de Dios?" La piedra fue quitada y Jesús alzó sus ojos a lo alto y dijo: "Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado."

La multitud observaba todo lo que el Señor hacía, y ellos deben haberse sorprendido al abrirse la tumba. Cristo había declarado dos veces antes abiertamente el propósito de este milagro y ahora, ante la multitud, amigos y enemigos por igual, Él abiertamente lo declaraba nuevamente. Sus enemigos le habían pedido una señal muchas veces y Él los había rechazado en cada una de aquellas ocasiones. Pero Él, ahora les daría una señal que ellos no podrían olvidar. "¡Lázaro, ven fuera!" Él clamó a gran voz, de modo que todos pudieran oírlo y Lázaro salió.

Juan reporta que muchos de los judíos creyeron en Cristo, pero había otros que "fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho." Estos mismos fariseos se habían parado ante Jesús cuando les dio la parábola que declaró su divinidad, pero ahora ellos reunieron un concilio, ya que en sus mentes la misma raíz del árbol de su autoridad estaba en peligro. "¿Qué haremos?" ellos dijeron: "Si le dejamos así, todos creerán en Él." Entonces ellos revelaron la razón de su preocupación (y se cumplió la enseñanza de la parábola) cuando ellos dijeron: "Vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación."

Ellos no estaban preocupados si Jesús era o no era el Mesías. Ellos eran como el hombre rico de la parábola, preocupados sólo por las cosas del mundo, su existencia como una nación, y su prominencia personal entre la gente. Caifas dio un paso adelante y sin querer reconoció la misión del Mesías cuando él declaró, "Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca" (Juan 11:46-50). Jesús moriría por todos, no para salvar la nación, pero para salvar las almas de todos aquellos que lo siguieran y guardaran sus mandamientos.

Desde aquel momento el destino de Cristo fue sellado. Esto ya no era una pregunta de *si* los líderes judíos lo matarían, pero *cundo* y *cómo*. Aún Lázaro estaba en peligro, ya que Juan registra que después del milagro, muchos de los judíos acordaron dar muerte también a Lázaro (Juan 12:10).

En la parábola de Lázaro y el hombre rico, Abraham le dijo al hombre rico que si sus cinco hermanos no escuchasen a Moisés y a los profetas, ellos no serían persuadidos a arrepentirse incluso si uno resucitara. Las acciones del liderazgo judío después de la resurrección de Lázaro probaron que esto era verdadero. Ellos se burlaron de la Ley, y como fue profetizado en la parábola, ellos no creyeron "aunque uno se levantó de la muerte."

Los judíos le pidieron a Cristo que les diera una señal de su Mesianismo, y Él resucitó a Lázaro de la muerte en cumplimiento de la profecía parabólica. Aún así ellos negaron a este perfecto testigo. Ellos procuraron conservar una nación, pero al mismo hombre que podría asegurar su liberación, ellos rechazaron.

## *Parte Siete*

---

### *El Mensaje de Las Parábolas*



# *Como Fue Entonces Es Hoy También*

12

---

Las parábolas de Jesús fueron historias de la vida diaria, herramientas de enseñanza que abarcaban las verdades maravillosas del reino de Dios. Aunque solamente una pequeña porción de la vida de Cristo es detallada en los evangelios del Nuevo Testamento, por las parábolas sabemos que Él estaba familiarizado con cada aspecto de la vida diaria, y Él utilizó ese gran conocimiento para ilustrar sus enseñanzas.

Mientras la gente estaba parada ante Él y escuchaban sus discursos, ellos escucharon su reclamo verbal a su mesianismo, y podían ver en sus milagros el poder de su divinidad. Pero en sus parábolas, ellos escucharon historias sencillas de la vida, historias que utilizaban actividades de la vida diaria para enseñar las verdades eternas.

Ellos podían pensar sobre el evangelio y su responsabilidad dentro de el mientras ellos sembraban en sus campos o mezclaban la levadura en su pan. Podían relacionarse con el gozo de encontrar el tesoro, ya sea que lo hayan buscado o involuntariamente lo descubrieron. Y al cuidar sus ovejas o al darles su dinero a los banqueros, ellos podían nuevamente recordar las verdades eternas que Él había enseñado.

Jesús enseñó a la gente sobre la oración, obediencia, el perdón y sobre la misericordia. Él enseñó sobre las relaciones eternas por medio de los dos grandes mandamientos. Su gente debía amar y cuidarse unos a otros, vivir en el mundo pero no ser parte de el, y dar

su eterna devoción a Dios. Sus limitaciones egoístas fueron ampliadas y su visión limitada aumentó. La exactitud de la Ley Mosaica les había ayudado a determinar quién era su prójimo; el segundo gran mandamiento del evangelio les requería que revisaran en sus corazones, "¿Quién es mi prójimo?"

Por medio de talentos, minas, y viñas, el Señor enseñó responsabilidad y recompensa por trabajar en el reino, también Él expresó advertencias en las historias del rico insensato y las oraciones del fariseo y el publicano. Todo esto Él enseñó para grabar en la mente de los hijos de su Padre que las cosas del mundo no tenían relación con el reino de Dios.

Él enseñó a los judíos sobre su inminente juicio, y les recordó que su posición escogida estaba en peligro cuando Él dijo: "De piedras Dios puede levantar a los hijos a Abraham." Él comparó a los gobernantes judíos a los labradores de la viña, y declaró que su juicio final sería basado en como cuidaron la viña.

Por medio de sus ceremonias y celebraciones de matrimonio, Él advirtió a la gente del convenio de ser invitados a las festividades era una cosa, y aceptar la invitación era otra, pero para comer con el Rey requería de mucho más.

De allí en adelante cuando los pescadores que habían escuchado sus parábolas echaran sus redes al mar, sacaran peces, separaran los buenos de los malos, serían recordados del juicio final que enfrentarían. La solemne advertencia dada a la Iglesia era que mera membresía, que sólo está bajo los auspicios del convenio, no garantizaría la entrada al reino de Dios.

Agonizando por sus reclamos verbales, sus milagros, y por su presencia, los líderes judíos buscaban una señal de Cristo para que confirmara su mesianismo. Él no les demostró su poder cuando ellos lo demandaron, pero por medio de la parábola de Lázaro y el hombre rico, Él profetiza de las señales de su venida, y finalmente cumplió con su incesante deseo con el milagro de la resurrección de Lázaro.

En su mayor parte, la gente escogida entendió las parábolas y las aplicaban correctamente. Algunos creyeron y siguieron al Salvador, buscando una guía adicional para poder entrar en su reino. Otros abiertamente lo rechazaron, rehusándose a dar su vida social o política y las riquezas del mundo. Finalmente, los líderes judíos se juntaron y discutieron como podían entramparlo en sus palabras y destruirlo.

Las parábolas tenían un significado específico para los judíos del tiempo de Cristo, aún así, su impacto se había extendido, no solamente aplicándose a nuestro tiempo, sino también para el futuro. Aunque los tiempos han cambiado, las historias fueron tan sencillamente y hermosamente expresadas que se requiere poca imaginación para aplicar los principios encerrados en ellas en nuestra vida.

El impacto de las parábolas en nuestro día, es el mismo que en los días de la antigüedad. Algunas personas escuchan la voz del Señor y aceptan su conocimiento y amor, esforzándose para ser levantados al reino de su Padre. Pro otros no creen y rechazan los principios del Señor, algunas veces buscando maneras adicionales para destruirlo. El Carpintero de Nazaret trató de muchas maneras enseñar el evangelio, y su poderoso mensaje está claramente presentado en las parábolas de Jesús el Mesías.

# Notas

## Introducción

1. Milagros, capítulo 1.
2. Véase capítulo 1, nota 26.
3. Bruce p.viii.

4. La determinación de cual de las enseñanzas de Jesús deben ser clasificadas como parábolas han variado durante los años dependiendo en como es estrictamente definida la palabra *parábola*. Tanto como veintisiete (Siegfried Coebel, *Las parábolas de Jesús*, 1883, p.3) o tanto como cincuenta tres (A.Julicher, *Muere Gleichnisreden Jesu*, 1910, p. 15) o aún sesenta cinco (Francis L. Filas, *Las parábolas de Jesús*, 1959) han sido determinadas como tales.

5. Farr1:325.

## Capítulo 1: Parábolas

1. Diccionario de la Biblia, "Parábolas."
2. Geikie 2:144.
3. Doddp.4;Ed1:580.
4. Trench p. 4; EB,, Mit.
5. J Cp. 315;EB, fábula.
6. Trench P. EB, proverbio.
7. JC p. 315; Trench p. 5; EB, alegoría
8. JCP. 315
9. JC p. 312; Ed 1:580; Barclay pp. 9-11.
10. Ed 1:581.
11. Geikie 2:145.
12. Capítulo 2.

13. Una prueba más profunda del entendimiento de los líderes es atestiguada por los reportes de los sinópticos que los líderes tenían concilios contra Dios. (Mateo 12:140, lo observaban (Lucas 20:20), trataban de sorprenderlo en sus palabras (Marcos 12:13), e inventaban argumentos en contra de El (Mateo 12:24).

14. Capítulo 10.
15. Capítulo 10.
16. Bruce p. 310.
17. P Mp. 511.
18. Geikie 2:146.
19. J Cp. 313
20. Ed 1:584.
21. Doddp. 161.

- 22. Ed 1:145.
- 23. Ed2:55.
- 24. Ed 1:544; Trench p. 13; Bruce p. IX, 313; Filas p. 4.
- 25. Milagros, Capítulo 1.

26. La Iglesia de los tiempos meridianos interpretaron las parábolas alegóricamente; cada palabra, persona, evento, y cada detalle de las parábolas tenían un significado secreto interno. Un ejemplo de la interpretación de Agustín de la parábola del buen samaritano: "*Cierto hombre fue de Jerusalén a Jericó*: El mismo Adán fue este; *Jerusalén* es la ciudad de paz, de cuya bendición Adán cayó; *Jericó* significa la luna, y significa mortalidad, porque es nacido, es encerrado, se enferma, y muere. *Los ladrones* son los demonios y sus ángeles. *Lo despojaron*, más bien, de su inmortalidad; *lo golpearon*, persuadiéndolo a pecar; *lo dejaron medio muerto*, mientras tanto que el hombre comprenda y conozca a Dios, él vive, mientras que él es desperdiciado y oprimido por el pecado, él está muerto; Por lo tanto se dice que está *medio muerto*. El sacerdote y el levita que lo vieron y pasaron de largo, significan el sacerdocio y ministerio del Antiguo Testamento, el cual no podría beneficiar nada para la salvación. *Samaritano* significa *guardián*, por lo tanto el Señor es señalado por este nombre. Las *ataduras de las heridas* es refrenarse de los pecados. El *aceite* es el consuelo de una esperanza; el *vin* la exhortación de trabajar con un espíritu ferviente. La *cabalgadura* es en la cual Él decidió venir a nosotros. El ser que fue *puesto en la cabalgadura* es una creencia en la reencarnación de Cristo *El mesón* es la Iglesia, en donde los viajeros que regresaban a su país celestial son refrescados después de su peregrinación. El *siguiente día* es el día después de la resurrección. Los *dos denarios* son ya sea los dos preceptos del amor, o la promesa de su vida y de aquello que esta por venir. El *mesonero es el Apóstol (Pablo)*. El *pago* es ya sea su consejo o su celibato, o el hecho que él trabajó con sus propias manos para no ser una carga a ninguno de sus débiles hermanos en donde el evangelio era nuevo, aunque era legal para él 'vivir por el evangelio' (Questiones Evangeliorum. 11.19 ligeramente resumidas.)" (Citado en Dodd pp. 1-2.)

Claramente erróneo, este concepto fue puesto a un lado cuando los reformistas desarrollaron sus propios métodos de interpretación la cual también llevó al embellecimiento por el maestro o traductor. (Jeremías p. 89.)

- 27. JC p. 302
- 28. Trench p. 15

## Capítulo 2: La Fuerza Inherente del Evangelio

1. Es poco probable que Jesús actualmente haya expresado siete u ocho parábolas en esta singular ocasión. Es más probable que Mateo simplemente escogió registrar juntas las siete parábolas, para poder entregárselas a los Santos para su propia edificación. Farrar p. 323.

2. En un esfuerzo de contradecir el efecto de los muchos milagros de Jesús, los líderes judíos, lo acusaron de llevarlos acabo con el poder de Belcebú, el príncipe de demonios. Esta disputa sin lugar a dudas hizo un gran daño en la creencia de la gente en Cristo, porque les dio una alternativa para creer. Para mas detalles véase Milagros, capítulo 3.

- 3. Ed 1:586-87
- 4.DNTC 1:288
- 5. HC 2:266
- 6. Trench p.31.

7. Buttrick p. 46.

8. Trenchp.31.

9. MM 2:252

10. DNTC1:288

11. DNTC 1:289

12. Doddp. 148

13. Ed 1:590.

14. Por ejemplo: la perla de gran precio, la moneda perdida, el sembrador, las diez vírgenes, la última cena, los labradores de la viña.

15. Jeremías p. 101.

16. DNTC 1:296.

17. TPJS pp. 97-98; DNTC 1:296-97.

18. Trenchp.35;ED1:589.

19. HC 2:181-200, HC (índice) Apóstoles.

20. Trench p.36.

21. MM2:257

22. JC P.303

23. MM 2:258-59.

24. EPJSP. 101.

25. MPP. 312.

26. JC p. 307.

27. Ed 1:592.

28. Jeremiasp.147

29. Ed. 1:592.

30. DNTC 1:298.

31. JCp..307

32. EPJS 1:298.

33. Ed 1:594.

34. JC p. 307.

35. DNTC 1:299.

36. HC. 5:207.

37. HC 2:270.

38. Ed 1:588.

39. DNTC 1:292.

## Capítulo 3: El Evangelio Una Vez Descubierto

1. Ed 1:595-96.
2. Jeremías p. 198.
3. J Cp..308.
4. MM 2:265.
5. Una interesante aplicación moderna fue hecha a esta parábola por José Smith. Él la aplicó al recogimiento de la Iglesia. Dijo él: "Vean a la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, vendiendo todo lo que poseen, y recogién dose, en un lugar que puedan comprar para su herencia, para poder estar juntos y llevar las cargas los unos a los otros en el día de la calamidad" (HC 2:272).
6. Véase capítulo 2, notas 14,15.
7. Trench p. 49.
8. MM 2:264.
9. JC p.302.
10. José Smith aplicó esta parábola a los primeros miembros de la Iglesia como sigue a continuación: " Los Santos trabajaron una vez por este ejemplo. Véanse hombres viajando para encontrar un lugar para Sión y para sus estacas o remanentes, quienes, y cuando encuentren el lugar para Sión, o la perla de gran precio, inmediatamente venden lo que pueden, y lo compran." (HC 2:272).

## Capítulo 4: Perdido y Después Encontrado

1. Geikie 2:328.
2. Trench p. 133.
3. JCP.479
4. Trench P. 133.
5. J Cp.479
6. HC 5: 261-62.
7. MM 3:246.
8. Ed 2:256.
9. J Cp.480
10. J Cp.481
11. Ed. 2:481
12. Cuando a José Smith se le preguntó su opinión de la parábola del hijo prodigo, él declaró: "Los eideres de esta Iglesia han predicado grandemente sobre esto, sin tener ninguna regla de interpretación." Él continuó y preguntó, "¿Cual es la regla de interpretación? No hay ninguna interpretación. Entiéndala precisamente como se lee." (HC 5:261.)
13. Trench p. 143.
14. MP p. 318.

- 15.JC p.486.
- 16.MP p.318.
- 17. Smith,p. 21.
- 18. DNTC 1:510-12.

## Capítulo 5: Enseñando los Principios del Evangelio

- 1. Bruce p. 158.
- 2. JC p. 460.
- 3. Bruce p. 159.
- 4. JC p. 460.
- 5. DNTC 1:542.
- 6. Ed 2:285.
- 7. DNTC 1:542.
- 8. Trenchp. 178.
- 9. Milagros, capítulo 9.

10. Esta parábola fue utilizada por el Señor para amonestar a los perseguidos Santos al principio de la historia de la Iglesia restaurada. Durante el periodo de Missouri las persecuciones fueron inusualmente severas, terminando con la expulsión de los Santos de Missouri bajo la orden de exterminación del gobernador Boggs (HC 3:175, 426). Estos Santos, llamados los "Hijos de Sión" por el Señor, fueron comparados la "parábola de la mujer y el juez injusto." Después de citar la parábola, el Señor amonestó a los Santos que solicitaran al gobierno la restitución merecida., con la confortante conclusión que si el gobierno no los tomaba en cuenta el Señor se "levantará y saldrá de su morada oculta, y en su furor afligirá a la nación." (D&C 101:81-94).

- 11. Ed 2:240.
- 12. Ed (JSL) pp 47-49; Ed 2:240.
- 13. JCp.459.
- 14. Ed 2:241
- 15. JCp.460
- 16. Farrarp. 453.

17. Una interesante experiencia en la historia de la Iglesia también ilustra su continua necesidad de una petición justa. Durante las persecuciones de Missouri José Smith fue ordenado por el Señor para organizar compañías por los miembros de la Iglesia para ir a Missouri para la redención de Sión. El Señor amonestó a José y a los primeros hermanos que oraran de todo corazón y buscaran diligentemente para que pudieran obtener su voluntad. El Señor deseaba que quinientos hombres fueran a redimir a Sión pero reconoció que el hombre no siempre haría su voluntad. Por lo tanto Él amonestó que buscaran trescientos, o no menos de cien (D&C 103). Por esta orden el campamento de Sión fue organizado para la redención de Sión. (HC 2:61-83).

- 18. Geikie 2:296.



19. Milagros, capítulo 15.

20. Geikie 2:384.

21. JC p. 560; Ed 2:422.

22. Geikie 2:384.

23. MPpp. 99

24. Ed 1:564.

25. JC p..276.

26. Ed 1:564.

27. Bruce pp. 238-39.

28. Ed 1:564.

29. Trenchp. 104.

30. JCp. 279; Ed 1:563.

31. Ed 1:563.

32. Ed 1:561.

33. Un reporte similar fue dado sobre las dos purificaciones del templo: una al comienzo del ministerio de Cristo (Juan 2:13-25), y la otra al final (Mateo 21:12-13).

34.JC p. 278.

35. Capítulo 4.

36. Bruce p. 401.

37. Trenchp. 55.

38. Trench p. 55.

39. DNTC 1:429.

40. JCp. 414.

41. Josephus registra que Archelaus recibió tributo de Perea, Galilea, Idumea, Judea, Samaría, y ciertas ciudades incluyendo a Jerusalén: la suma anual fue de seiscientos talentos. (Antiquities, Tomo XVII, XI, 4) Aunque la suma puede variar dependiendo en el talento utilizado para calcularlo, no fue el intento de la parábola declarar la cantidad exacta que se debía, pero para expresar la realidad de tan enorme cantidad, que pagarla era imposible.

42. Ed 2:293.

43. JCp. 417.

44. Ed 2:296.

45.FPMpp197.

46.MPp. 65.

47. MP p. 275.

## Capítulo 6: Enseñando Sobre Las Relaciones

1. Ed 2:306
2. JC p. 494.
3. Bruce p. 170.
4. Gikie 2:339.
5. JC p. 495
6. JC p. 495

7. Central es el tema de Lucas sobre la utilización y abusos de las riquezas mundanas, en adición a esta parábola, son las parábolas del hijo prodigo y Lázaro y el hombre rico. En adición, él registra la disputa entre Jesús y el joven rico (Lucas 18:18-25; véase también Mateo 19:16-29; Marcos 10:17-30). Lucas continua con este tema conectando las parábolas del mayordomo infiel y Lázaro y el hombre rico con versos adicionales sobre las posesiones mundanas (Lucas 16:10-16). Aunque estos tópicos están en secuencia en el capítulo 16 de Lucas, están grandemente dispersos en Mateo. Lucas 16:10 es solamente referido en Mateo 25:21 en asociación con la recompensa de la parábola de los talentos; versículos 11 y 12 no tienen ninguna comparación en los evangelios; versículo 13 aparece en Mateo 6:24. En los versículos 14 y 15 el Señor aplicó las enseñanzas de la parábola a los fariseos; la única referencia comparable en su comentario en Mateo 23:14 sobre "devoráis las casas de las viudas," una referencia, parece ser debido a su codicia. El versículo 16 aparece en Mateo 11:12-13; versículo 17 en Mateo 5:18; y versículo 18 en Mateo 5:32.

8. Geikie 2:333.
9. Ed 2:239.
10. Farrar 2:125.
11. Ed 2:266
12. Trenchp. 154
13. JCp.489.
14. JCp.488
15. Jeremías p. 182.
16. DNTC 1:513
17. JCp.489.
18. Capítulo 5.
19. Geikie 2:318.
20. Milagros, capítulo 6.
21. Ed 2:303-4.
22. DNTC 1:500.

## Capítulo 7: El Segundo Gran Mandamiento

1. Ed 2:234; Trench p. 109. Las escrituras registran varios ejemplos de preguntas planteadas a Jesús, con intenciones malas y buenas. Marcos registra que una ocasión los fariseos y herodianos específicamente mandaron a la gente para "que le sorprendiesen en alguna palabra" (Marcos 12:13). Lucas registra que después una censura particularmente fuerte por los gobernantes de los judíos, los escribas y fariseos nuevamente comenzaron a "estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas; acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle" (Lucas 11:53-54).

Lucas, en la parábola del buen samaritano, no atribuye el antagonismo al que hizo la pregunta como esta específicamente anotado en los otros ejemplos. (Mateo y Marcos registran un ejemplo similar, quizás lo mismo que Lucas, pero sin la parábola (Marcos 12:28-34; Mateo 22:35-40). Se puede por lo tanto concluir que la frase *tentándolo* puede propiamente significar "hacerle juicio" o "tener pruebas de" las habilidades de Jesús. (Trench p. 109).

Un ejemplo de este tipo de significado se encuentra en Génesis, en donde Dios "tenta" a Abraham en la historia del propuesto sacrificio de Isaac (Génesis 22:1). Dios no "tentó" a Abraham en el sentido malo de la palabra; pero lo puso en prueba, tratando su fe por los mismos medios descritos en la historia. Santiago, en el Nuevo Testamento, apoya esta interpretación, asumiendo el exitoso vencimiento de esa prueba, cuando él declara, "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida" (Santiago 1:12).

2. JC p. 453. Quizás debemos estar agradecidos al abogado por esa pregunta, por que provocó tal memorable respuesta.

3. Ed 2:234-35.

4. Barnett pp. 79-80.

5. Ed 2:237.

6. JC p. 453

7. Ed 2:239.

8. Ed 2:237.

9. Ed 2:238..

10. Jeremías p. 204; Geikie 2:295.

11. Trench p. 111.

12. Trench p. 114.

13. Ed 2:239; DNTC 1:471.

## Capítulo 8: Parábolas que Enseñan Responsabilidad y Recompensa

1. Jeremías p. 63

2. Las parábolas de la minas y de los labradores de la viña.

3. Capítulo 9.

4. MPpp. 100-101.

5. Trench p. 93.

6. Ed 2:459; Bruce p. 210.

7. JCpp 612; Ed 2:463.
8. Bruce p. 205.
9. JCp. 612.
10. JCpp. 612.
11. HC 2:24, MPpp 100-101.
12. Ed 2:464.
13. Ed 2:466.
14. Geikie 2:366; Josephus, Antiquities xvii, ix, 1; xvii, xi, 2.
15. DNTC 1:573.
16. Ed 2:466.
17. Trenchp. 186.
18. JCpp. 536.
19. DNTC 1:572.
20. DNTC 1:573
21. JCp. 536
22. JC p. 536.
23. DNTC 1:572.
24. DNTC 1:571; JCp. 535.
25. Geikie 2:357.
26. JCp. 489.
27. Ed 2:416
28. Ed 2:417-18.
29. DNTC 1:516; Trench p. 65.
30. Trenchp. 63.
31. Farrar p. 504, como esta citado en MM 3:307.
32. Farrar 2:164.

33. Véase Bruce R. Me McConkie, *Un nuevo testamento para los artículos de fe* (Salt Lake City: Deseret Book, 1985), pp 149-51. También véase: Filipenses 2:12; 2 de Nefi 10:24, 25:25; 3 de Nefi 27:19; Moisés 1:6; TG, Grace.

## Capítulo 9: Parábolas que Enseñan Advertencia

1. La introducción en Lucas 12:1 es única para Lucas, pero la última parte del versículo 1 se encuentra en Mateo 16:6, 12; y Marcos 8:15. Versículos 2-9 de Lucas se asocian con Mateo 10:26-33, versículo 9 con Marcos 8:38, versículo 10 a Mateo 12:32, Marcos 3:29, versículo 12 a Mateo 10:19-20; Marcos 12:11. Versículos 13-21 cubren la parábola discutida, lo cual es única para Lucas. Versículos 22-34 aparecen en Mateo como parte del Sermón del Monte, 6:25-30, 19-21. Versículos 35-59 se relaciona con Mateo 24:43-51; 10:34-36; 16:2-3, 5:25-26.

2. Ed 2:243.

3. Ed 2:243.
4. JCp.463.
5. Trenchp. 118.
6. JCp.463.
7. MP p. 145
8. Jeremías p. 165.
9. JC p. 464.
10. Ed 2:245.
11. Farrar 1:463.
12. JCp.496.
13. JCp.496.
14. Geikie 2:346.
15. Ed (Templo) p. 338.
16. Ed 1:311-13; 2:290-91.
17. Jeremías p. 143.
18. DNTC 1:543.
19. JC p. 497
20. Esto sucedió porque la entera nación se había dado en anticipación de un Mesías político que los libertaría de sus problemas terrenales. Véase 2:167.
21. Ed 2:247.
22. Trenchp. 123.
23. DNTC 1: 477.

## Capítulo 10: Parábolas que Enseñan Sobre el Juicio

1. Mateo registra que Jesús entregó primero la parábola de los dos hijos (véase capítulo 5) y después dio esta parábola. Marcos y Lucas registran que El enseñó la parábola directamente después de la disputa de la autoridad de Juan, dejando por fuera la parábola de los dos hijos.

2. DNTC 1:593.
3. JC P. 563
4. MM 3:361.
5. DNTC 1:593; JCp. 562
6. Ed 2:423-24.
7. MM 3:361.
8. Bruce p. 453.
9. Farrar 2:223-24.

10. Milagros, capítulo 6.
11. Capítulo 6.
12. Ed 2:249.
13. JcP. 566.
14. JcP. 475; DNTC 1:501.
15. JCP.475.
16. Trenchp. 129.
17. Ed 2:250.
18. JC 475; Ed 2:251.
19. Geikie 2:323.
20. Véase la parábola del fariseo y el publicano, capítulo 9 en este libro.
21. Ed 2:425-26.
22. DNTC 1:598.
23. JC 568.

24. Esta relación es utilizada muchas veces en las enseñanzas del Nuevo Testamento (sacado de los ejemplos del Antiguo Testamento). Todos los hijos de Israel que salieron de Egipto fueron llamados, pero no todos fueron escogidos para entrar a la tierra prometida. (1 de Corintios 10:1-10; Hebreos 3:7-19). Otros ejemplos pueden incluir la de los espías de los hijos de Israel que fueron originalmente mandados a la tierra prometida para espiarla para poder poseerla; de entre todos ellos solamente Caleb y Josué fueron escogidos para que fueran allí (Números 13, 14) De los veintidós mil reunidos por Gedeón para derrotar al ejército de los madianitas, Dios solamente escogió a trescientos para llevar acabo la tarea. (Jueces 7).

25. Geikie 2:390.
26. Ed2;195etseq;248.
27. Trench p. 52.
28. MM 2:266.
29. JcP. 311.
30. MP pp. 306

31. José Smith resumió la parábola en esta manera. " Para la obra de este diseño, he aquí la semilla de José, propagando el evangelio por toda la tierra, recogiendo a toda clase, los buenos deben ser salvos en embarcaciones preparadas para ese propósito, y los ángeles cuidaran a los malos. Así será en el fin del mundo, los ángeles vendrán y separaran a los buenos de los malos, y los echaran a las llamas del infierno, y allí será el lloro y el crujiir de dientes.

32. JC p. 607; MP P. 370
33. Ed 1:354.
34. Ed 2:455.
35. Trenchp 85.
36. JC p. 609; FPM p. 253.
37. FPM P. 253-54.
38. Véase la parábola del sembrador, capítulo 2 de este libro.

39. JC p. 609.
40. JC p. 609.
41. FPMp. 256.
42. FPM P. 254.
43. Capítulo 8.
44. Capítulo 9.
45. JC p. 609.
46. Ed 2:457.
47. FPM p. 256.
48. Tensión pp. 228-29.
49. Trench p. 90.
50. MP p. 366.

## Capítulo 11: Piden de Él una Señal

1. Capítulo 1.
2. Capítulo 6.
3. Ed 1:168-79.
4. Milagros, capítulos 1, 10.
5. Milagros, capítulo 2.
6. Ed 1:167, 308-35.
7. Ed 2:275-77.
8. Jeremías p. 182.
9. Jeremías p. 184.
10. Jeremías p. 185.

11. Esta frase (una gran sima) ha confundido a interpretes y eruditos del pasado, dejándolos para que declararían abiertamente que no sabían su significado (Trench p. 168); o que significaba que el juicio de Dios era irrevocable (Jeremías p. 186).

12. Jesús no fue personalmente a la prisión, por que los que estaban allí no podían soportar su presencia. Pero abrió el camino para que otros del paraíso pudieran pasar y enseñar el evangelio a aquellos en la prisión que por suerte pudieran, por medio de diligencia, arrepentimiento, y la gracia de Dios, liberarse de esa fea condición. (Véase D & C 138).

13. Milagros, capítulo 10.
14. Ed2;317.

## *índice de Temas*

### -A-

- Abogado, Jesús es "tentado" por, 95
- Advertencias, parábolas que enseñan, 121
- Alegoría, definida, 8
- Ambición, evidencia por los Apóstoles, 81
- Amigo a la medianoche, parábola de, 71
- Amigo importuno, parábola de, 71; Israel, pastores son criticados, 53; condición espiritual en el tiempo de Jesús, 14; advertencias, 135
- Antiguo Testamento, parábola de Natán al rey David, 13; parábola en, 10
- Apóstoles, también sembradores, 33; maravillados con el comentario del Señor, concierne a las riquezas, 90; enseñó sobre su responsabilidad a Dios, 88; enseñó responsabilidad por la parábola, 55

### -B-

- Belcebú, disputa de, tramada para confundir a la gente, 25
- Buen samaritano, parábola de, 95

### -C-

- Cristología, parábolas, 9 primeramente interpretadas en el sentido de, 103
- Cristiandad, definición de la parábola por, 9
- Codiciar, parábola concierne a, 123
- Convidados a la boda, parábola de, 92
- Convenio, no se garantiza la membresía en el reino, 151: aviso a aquellos bajo el, 135

### -D-

- David, parábola dada a, 13
- Diez vírgenes, parábola de, 150
- Dos deudores, parábola de, 176
- Dos hijos, parábola de, 73

### -E-

- Elección, enfrentada por la gente que Jesús enseñaba, 44
- Enseñanza parabólica, que método se requiere del oyente, 15
- Esau como pródigo, 60
- Esteban, ejemplificó el perdón, 84; utilizó "Hijo del hombre" para describir a Jesús, 36
- Evangelio, valor inestimable, 46,49; fortaleza inherente, 23; métodos de perder como es descrito por la parábola, 60; necesario para entrar al reino, 51; una vez descubierto, 44; parábolas enseñando el descubrimiento de, 45; parábolas que enseñan, 22; parábolas que enseñan principios de, 67; responsabilidad de aquellos que son encontrados, 45; resultados de deliberadamente rechazar, 58; sacrificio se requiere para adquirir, 47; el sembrador describe una recepción general, 25; maneras de descubrir, 46
- Evangelio de Lucas, contraste con lo que es de Dios y lo mundano, 122; grandemente cargados con un efecto debilitador de la riqueza, 89; escrito primordialmente a los Gentiles, 17
- Evangelio de Mateo, escrito primordialmente para los judíos, 17
- Evangelios sinópticos, definidos, 1; tratamiento de la vida de Jesús, 16; parábolas seleccionadas para



**-F-**

Fábula, descrita como, 8  
 Fariseo y el publicano, parábola de  
 Fariseos invitan a Jesús a comer  
 para poder observarlo, 136; Jesús  
 come en el hogar de, 93; malicia de,  
 134; opinión sobre los publicanos,  
 52; quizás representados por los  
 noventa y nueve ovejas, 53;  
 tendrían a Dios como su deudor,  
 126  
 Fe medida por la obediencia, 87  
 Fiesta mesiánica, anticipada por los  
 judíos, 136; propia preparación  
 propia para los convidados, 142

**-G-**

Gozo, al aceptar la verdad descrita en  
 las parábolas, 38  
 Gran cena parábola, comparada con la  
 parábola del hijo del rey, 144;  
 parábola de, 135

**-H-**

Herodianos, mandados para  
 sorprender a Jesús en sus palabras,  
 134  
 Higuera estéril, parábola de, 127  
 Hija de la mujer sirofenicia, milagro  
 de, 70  
 Hijo prodigo, parábola de, 58  
 Hijo de hombre, título de Cristo, 36  
 Hospitalidad, utilizada como un  
 método de agrandamiento por los  
 fariseos, 93  
 Hijos de luz, comparada con el siervo  
 injusto, 91

**-I-**

Iglesia, autoridades debían ser  
 pacientes y sufridos, 35; descrita en la  
 parábola del trigo y la cizaña, 31;  
 juicio para perseverar la

Integridad de, 35; advertencia a  
 los miembros de, 150  
 Introducción dativa, en las  
 parábolas, 31, 37  
 Insensato, definición en las  
 escrituras como,  
 Israel ovejas criticadas, condición  
 espiritual en el tiempo de Jesús,  
 -J-

Jesús, todo el juicio confiado a,  
 130; se cuestiona la autoridad,  
 131; empieza la enseñanza al  
 estilo parabólico, 24; completa  
 biografía no es contemplada  
 por los sinópticos, 16; cena en  
 el hogar de Simón el fariseo,  
 77; instruye a los fariseos en la  
 humildad, 93; interrupción  
 lleva a la parábola, 122; los  
 judíos incorrectamente  
 perciben su venida, 36; los  
 líderes no quieren reconocer,  
 45; las parábolas enseñan que  
 el era el Mesías, 14; los  
 fariseos querían refrenar, 76;  
 los líderes reconocieron la  
 aplicación parabólica, 133; se  
 le pide una señal, 159; Hijo del  
 Hombre título de, 36; la mujer  
 ungió los pies de, 78

Juez, personaje parabólico, 68  
 Juicio, de acuerdo a nuestras  
 elecciones, 124; finalmente  
 enfrentado por todos, 153;  
 parábolas que enseñan, 130; los  
 judíos previenen sobre el  
 inminente juicio, 134; a la  
 Iglesia, 150; a la gente del  
 convenio, 135; a los  
 gobernantes de Israel, 130; al  
 mundo, 146

**-L-**

Labradores en la viña, parábola

- Lázaro, y el hombre rico, parábola de, 159
- Lázaro, el milagro de la resurrección, Levadura, parábola de, 36, 41; utilizada para describir el bien y el mal. 19, 41
- Ley, destruida por los judíos, 35; creencia incorrecta por la recompensa de vivir, 87; los judíos creen que la meticulosa observancia les asegura el reino, 109; fue entendida por el hombre común por medio de parábolas, 9
- Liderazgo, responsabilidad en el evangelio, 54, 57
- Lot, comparada con el propósito de la parábola, 72
- M-
- Mandamientos, el segundo gran, 94
- Matrimonio del hijo del rey, comparada con la gran cena, 144; parábola de, 139
- María, hermana de Lázaro, no la mujer que ungió los pies de Jesús, 79
- María Magdalena, no es la mujer que ungió a Jesús, 79
- Marcos, registró solamente cuatro parábolas, 1
- Masahal, palabra hebrea para parábola, 7
- Mayordomía, enseñada en la parábola de los talentos, 104
- Mesías, perspicacia una señal de, 78; cumplió con la ley de Moisés, 86; como los judíos miraban, 109; Jesús no era como el anticipado
- Mesías, 37, 161; judíos no querían que Jesús fuera, 160; se observaba en toda la vida judía, 44; testimonio de la parábola, 159
- Milagro, la resurrección de Lázaro, 165
- Minas, parábola comparada con la de los talentos, 108; parábola de, 107
- Mito descrito, 7
- Moneda perdida, comparada con el denario perdido, 56; parábola de, 55
- Mundo, efecto debilitador de ciertas cosas, 89; juicio en, 146; cosas que no pueden ser nuestros amos, 92; cosas que pueden ser subordinadas al evangelio, 47, 49
- N-
- Nátan, parábola se le dio al Rey David, 13
- Natanel, ejemplo de la tierra, en la parábola del sembrador, 29
- Nazaret, provincia despreciada en Israel, 37
- Nicodemo, ejemplo de, 45
- O-
- Obediencia, enseñada en la parábola, 73
- Obras, comparadas con el fruto, 128
- Obreros,
- Oración, parábolas que enseñaron, 67; paciencia, 69; persistencia, 69
- Oveja perdida, comparada con la moneda perdida, 56; parábola de, 51
- P-
- Parábolas (general): anunciaron el evangelio, 9; características y definición, 7-11; utilización de Cristo a, 14;

- 15; clarificar las enseñanzas de Cristo, 17; clasificación de, 16; la introducción dativa utilizada en, 31; demandó una respuesta espiritual de sus oyentes, 14; derivación de la palabra, 7; propósito doctrinal dicta clasificación, 17; clasificada doctrinalmente, 3; describió la vida como era, 9; el efecto sobre el oyente, 15; familiar para Israel, 7; primeramente interpretado cristológicamente, 103; conceptos generales de interpretación, 18; generalmente entendida, 12; interpretando, 17; Jesús no habló continuamente en 12.; Jesús enseñó extensivamente en, 2; ejemplos vivientes, 10; mensaje de, 172; naturaleza y características de, 10; no esta científicamente caracterizada, 9; no era única para el Señor, 1; el Antiguo Testamento contiene algunas, 10; puntos a considerar cuando se estudie, 2; responsabilidad de aquellos que la escucharon, 14; enseñó verdades eternas, 173; enseñó principios específicos espirituales, 18; porque Jesús enseñó en, 11
- Parábolas, (específicas): higuera estéril, 127; tesoro escondido, (utilizado como introducción), 44; el hombre rico insensato, 121 amigo a la medianoche, (amigo importuno), 71; buen samaritano, 95; red del evangelio, 146; gran cena, 135; tesoro escondido, 45; viuda importuna, (juez injusto) 67; labradores en la viña, 112; Lázaro y el hombre rico, 159; levadura, 36, 41; moneda perdida, 55; oveja perdida, 51; boda del hijo del rey, 139; semilla de mostaza, 36, 39; perla de gran precio, 48; fariseo y publicano, 125; minas, 107; hijo prodigo, 58  
 semilla creciendo secretamente, 36, 42; sembrador, 23; talentos, 101; diez vírgenes, 150; dos deudores, 76; dos hijos, 73; siervo injusto, 88; siervo no despiadado, 80; siervo inútil, 86; siervos observantes, 148; convidados a la boda, 92; tigo y cizaña, 30; labradores malvados, 130
- Paraíso, Lázaro va a, 164
- Paciencia, padre de familia descrita en la parábola de, 133; enseñó por parábola, 69
- Pequeño, utilizado como ejemplo en la parábola de la oveja perdida, Perdón, enseñado por parábola, 76
- Perdonar, cuantas veces debemos, 82
- Perla de gran precio, parábola de, 48
- Pearlas, valor en el tiempo de Cristo, 49
- Perseverancia, de las diez vírgenes insensatas, 153
- Persistencia, enseñada por parábola, 69, 71
- Pies, unción de Jesús, 79
- Principios del evangelio, enseñados por Jesús, 67
- Prójimo, solamente el judío era, ¿quién soy yo?
- Proverbio, definido, 8
- R-
- Red del evangelio, parábola de 146
- Red, utilizada como símbolo de, 147
- Relaciones, entre lo espiritual y las cosas mundanas, 123; hombre a Dios, 86; enseñanzas, 86; el hombre a sus seguidores, 92; tesoros mundanos, 88
- Responsabilidad, temor a, 105

Recompensa, no un pago por una deuda, 116; solamente una disponible, 115; parábolas que enseñan, 101; espíritu de cumplimiento tomado en cuenta para, 113; enseñado en la parábola de los talentos, 105

Reino de Dios, descrito en el crecimiento de la semilla de mostaza, 40; descrito en la parábola de la levadura, 41; elementos en la parábola se refieren a, 37; excusas para rechazarlo,

Rico hombre necio, parábola de, 137

-S-

Sabático, utilizado por los rabinos para entretenimiento, 93

Satanás, sirvió cuando la gente no era gobernada por, 61; sembrado de la mala semilla, 32

Santurronería, advertencia contra,

Saúl (rey de Israel), comparado con el hijo prodigo, 62; reino quitado a uno con talento escondido, 106

Sembrador, la primera de las parábolas, 24; la parábola describe a Jesús y otros, 25; parábola de, 23-24; la descripción de la tierra fue el principal empuje de la parábola, 26

Semilla creciendo secretamente, parábola de, 36,42

Semilla de mostaza, parábola

Siervos observantes, parábola de, Simón, nombre común judío, 79 parábola de los dos hijos enseñada a, 77

Sobre sembrar, hazaña común de enemistad en el tiempo de Jesús, 32

-T-

Talentos, parábola comparada con la de las minas, 108; parábola de, 101

Tesoro, en la parábola de, 45

Tierra, descripción el principal propósito de la parábola del sembrador, 26, 29

Tierra, maldecida por la transgresión de Adán, 28

Tribulación, al aceptar la verdad descrita en las parábolas, 38

Trigo y la cizaña, se aplica a la Iglesia, 31; parábola de, 30

-V-

Viuda importuna, parábola de, 67

Viuda, personaje parabólico, 68

-Z-

Zaqueo, historia de, 28

# Indice de Escrituras

## ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis		80:88-16	132
3:17-19	28	95:6	126
18:4	78	118:22	134
18:20-33	73		
19:15-25	73	Eclesiaste's	
21:1-14	10	5:10	124
22:1	184nl		
25:32	60	Isaías	
		1:23	68
Levíticos		5	132
16:29	126	5:1-7	10,132
19:18	96	6:9	12,14
27:30	126	11:3-4	78
		21:1-7	132
Números		25:6	141
13,14	187n24	53:3 4	169
		61:10	141, 142
Deuteronomio		62:5	141
6:5	96	65:13	141
14:22	126		
		Jeremías	
Jueces		2:19	60
7	187n24	2:21	132
		17:5-6	60
1° de Samuel		19:1-11	10
8:5	62,106	27:2	10
8:6-7	106	28:10	10
8:7	62		
15:26	106	Ezequiel	
15:28	106	17:23	40
		31:6	40
2° de Samuel		34:1-1	132
12:1-7	10,13	34:2-3	53
15:5	78		
		Daniel	40
1° de los Reyes		4:10-22	126
8:22	125	6:10	36
		7:13	
2° de Crónicas		Óseas	
6:13	126	2:19	141
Salmos			
13	128	Joel	
14:1	123	1:7	128
22	10		
23:5	78	Amos	
72:1	141	1:3	82
80:88-16	132	2:6	82

Jona's		Zacarías	53
1:17	10	11:16-17	
Sofonías		Malaquías	132
1:7	141	2:1-10	
1:7-8	142		

## NUEVO TESTAMENTO

Mateo			
5:7	84	16:24	47
5:13	127	18:1	54
5:14-15	44	18:1-6	81
5:18	183n7	18:4	54
5:25-26	186nl	18:11	54
5:32	183n7	18:12-14	52
6:5	126	18:14	55
6:12	85	18:15-17	82
6:19-21	185-86nl	18:21	82
6:20-21	123	18:21-22	96
6:24	28, 183n7	18:22	82
6:25-30	185nl	18:23-35	80
7:8	69	19:16-27	49
7:27	27	19:16-29	183n7
8:22	47	19:21	47
10:19-20	185nl	19:22	113
10:26-33	185nl	19:25	113
10:34-36	186nl	19:27	113
11:12-13	183n7	19:28	50
11:28	80	19:30	113
12:14	177nl3	20:1-16	112
12:24	177nl3	20:29-34	74
12:32	185nl	21:1-11	74
12:38-40	162	12:12-13	74, 182n33
13	12	21:15-16	74
13:2	24	21:23	74
13:3-9	23	21:25	74
13:10	12	21:27	74
13:11-14	12	21:28-32	73
13:18-23	23	21:33-41	130
13:24-30	30	21:42	134
13:31-32	39	21:44	134
13:33	19, 41	21:45	13, 76
13:37-43	30	21:46	134
13:44	45	22:1-14	139
13:45-46	48	22:15	13, 143
13:47-50	146	22:35-40	184nl
15:26	70	22:39	94
15:27	70	23	57
16:1	162	23:5	101
16:2-3	186nl	23:6	101
16:6	19	23:14	68, 183n7
16:6, 12	185nl	23:27	75, 162
		24:43-51	149, 186nl

25:1-13	150	12:30-31	124
25:14-30	101	12:36-48	148
25:21	183n7	12:48	104
25:40, 45	94	13:1-2	127
26:6-13	79	13:4-5	127
28:19-20	33	13:6-9	127
		13:18-19	39
Marcos	25	13:20-21	41
3:6	185nl	14:1	93, 136
3:29	24	14:7-11	92
4:1	24	14:13-14	136
4:3-9	24	14:14	93
4:14-20	45	14:15	136
4:21-22	14	14:16-24	135
4:23	14	14:25-33	27
4:24-25	42	14:26	47
4:26-29	39	15:1-7	51
4:30-32	1	15:8-10	55
4:33-34	41, 185nl	15:11-32	58
8:15	185nl	16	183n7
8:38	47	16:1-9	88
9:43-48	183n7	16:10	183n7
10:17-30	74	16:10-13	91
10:46-52	74	16:10-16	183n7
11:1-10	74	16:13	92, 161
11:15-18	131	16:14	92, 161
12:1-9	134, 177nl3	16:15	159
12:13	184nl	16:19-31	86
	101	17:7-10	67
12:28-34	185nl	18:1-5	70
12:38	79	18:6-8	125
13:11		18:9-14	89
14:3-9		18:18	183n7
		18:18-25	90
Lucas	16	18:25	90
2:42-49	16	18:26	74
2:52	76	18:35-43	29
7:36-50	80	19:1-9	107
7:50	24	19:11-27	74
8:5-8	24	19:29-38	74
8:11-15	45	19:45-48	131
8:16-17	47	20:9-16	177nl3
9:62	95	20:20	28
10:25	96	21:34	163
10:26	94, 96	23:8	
10:27	96		
10:28	96	Juan	37
10:29	95	1:46	29
10:30-37	71	1:47	182n33
11:5-10	73	2:13-25	162
11:11-13	162	2:18	45
11:16	57	3:1-5	47
11:37-51	184nl	4	47
11:53-54	185nl	4:10	48
12	121	4:26	48
12:13-21		4:35	

4:41	48	11	142
4:48	162	11:7-8	14
5:39	165	13:14	124
6:30	162		
6:66	25	I <sup>a</sup> a los Corintios	
7	12	3:6	38
7:15	37	7:29-31	138
7:41	37	9:20-23	11
7:50-51	45	10:1-10	187n24
7:52	37		
8	12	Galatas	
10	12	4:30	10
10:24	12,74		
10:25	12	Efecios	
10:31	74	2:4-10	117
10:36	12	4:32	85
11:1-44	165		
11:46-50	170	Filipenses	
12:1-8	79	2:12	185n34
12:10	170		
12:39-41	14	Colosenses	
14:6	51	3:13	85
15:2-5	128		
19:14	111	Tesalonicenses	
19:15	111	5:2	155
19:39	45		
20:27	116	Timoteo	
20:29	116	6:20	49
Hechos		Hebreos	
4:3	146	3:7-19	187n24
5:18,40	143	11:1	88
7:54-58	36		
7:58	143	Santiago	
7:60	84	1:12	184n24
8:3	143	2:13	88
12:3	143		
14:5	143	I <sup>a</sup> de S. Pedro	
17:5	143	1:23-25	43
19:24-31	143		
21:30-33	143	2 <sup>a</sup> de S. Pedro	
23:2	143	3:9	128
28:25-27	14		
		Apocalipsis	
Romanos		14:14-15	42
7:4	128	19:7-9	142
8:16-17	115		



EL LIBRO DE MORMON

2Nefi		28:7,21	103
10:24	185n34	28:21-22	34
25:25	185n34	31:3	11
Jacob			
4:14	11	3 Nephi	
5	128	11-28	32,33
		14:8	69
Mosiah		27:19	185n34
2:20-21	88		
2:21	104	Éter	
2:23-24	83	12:39	11
2:24	88		
Alma		Moroni	
32:21-30	88	7:26	69
34:32-33	153	10:24	105
34:35	103	10:32-33	117

DOCTRINA Y CONVENIOS

1:24	11	86	32
13	32	86:2	33,34
45:56-59	150	86:3	34
45:57	155	86:6	35
58:11	142	86:7	35
58:26-29	105, 107	101:81-94	181n10
63:54	150	103	182n17
64:10	82	121:34-35	117
82:3	104	138	188n12

PERLA DE GRAN PRECIO

Moisés		Historia de José Smith	
1:16	185n34	1:17-74	<b>33</b>

**E. Keith Howick** nació y creció en la ciudad de Lago Salado Utah. Él ingresó a la Universidad de Utah donde obtuvo su bachillerato y maestría en ciencia política y Doctorado en Leyes. También enseñó y estudió para su Doctorado en la Universidad de Pennsylvania.

El autor ha enseñado clases de religión en todos niveles: En su barrio, en seminario, en clases de instituto en la Universidad de Utah y la Universidad del Estado de Montana y en el departamento de religión en la Universidad de Bingham Young. También ha enseñado cursos de Gobiernos políticos de América y ha conducido seminarios de nivel de graduados en ley publica en la Universidad del estado de Pennsylvania.

Un estudiante de mucho tiempo de la historia de la Iglesia, E. Keith Howick preparó el índice de siete volúmenes de *La Historia de la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días*.

El autor esta casado con Gail Braithwaite Howick. Son los padres de seis hijos.

# LAS PARÁBOLAS DE JESÚS EL MESÍAS

Por E. KEITH HOWICK

Jesús enseñó su evangelio con sencillez, por medio de instrucciones y sermones a individuos y multitudes. Pero con sus parábolas, Él describía imágenes-imágenes de cómo era la vida durante su tiempo. Utilizando estas historias sencillas, estimuló a los que lo escuchaban a aplicar a sus vidas los principios que enseñó. Los colores, los personajes, y contrastes de las imágenes parabólicas fueron descritos con sus palabras, iluminando las grandes verdades espirituales de su evangelio y su gloriosa misión.

En *Las Parábolas de Jesús el Mesías*. Keith Howick se enfoca en treinta-dos parábolas que iluminan las doctrinas que el Salvador enseñó, exhiben las costumbres históricas y sociales de ese tiempo, las cuales acentúan las parábolas y explican detalles que a seguido se sobrepasan al leer la Biblia. El resultado es un libro cuya energía y vitalidad traen un entendimiento fresco a las oportunas parábolas que enseñó el gran Maestro. Importantes principios del evangelio sobre las relaciones son relevados en parábolas sobre segadores, semillas, velas, monedas, un buen samaritano y un siervo injusto. Por medio de historias sobre los talentos, minas y labradores, el Salvador enseñó responsabilidad y recompensa. Enseñó advertencias en las parábolas sobre el hombre rico insensato, la higuera estéril y las diez vírgenes- y en un testigo especial de su divinidad (que después confirmaría con un milagro), enseñó sobre el hombre rico y Lázaro. En aquel entonces como hoy, sus parábolas enseñan lecciones poderosas acerca el reino de Dios — en la tierra y en el cielo.

Al igual a los otros libros del autor, este texto ha sido bien investigado, bien documentado y bien escrito. Los lectores lo encontraran bien informado, estimulante, y despierta fuertemente el pensamiento.

*Ilustración de cubierta, "Sermón en el Monte "por Harry Ande/son © por Intelectual Reserve, Inc. Utilizado con permiso.*

La Vida de Jesús el Mesías  
Una series por  
E. Keith Howick

*Los Milagros de Jesús el Mesías*  
*Las Parábolas de Jesús el Mesías*  
*Los Sermones de Jesús el Mesías*

*La Segunda Venida de Jesús el Mesías*